

La Confederación General del Trabajo (CGT) durante el peronismo

Trabajadores, sindicatos y política en Mar del Plata, 1945-1955

JOAQUÍN RODRÍGUEZ CORDEU



Primer premio en el Concurso de tesis de licenciaturas en Historia de las XVII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia

LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)
DURANTE EL PERONISMO: TRABAJADORES, SINDICATOS
Y POLÍTICA EN MAR DEL PLATA, 1945-1955

Joaquín Rodríguez Cordeu

La Confederación General del
Trabajo (CGT) durante el peronismo:
trabajadores, sindicatos y política en
Mar del Plata, 1945-1955

Primer premio en el Concurso de tesis de licenciaturas
en Historia de las XVII Jornadas Interescuelas/
Departamentos de Historia

 prometeo'
editorial

Rodríguez Cordeu, Joaquín

La Confederación General del Trabajo CGT durante el peronismo :
trabajadores, sindicatos y política en Mar del Plata, 1945-1955 / Joaquín
Rodríguez Cordeu. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo
30/10, 2025.

Libro digital, PDF - (Prometeo Bicentenario)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-323-039-6

1. Trabajadores. 2. Historia Argentina. I. Título.

CDD 982

Colección Prometeo Bicentenario

Armado: María Victoria Ramírez

Corrección: Beatriz Rodríguez

Diseño de portada: Renato Tarditti

Imagen de portada: La fotografía corresponde a una manifestación de gremios marplatenses en pleno centro de la ciudad en apoyo a la candidatura de Juan Domingo Perón y Eva Perón para las elecciones de 1951. Fue publicada en el blog on-line *Fotos de Familia* del diario marplatense *La Capital*. La fotografía fue remitida al blog por Guillermo Bianchi, actual secretario general del Sindicato de Empleados de Comercio de Mar del Plata.

ISBN: 978-987-8267-93-7

© De esta edición, Prometeo editorial, 2024

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / WhatsApp: +54 9 11 4414-4735

coordinacion@prometeoeditorial.com

www.prometeoeditorial.com

Facebook.com/prometeo3010

Instagram: @prometeo_libros

Twitter: @prometeo_libros

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Agradecimientos.....	9
Introducción	11
‘Autonomía’ y ‘heteronomía’ como claves para pensar la participación política de los trabajadores durante el primer peronismo	11
Sobre la investigación.....	15
Capítulo 1	
El ascenso de Perón, la experiencia laborista y la creación de la Delegación Regional de la CGT en Mar del Plata	21
Sindicatos y política antes y después del golpe de Estado de 1943	21
Del Partido Laborista al Partido Peronista.....	26
El sindicalismo peronista en Mar del Plata: de la dispersión laborista a la creación de la Delegación Regional de la CGT	29
Capítulo 2	
De los primeros comicios locales a la reelección de Mercante: la DRCGT en la política marplatense	35
La primera elección municipal.....	35
Los primeros festejos de octubre de la DRCGT.....	44
El 17 de octubre y las internas de 1949	48
La reelección de Mercante.....	56
Capítulo 3	
La CGT y la campaña por la reelección de Perón	69
Hacia la reelección de Perón.....	69
Evita, la CGT y el Cabildo Abierto del Justicialismo	74
La campaña oficial	83
Capítulo 4	
La consolidación del Movimiento y el golpe del 55	91
La organización local del Movimiento Peronista y las celebraciones del 17 de octubre	91
Las últimas elecciones	95
Conclusión.....	105
Bibliografía.....	111

Agradecimientos

Quiero agradecer a todos los que, de una forma u otra, hicieron posible la publicación de este libro. En primer lugar, a mi director, Nicolás Quiroga, y al resto de los miembros del Grupo de Investigación en Movimientos Sociales y Sistemas Políticos de la Argentina Moderna de la Universidad Nacional de Mar del Plata. También a mis amigos y compañeros del Centro de Innovación de los Trabajadores, especialmente a María Ullivarri.

A la editorial Prometeo, por sostener el V Concurso de Tesis de Licenciatura de las Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia y a los Jurados por considerar y premiar mi trabajo.

Pude escribir la versión original de este texto gracias a una beca de investigación de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Los arreglos y correcciones que terminaron dando forma a este libro fueron posibles por una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Finalmente, un agradecimiento y una dedicatoria especial para mi familia, para mis padres y para Ornella.

Introducción

‘Autonomía’ y ‘heteronomía’ como claves para pensar la participación política de los trabajadores durante el primer peronismo

Este libro trata sobre una de las cuestiones más mencionadas dentro del aparentemente inagotable campo de estudios sobre el peronismo: la de las formas que adquirió la participación política de los trabajadores y sus organizaciones durante los años de las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón. Uso la palabra “mencionadas” y no “analizadas” o “investigadas” porque, a pesar de que se trata de un problema central para las discusiones sobre el peronismo en general, recién en los últimos años comenzaron a publicarse algunas descripciones más o menos detalladas sobre cómo estos sujetos en particular se incorporaron y actuaron en el mundo de lo político. La inexistencia de estudios comprensivos durante las décadas previas no impidió, sin embargo, la formulación de conclusiones fuertes (aunque no necesariamente firmes) sobre el tema, en su mayoría derivadas de algunos de los debates que se dieron respecto de los momentos iniciales del vínculo entre Perón y el movimiento obrero.¹

A pesar de partir de interpretaciones distintas sobre los orígenes del peronismo, todas estas conclusiones aportaron a la formación de un sentido común historiográfico sobre el tema; la base compartida de este sentido común, iniciado con los primeros trabajos de la década de 1950, pero extendido hasta nuestros días, se construyó en torno a las ideas de autonomía y heteronomía como clave para leer e interpretar los modos de participación

¹ En esta introducción trato estas discusiones solo de manera marginal y en tanto contribuyen al problema del libro. Son muchas las revisiones bibliográficas que ofrecen reconstrucciones panorámicas de estos debates: Plotkin (1991), Macor y Tcach (2003 y 2013), Rein (2009). Destaco especialmente la más reciente (y que excede por mucho el recorte del campo de estudio sobre movimiento obrero y peronismo) de Mariana Garzón Rogé (2019) por su importancia para el desarrollo de los argumentos de este libro.

política del movimiento obrero durante el primer peronismo. Gino Germani fue uno de los primeros en proponer algunas consideraciones en esta línea al afirmar el carácter más simbólico que real de la inclusión política de los trabajadores durante los primeros gobiernos peronistas. La idea fue planteada inicialmente en *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo* (1956), el famoso ensayo publicado a mediados de la década de 1950 en el que Germani propuso su conocida interpretación sobre los orígenes del peronismo: una “clase popular masificada” y de “formación reciente”, crecida al calor de las migraciones internas de la década de 1930, sin experiencia organizativa alguna y ajena a la influencia de los “partidos tradicionalmente obreros”, es interpelada de manera particularmente efectiva por la demagogia de Juan Perón. Sin embargo, la parte efectiva de esa demagogia, aclaraba Germani, no habrían sido las “ventajas materiales”, sino el “haber dado al pueblo la experiencia (ficticia o real) de que habían logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo” sin que los trabajadores se dieran cuenta de que “la libertad que habían perdido [al apoyar a Perón] era una libertad que nunca habían realmente poseído: la libertad política a ejercer sobre el plano de la alta política, de la política lejana y abstracta” (Germani, 1956: 166).

La primera parte del argumento de Germani —aquella dedicada a la caracterización de la “clase popular masificada” que prestó su apoyo a Perón— fue amplia y prontamente discutida, pero la idea de que la participación de los trabajadores en el nuevo gobierno no había sido más que una ilusión soportó mucho mejor el paso del tiempo. El trabajo de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971), publicado poco más de una década después del ensayo de Germani, mostraba cierta continuidad en ese aspecto. Reconocido como la primera gran refutación de las tesis germanianas, el argumento de Murmis y Portantiero discutía la distinción entre trabajadores “nuevos” —migrantes internos sin experiencia sindical previa ni orientación política por fuera de las formas “tradicionales” de relacionarse con la política/autoridad— y “viejos” —mayormente de ascendencia europea, sindicalizados y con algún tipo de vinculación con el socialismo, el comunismo y el anarquismo/sindicalismo—. Su propuesta consistía, por el contrario, en reponer las motivaciones del apoyo inicial de los trabajadores al peronismo en clave de “un proyecto social de cierto alcance y [que] tenía como componente importante la continuidad programática con reclamos previos de las organizaciones obreras” (Murmis y Portantiero, 1971: 129). Lo curioso de esta operación es que, como señalaban Murmis y Portantiero, solo era aplicable al período que

iba desde los últimos meses de 1943 hasta finales de 1947: ese era el año, indicaban, en el que “la elite política (...) tiende gradualmente a liquidar la autonomía de los sindicatos” (Murmis y Portantiero, 1971: 184), proceso que se concretaba finalmente con la orden de disolución del Partido Laborista (PL). La aclaración era importante; si bien los autores discutían el carácter inicial del apoyo obrero al peronismo, la interpretación que ofrecían sobre la etapa posterior no era tan distante, al menos en sus fundamentos últimos, de la de Germani.

Con la publicación del trabajo de Murmis y Portantiero empezó a tomar forma la base sobre la que se realizaron algunos de los aportes más importantes de las décadas siguientes: había que discutir y rastrear los antecedentes de participación y negociación política con el Estado en el período previo al golpe de 1943, reponerlos en la coyuntura del ascenso político de Perón y ver finalmente cómo la independencia de los sindicatos declinaba durante los primeros años de gobierno peronista.² Al mismo tiempo que se configuraba esta nueva ortodoxia comenzaron a publicarse una serie de trabajos –mayormente de investigadores extranjeros– que, sin necesariamente discutir las consideraciones que se hacían para los años posteriores a 1947, se adentraban en el análisis de las experiencias de los trabajadores *durante* ese período.³ Así, la desaparición del laborismo dejaba de ser esa barrera infranqueable que marcaba el límite de lo explicable en torno a un supuesto vínculo entre el peronismo y las organizaciones obreras que debía ser ahora reconstruido más que sospechado. En ese sentido, el trabajo pionero de Louise Doyon (1977, y su ampliación en 2006) sobre los conflictos obreros durante el gobierno de Perón abrió el camino principal por el que transitaron los estudios sobre el tema hasta no hace mucho tiempo. El objetivo ahora era discutir los alcances de la supuesta participación “heterónoma” de los sindicatos en el gobierno y los conflictos gremiales en tiempos de “comunidad organizada” parecían representar el lugar adecuado para la búsqueda de posibles “nidos” de autonomía obrera. Los resultados fueron interesantes porque permitieron discutir y matizar algunas de las aseveraciones más violentas de quienes habían indagado en los orígenes del peronismo sin tener que renunciar al binomio “autonomía/heteronomía”; una de las tesis centrales de

² Algunas de las principales obras que componen esta saga son Del Campo (1982), Matsushita (1983), Horowitz (1990) y Torre (1990).

³ Entre las más difundidas, y que cuentan con traducción al español: Little (1979), Mainwaring (1982) y Doyon (1975, 1977 y 1984).

la obra de Doyon sintetiza lo que fue la fórmula del éxito: tras la disolución del PL, “Perón pudo (...) sofocar las pretensiones de autonomía política de los sindicatos, pero no pudo o no quiso anular al mismo tiempo su función como agentes de la lucha económica” (Doyon, 2006: 240).

La difusión de las contundentes afirmaciones de Doyon, especialmente después de la publicación en español de su tesis doctoral, estuvo precedida por la proliferación de estudios de caso a partir de los cuales un conjunto de jóvenes investigadores e investigadoras hicieron sus aportes a un campo que se mostraba cada vez más amplio.⁴ Los aportes documentales de estos trabajos permitían argumentar cada vez más y mejor en torno a la activación obrera para defender y mejorar sus conquistas “económicas”, pero también reforzaban –aunque solo fuera a través de la omisión de ciertos aspectos en los que me detendré más adelante– la idea de Doyon de que “el movimiento obrero no consiguió proyectarse con fuerza propia en el plano de la *gran política*” (Doyon, 2006: 417).

El panorama comenzó a cambiar a principios de la década del 2000, cuando la cuestión de la relación entre movimiento obrero y peronismo volvió a adquirir relevancia en el contexto de una revitalización generalizada del peronismo como objeto de análisis. En los últimos quince años la temática fue abordada por investigaciones en las que se destaca la preferencia por la escala local y provincial (Rubinstein, 2005; Izquierdo, 2008; Gutiérrez y Rubinstein, 2013; Gutiérrez, 2014; Garzón Rogé, 2014; Marcilese, 2015; Nieto, 2018) y con novedosos enfoques atentos a variables inexploradas como el género (James, 2004; Lobato, 2004, 2007; Nieto, 2012; Acha, 2014), las experiencias de los trabajadores (Garzón Rogé, 2013) y lo religioso (Santos Lepera, 2010; Blanco, 2012). También resultaron fundamentales los aportes que profundizaron las relaciones del sindicalismo con las organizaciones partidarias del peronismo (Mackinnon, 2002; Acha, 2004; Quiroga, 2010) y los que se dedicaron a analizar los conflictos de las organizaciones obreras con el gobierno, las pugnas intersindicales y las disputas entre corrientes y

⁴ Una especie de hito de este *boom* monográfico fue la publicación del dossier compilado por Gustavo Nicolás Contreras y José Marcilese (2013) en el que se reunían algunos de los trabajos más representativos sobre lo que la historiografía concebía en ese entonces como fundamental para comprender las “organizaciones, prácticas e ideas” de los trabajadores durante el primer gobierno peronista. El trabajo contaba con los aportes de Omar Acha, Laura Badaloni, Gustavo Nicolás Contreras, Fabián Fernández, Florencia Gutiérrez, Roberto Izquierdo, José Marcilese, Agustín Nieto y Marcos Schiavi. Varios de estos autores y autoras publicaron versiones ampliadas y corregidas de sus trabajos algunos años después.

facciones al interior de los gremios más importantes del movimiento obrero argentino durante los años peronistas (Fernández, 2005; Acha, 2008; Contreras, 2011; Contreras y Marcilese, 2013, Schiavi, 2013).

Sin embargo, este nuevo interés por las experiencias de los trabajadores durante el peronismo no significó una revisión total de las conclusiones a las que arribaron los estudios de las décadas anteriores, las cuales fueron más bien matizadas antes que refutadas o abiertamente discutidas. El caso de la CGT es un ejemplo claro de los límites que encontró esta renovación; a más de cinco décadas de la publicación de los estudios que la caracterizaron como una mera “correa de transmisión” de las decisiones de Perón al universo de las organizaciones obreras, todavía no contamos con reconstrucciones detalladas sobre su funcionamiento institucional, sus elencos dirigentes y sus tradiciones y modalidades de participación política durante la primera década peronista (Contreras, 2015).

Sobre la investigación

En este trabajo me propongo salir de esta línea de explicaciones basadas en la oposición “autonomía/heteronomía” para reconstruir la historia de la participación política de la Delegación Regional de la CGT de la ciudad de Mar del Plata durante los años del primer peronismo. Atendiendo a la participación de trabajadores, militantes sindicales, dirigentes locales y autoridades nacionales en ciertos momentos clave de la vida partidaria del peronismo, mi intención es restituirlos al plano de la acción situada históricamente, donde las prácticas y los discursos articularon con las distintas formas de organización política y sindical. Para eso, busco reconstruir la acción política de los dirigentes sindicales peronistas, con el mayor nivel de detalle posible, en la dimensión local, aunque sin descuidar por eso sus relaciones con otros niveles y escalas de análisis. En este sentido, la elección del territorio de la ciudad de Mar del Plata como marco geográfico de la investigación tiene menos que ver con su importancia dentro del ordenamiento territorial –y electoral– de la provincia (era y sigue siendo la ciudad más poblada de la Quinta Sección) que con el hecho de que se trata de un universo conocido y accesible para quien escribe, lo que facilita las tareas de reconstrucción y descripción densa de la dinámica política del período a “ras del suelo”.

En cuanto a los momentos por analizar, la investigación hace foco en dos situaciones particulares de la estacionalidad política peronista entre 1948 y 1955: los procesos electorales, incluidas las elecciones internas, y

las celebraciones del 17 de octubre. A través de la identificación de una continuidad entre ambos tipos de situación, definida, principalmente, por las posibilidades que ofrecían para la expresión de conflictos entre los distintos grupos o sectores del peronismo –y, especialmente, entre sindicalistas y dirigentes de agrupaciones o instituciones partidarias–, intento ver de qué forma las prácticas políticas de las dirigencias sindicales peronistas estuvieron sustentadas por una diferenciación o distinción respecto del resto de los sectores y la defensa de una “identidad obrera” que legitimó tanto sus deseos de dominar la publicidad peronista como sus pretensiones de influir en la *realpolitik* del país.

Ambos tipos de evento forman parte de lo que las humanidades y las ciencias sociales entienden como rituales. El uso de este último término se extendió ampliamente en el campo de los estudios sobre peronismo gracias a un trabajo pionero de Mariano Plotkin (1994) en el que los rituales eran entendidos, ante todo, como “mecanismos para la generación de consenso o de la ilusión de su existencia” (Plotkin, 1994: 83). Esos mecanismos, afirmaba Plotkin, operaban dentro de la sociedad posibilitando o, más en línea con su argumento, fabricando “un sentimiento de pertenencia a una comunidad determinada entre los participantes” y recreando simbólicamente “las fuentes de legitimidad”; en el caso del peronismo y demás regímenes “más bien autoritarios”, agregaba, los rituales políticos también servían para “la represión y la exclusión de aquellos que se niegan a participar”. La fabricación de ese aparato simbólico era la tarea a la que se había dedicado Perón entre 1946 y 1950; recurriendo a todos los recursos que le ofrecía su posición al frente del Estado y del Partido (luego Movimiento) Peronista, el “líder” había convertido lo que originalmente era un “ritual de inversión” en un “ritual de refuerzo”, creando así un contraste cada vez más grande entre las sucesivas recreaciones del 17 de octubre y “lo que realmente sucedió” en ese día de 1945. La culminación de ese proceso de transformación y manipulación del ritual original en torno a 1950 –el momento de la “crystalización”– es lo que finalmente le terminó dando al peronismo, concluía Plotkin, un verdadero cariz de “religión política”.

Las ideas de Plotkin, con la consiguiente interpretación del peronismo como un fenómeno que comenzaba plural, plebeyo, y democrático en el sentido más liberal del término, para luego volverse vertical, rutinario, burocrático y excesivamente centrado en la figura de Perón, se adaptaron muy bien al sentido común historiográfico sobre el período que describí

en el apartado anterior (Acha y Quiroga, 2012). La periodización que Plotkin planteó en su trabajo, con dos momentos bien definidos, uno que se extiende desde octubre de 1945 hasta 1947/1948 y otro que parte de ese último año para consolidarse en torno a 1951/1952 –los de los rituales de “inversión” y “refuerzo”, respectivamente–, se corresponde con la que ya mencioné para el subcampo de los estudios sobre movimiento obrero y peronismo, pero que también se hizo extensiva a otros como el de la historia del Partido Peronista, etc.

Para este trabajo, y en línea con los objetivos que expuse antes, elijo retomar una definición alternativa del término ritual proveniente del campo de la antropología brasileña, generalmente receptiva a los estudios sobre procesos políticos. Desde ese lugar, Mariza Peirano (2001) planteó una forma útil de pensar estos fenómenos; para ella, los rituales son un tipo especial de evento, “más formalizado y estereotipado” que cualquier otro suceso común. Poseen mayor estabilidad que los eventos ordinarios, así como también un orden que los estructura y un sentido colectivo, y dan a sus participantes la sensación de que están frente a algo diferente. En este sentido, “[los] ‘rituales’, ‘eventos especiales’, ‘eventos comunicativos’, o ‘eventos críticos’ son demarcados en términos etnográficos y su definición solo puede ser relativa, nunca absoluta o *a priori*; al investigador solo le cabe la responsabilidad de detectar qué y cuáles son esos eventos que los nativos identifican como especiales” (Peirano, 2001: 9). La política del primer peronismo estuvo repleta de prácticas y situaciones que los peronistas percibían como singularmente significativas. Los grandes eventos masivos, saturados de símbolos y más rígidamente reglamentados –como podían ser los festejos capitalinos del 17 de octubre o del 1.º de mayo– sobre los que trabajó Plotkin entran claramente en esta definición, pero también toda una serie de situaciones que Nicolás Quiroga (2011) englobó bajo la noción de “vida partidaria”;⁵ breves episodios en los cuales los peronistas establecían

⁵ Quiroga propuso el concepto para pensar los rituales políticos vinculados a la organización del Partido Peronista sin limitar el análisis a sus expresiones más evidentes –las cartas orgánicas o los reglamentos, por ejemplo–. Se trató de un intento por pensar bajo un mismo nombre prácticas de lo más variadas: “elecciones; festividades; rituales de desaprobación; procesos escritos y no escritos de negociación política; formas definidas y practicadas de intervención pública; mecanismos formales e informales de selección de candidatos; procesos locales de alterización; gestiones creativas para la construcción de instituciones tendientes a generar sociabilidades de diferente naturaleza; listas de objetivos, promesas, manifiestos y programas de los distintos grupos peronistas; convenciones sobre la disciplina y la identidad (...)” (Quiroga, 2011: 284).

jerarquías, formas de legitimación y modos compartidos de participación en la esfera pública, a la vez que definían quiénes eran sus otros, no solo hacia afuera del movimiento, sino también –y esto era aún más importante– hacia adentro.

Siguiendo esta definición, sostengo que las conmemoraciones de octubre y las campañas electorales tienen que ser consideradas en tanto parte de esa vida partidaria. Esto implica pensarlas como un evento más, aunque muy importante, dentro de una secuencia de actos que animaban la sociabilidad peronista, y también considerar todos los pequeños ritos que les daban forma. Creo que la importancia de los 17 de octubre y de la movilización del peronismo en torno a los contextos eleccionarios no radicó de forma exclusiva en los grandes actos capitalinos, sino también en las reuniones, declaraciones en la prensa, pronunciamientos, asambleas sindicales, viajes y concentraciones que se sucedían antes y después de los festejos. Las normas y convenciones que los peronistas hacían emerger en este tipo de situaciones marcaban la pauta sobre qué cosas podían ser dichas o hechas, quiénes estaban autorizados a hacerlo y de qué forma.

En este sentido, y como indiqué antes, esta investigación hace de su escala de observación la local, aunque sin ajustarse del todo a las escalas que la historia política sobre el primer peronismo trabajó en los últimos años de manera intensa. En un año que Perón denominó “de la organización”, un documento de suma importancia indicaba que, de un total de 98 regionales, la provincia de Buenos Aires tenía 42 delegaciones regionales (Córdoba, 9; Santa Fe, 11; Jujuy, 1, entre otras). Algunas de ellas no afincaban en provincias y reportaban directamente a la “Oficina de Delegaciones Regionales”, que desde 1952 pasó a denominarse “Departamento Interior”.⁶ La referencia permite sopesar las particularidades organizativas de la institución con respecto a la organización político-administrativa del sistema político y del Estado. Siguiendo el argumento de la *Memoria*, la regional marplatense no se ajustó inmediatamente a la geografía de la ciudad o a la suma de los gremios locales y sus acciones. Se trató, más bien, y como se verá a lo largo del libro, de una institución que se fue modificando desde su creación en 1947 hasta el final del gobierno peronista, pero que, analizada a la luz de las pugnas y posicionamientos de otros actores implicados en la dinámica política del período (sindicatos, dirigentes, organización madre, movimiento

⁶ Datos extraídos de CGT, *Memoria y Balance, XXIIIº Ejercicio 1952-1953*, Buenos Aires, CGT, 1953.

peronista, agrupaciones, asociaciones, gobiernos municipales, etc.), permite comprender las relaciones de poder que se expresaron en la organización, las prácticas y los discursos de los distintos niveles de la CGT.

La estructura del trabajo es la siguiente: en el *Capítulo 1*, hago un balance de los debates que existían al interior del movimiento obrero a comienzos de la década de 1940 respecto de las posibles formas de participación de la CGT en la vida política nacional. Analizo, también, el proceso por el que estos debates quedaron truncos durante los primeros años de gobierno militar y cómo volvieron a despertar luego de la jornada del 17 de octubre de 1945, cuando la tentativa político-electoral de Perón se volvió una realidad. El apartado termina con una breve descripción del proceso de formación del peronismo local, el rol de trabajadores y sindicatos y la creación de la delegación regional de la CGT. En el *Capítulo 2*, reconstruyo las intervenciones políticas de la DRCGT y los sindicatos durante el período de dispersión laborista que siguió a la formación del Partido Peronista y que se extendió hasta el año de la reelección de Perón. Ahí observo cómo la DRCGT fue ocupando lentamente la escena sindical y, con el tiempo, consiguió cierto grado de efectividad en sus enunciaciones políticas.

El *Capítulo 3* está dedicado enteramente al convulsionado año de la elección que llevó a Perón nuevamente a la presidencia. Analizo cómo, a través de una sucesión de actos de ocupación del espacio público, la DRCGT empieza a posicionarse como la promotora de la candidatura de Perón a nivel local. La orientación compartida con las conducciones nacionales, el sólido, aunque complejo, vínculo que estas tenían con Evita, y la posición consolidada de la central obrera en ambas dimensiones –la local y la nacional– permitieron que la central obrera pasara de ser una voz más, aunque particularmente visible, del reclamo del colectivo peronista por una nueva candidatura de Perón a exigir la postulación de Evita como representante de la CGT en la fórmula presidencial. El balance de la experiencia positiva de la campaña de 1951 es lo que retomo en el *Capítulo 4*, donde considero al fortalecimiento de la CGT dentro del movimiento peronista como uno de los factores centrales en la disposición de nuevas formas organizativas que pudieran contener al entramado de tensiones que atravesaban a las fuerzas peronistas.

Los distintos elementos a los que referí en el análisis de esta reconstrucción son puestos en relación en la *Conclusión*, donde además retomo de

forma particular la significación de los resultados de la coyuntura electoral de 1954 –muy favorables para la CGT– para pensar posibles preguntas que permitan continuar complejizando la cuestión.

Capítulo 1

El ascenso de Perón, la experiencia laborista y la creación de la Delegación Regional de la CGT en Mar del Plata

A principios de la década de 1940, la idea de que las organizaciones sindicales debían involucrarse y tener un papel importante dentro de la vida política nacional gozaba de un consenso bastante generalizado. Para ese entonces, las discusiones entre los dirigentes obreros —y principalmente entre aquellos que militaban en las filas de los partidos Socialista (PS) y Comunista (PC)— no giraban tanto sobre la cuestión de si los sindicatos debían o no ser organizaciones de carácter “político”,¹ sino sobre la forma en la que estos debían incorporarse efectivamente a la vida política nacional. ¿Era necesario mantener una identidad obrera dentro del esquema global de los Frentes Populares, o podía simplemente canalizarse la representación de los trabajadores a través de los tradicionales partidos “de clase”? Este capítulo explora el estado en el que se hallaban estos debates en el mundo obrero a fines de 1942, cómo fueron obturados por el golpe militar de 1943 y en qué condiciones se reabrieron tras el ascenso de Perón.

Sindicatos y política antes y después del golpe de Estado de 1943

Para quienes se dedicaron a estudiar el papel de los sindicatos en la formación del peronismo, los debates sobre las formas que debía adquirir la inclusión y la participación de las organizaciones gremiales en la arena política ocuparon un lugar central entre las discusiones de las conducciones obreras del período preperonista (Del Campo, 1982; Matsushita, 1983; Torre, 1990; Horowitz, 1990; Doyon, 2006). Durante los primeros años de

¹ Una introducción a lo que comúnmente se ha conocido como el problema de la “prescindencia” en las organizaciones sindicales puede encontrarse en Herrera (2019).

la década de 1940, los dirigentes enrolados en las distintas corrientes ideológicas –socialista y comunista, principalmente– que confluían en la CGT se vieron inmersos en una polémica respecto de qué hacer ante lo que en ese momento parecía un inminente llamado a elecciones. La experiencia de más de diez años de fraude electoral –a la que se sumaba la neutralidad de los gobiernos conservadores ante la guerra en Europa, contrastante con el extendido sentimiento antifascista de las organizaciones obreras– hizo que surgiera entre los líderes sindicales la idea de terminar con la tradicional postura de prescindencia política. Fortalecida desde principios de la década de 1930, la búsqueda de participación en el campo político –reducida en un principio a los militantes sindicales ligados al PS y al PC– se había convertido en una meta compartida dentro del movimiento obrero en los años previos al golpe de Estado de junio de 1943. Sin embargo, las formas en las que esta debía llevarse a cabo seguían siendo motivo de disputa. Para los dirigentes socialistas y comunistas que militaban en las filas del PS y el PC y pretendían construir algo parecido a una carrera política dentro de esos partidos, el camino para la inclusión del movimiento obrero debía buscarse en el marco de esas estructuras partidarias, incluso cuando eso implicara, la mayoría de las veces, subordinar los intereses sindicales a la lógica de las plataformas políticas. Para otro conjunto de dirigentes, en su mayoría socialistas menos doctrinarios, con poca vinculación o, en algunos casos, enemistados con el PS, los sindicatos debían apuntar a influir directamente y sin intermediarios sobre la política interior y exterior de los gobiernos, puesto que se trataba de dos cuestiones de las que, en última instancia, dependía la situación económica de los trabajadores. La adopción alguna de estas dos posturas implicaba, también, un posicionamiento distinto respecto de la significación que la CGT tenía dentro de la política argentina: ¿Se trataba de un actor que, a pesar de su importancia, debía subordinarse a la conducción política de los “partidos obreros” tradicionales? ¿O le correspondía, por el contrario, intervenir más allá de las disputas obrero–patrón e influir directamente sobre la política económica de los gobiernos?

Estos problemas alcanzaron su manifestación más elocuente en el Segundo Congreso Ordinario de la CGT realizado en diciembre de 1942; al mismo tiempo, se entrecruzaron con viejas riñas que algunos gremios y sus dirigentes mantenían por el control de la central obrera. Ángel Borlenghi, secretario general de la Confederación General de Empleados de Comercio (CGEC) –y en ese entonces uno de los militantes socialistas que buscaba un

acercamiento entre la central obrera y el PS—, venció en la elección para la presidencia del Congreso a José Domenech —secretario general de la CGT desde 1936 y principal dirigente de la Unión Ferroviaria—. Valiéndose de su posición, Domenech usó las páginas del periódico oficial de la CGT para criticar la actuación de Borlenghi en los comicios; esto dio lugar a una serie de publicaciones cruzadas entre el Secretariado, la Comisión Administrativa de la CGT —de la que Borlenghi era miembro— y la CGEC.² Cuando, en marzo de 1943, el Comité Central Confederal de la CGT se reunió para elegir a las nuevas autoridades de la central obrera, las posiciones opuestas demostraron ser irreconciliables. Tras una polémica votación, la lista de candidatos N.º 1, encabezada por Domenech, triunfó sobre la N.º 2, dirigida por el secretario general del sindicato de obreros municipales, Francisco Pérez Leirós, y apadrinada por la CGEC.³ Borlenghi no reconoció la derrota y la CGT se dividió; los gremios que habían apoyado la candidatura de Domenech formaron la CGT N.º 1 —que, dirigida por este último, continuó con la estrategia de distanciamiento de los partidos políticos—,⁴ mientras que los sindicatos opositores —aquellos que buscaban ponerse bajo las órbitas de los partidos Socialista y Comunista— formaron la CGT N.º 2.⁵

A pesar de la aparente profundidad de la grieta que había partido a la CGT, las consecuencias de la división no llegaron a hacerse sentir del todo. El golpe de Estado del 4 de junio de 1943 obturó de forma inmediata las aspiraciones de la CGT N.º 2, disuelta por el gobierno apenas un mes después, incluso tras los intentos de Borlenghi y Pérez Leirós de negociar el apoyo a los militares de ese sector del sindicalismo. Por su parte, la CGT N.º 1 —que pasó a llamarse simplemente CGT tras la desarticulación de la facción opuesta —comenzó un lento trabajo de acercamiento al gobierno a través del ministro del Interior Alberto Gilbert. La política oficial de la CGT en materia sindical, avalada por las autoridades militares, giró en torno a la

² CGT, 26 de febrero de 1943. Puede encontrarse una reconstrucción detallada en Matsushita (1983).

³ Para una descripción de lo sucedido en la votación ver Matsushita (1983).

⁴ Entre los sindicatos más importantes que adhirieron a la CGT N.º 1 estaban la Unión Ferroviaria, Unión Tranviarios, Federación de Obreros Cerveceros y Afines, y la Unión Obrera de la Construcción de la calle Independencia (Matsushita, 1983).

⁵ La CGT N.º 2 estuvo conformada por la Federación Obrera Nacional de la Construcción, Unión Obrera Metalúrgica, Unión de Obreros y Empleados del Estado, Unión Obrera Textil de la calle Entre Ríos, Confederación General de Empleados de Comercio, Federación Gráfica Bonaerense, Unión de Obreros Curtidores, Confederación General Obrera del Vestido, entre otros (Matsushita, 1983).

expansión de la afiliación sindical en todo el país y la búsqueda de la unidad del movimiento obrero, mientras que la discusión sobre las formas de participación política de los trabajadores y los sindicatos se puso en pausa.

Las condiciones de semiclandestinidad en las que se encontraba la mayoría de las organizaciones de trabajadores pronto hicieron que las relaciones de los gremios con el coronel Perón y el Departamento de Trabajo –ya reconvertido en la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP)– se volvieran la principal preocupación del movimiento obrero. A medida que se fueron haciendo evidentes los beneficios que los dirigentes sindicales podían obtener de un vínculo cordial con Perón, muchos comenzaron a frecuentar las oficinas de la STyP, incluso cuando aquellos más estrechamente ligados al PS y al PC los acusaran de colaboracionistas. La efectividad de la STyP para atender y resolver los problemas de quienes buscaban amparo en sus oficinas pronto hizo que un importante número de militantes sindicales viera con agrado a Perón y comenzara a relacionar su figura con la prolongación y estabilización de esa situación de mutuamente beneficiosa. Esto explica por qué, ante el enrarecimiento del clima político y el anuncio de las llamadas “fuerzas vivas” de que desconocerían las resoluciones dictadas por la STyP, la CGT y varias organizaciones gremiales entraron en estado de alerta.⁶

Tras la separación de Perón del gobierno militar y su posterior detención la aceleración del tiempo político pronto obligó a los dirigentes de la central obrera –sobrepasados por la movilización espontánea de los trabajadores de la capital, del cordón industrial bonaerense y de otras provincias del país– a reactivar el viejo debate sobre la prescindencia política que había quedado trunco en junio de 1943. Las distintas posiciones que convivían al interior de la CGT se hicieron evidentes en la reunión del Comité Central Confederal de la CGT del 16 de octubre de 1945, donde las preguntas por los límites de la pretendida apoliticidad del movimiento obrero, ahora insertas en el debate por la declaración de la huelga general para el día 18, llevaron a los dirigentes sindicales a definir el lugar que el movimiento obrero organizado le daría a Perón de ahí en más. En esa ocasión, Néstor Álvarez (Unión Ferroviaria) y Aniceto Alpuy (Asociación de Trabajadores del Estado) se mostraron en contra de hacer de la liberación de Perón la motivación central de la huelga general: “La CGT –afirmaban– no puede aparecer como saliendo a la calle

⁶ El cuadro más acabado de las relaciones entre las dirigencias sindicales y Perón entre los años 1943 y 1945 puede encontrarse en Torre (1990).

en defensa del coronel Perón. Eso sería enajenar el futuro de la Central Obrera.”⁷ El metalúrgico Antonio Andreotti fue el primero en responder:

Yo quiero declarar que nosotros estamos solicitando la libertad del coronel Perón que es un hombre que se ha jugado todo, su carrera y su vida por los trabajadores. No defendemos a un político demagógico sino a quién nos ha dado todas las conquistas que tenemos. Al pedir su libertad estamos defendiendo las mejoras obtenidas.⁸

Esta posición era sostenida incluso por algunos de los que, como el ferroviario sanjuanino Ramón Tejada, finalmente votaron en contra de declarar la huelga general:

(...) por mucho que demos vuelta al asunto, si hemos de declarar la huelga general ella será por la libertad del Coronel, por más que esgrimamos otros argumentos este es el punto básico de nuestra actitud, o para mejor decir de la clase obrera. Hay un sentimiento muy profundo entre los trabajadores por causa de la detención del coronel Perón, especialmente en el interior del país, porque el coronel Perón ha sido el único que ha hecho justicia a las aspiraciones obreras (...). Si la CGT pide y gestiona la libertad del coronel Perón, *no vulnerará los principios sindicales porque podemos decir ahora que el coronel Perón es uno de los nuestros* (...). En esta situación especial, creo que nada perderá el movimiento obrero al encarar en forma enérgica las gestiones por la inmediata libertad del coronel Perón y al contrario creo que ello lo prestigiará ante la inmensa mayoría del pueblo (...).⁹

Luego de la jornada del 17 de octubre, y una vez resuelta la incógnita de las ambiciones presidenciales de Perón, la cuestión que preocupó a los dirigentes sindicales dejó de ser la conveniencia –o inconveniencia– de apoyar al coronel. Reeditando de algún modo la situación previa al golpe de 1943, nuevamente había llegado la hora de discutir de qué forma las organizaciones obreras se integrarían al naciente movimiento político.

⁷ Palabras de Néstor Álvarez. *Actas del CCC de la CGT*, 16 de octubre de 1945. Una reproducción completa de este histórico documento se publicó en Torre (1988).

⁸ Palabras de Antonio Andreotti. *Actas del CCC...*, en Torre (1988: 159).

⁹ Palabras de Ramón Tejada, el subrayado es mío. *Ibíd.*

Del Partido Laborista al Partido Peronista

Según señalé anteriormente, el golpe de Estado del 4 de junio y la temprana actividad de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión pronto transformaron los términos de la discusión sobre la apoliticidad de las organizaciones obreras. La disolución de la CGT N.º 2, con la consiguiente desarticulación del sector nucleado en torno a Pérez Leirós, desactivó la posibilidad de encolumnar a la central obrera –y al conjunto del movimiento sindical– detrás de los intereses del PS, y centró la atención en las decisiones que la conducción de la única CGT que quedaba en pie tomaría de cara a un posible entendimiento con los militares. Los hechos que se sucedieron entre la segunda mitad de 1943 y octubre de 1945 fueron mostrando cómo el debate entre las dirigencias obreras pasó del cuestionamiento a los límites que el acercamiento al gobierno suponía para la acción gremial a la discusión, luego de la crisis de octubre de 1945, sobre la forma en que los sindicatos se integrarían al incipiente peronismo y, por extensión, a la vida política argentina.

La decisión de la mayor parte de los sindicatos –y especialmente de aquellos afiliados a la CGT– de sostener la candidatura de Perón luego del llamado a elecciones realizado por el presidente de facto Edelmiro Farrell durante los últimos días de octubre puso a la central obrera ante lo que podría haber sido una nueva disyuntiva: los sindicatos debían resolver entre constituirse ellos mismos en una parte integral del armado político del peronismo e intentar canalizar el apoyo de los trabajadores a través de las instituciones tradicionales del campo político –es decir, de alguno de los partidos ya existentes–. La primera de estas opciones implicaba la participación directa de la CGT en los asuntos políticos del peronismo y estaba cercana a la posición que los dirigentes de la central habían adoptado a principios de los años cuarenta ante la formación de la Unión Democrática, aunque en este caso la inmediata coyuntura electoral enfrentaba a la conducción obrera con el eterno dilema de la prescindencia política de los sindicatos y el significado último de la candidatura de Perón. El apoyo explícito a alguno de los partidos tradicionales –entre los que se incluía la peronista Junta Renovadora de la Unión Cívica Radical–, por otro lado, presentaba aún mayores dificultades dado el estado de ánimo reinante entre los dirigentes sindicales luego del 17 de octubre: muy pocos estaban dispuestos a dejarse representar por aquellos que personificaban las prácticas de la “vieja política comiteril”.

Es importante distinguir entre las varias posibilidades que se le abrieron a las conducciones del movimiento obrero a fines de 1945, puesto que la solución que se adoptó, la creación del Partido Laborista –un híbrido que apeló a la acción directa y autónoma de los sindicatos, pero que, sin embargo, se insertó dentro de las reglas de la política tradicional a través de la representación partidaria–, no solo impuso límites y dificultades a la participación política de los trabajadores en los años formativos del peronismo, sino que también fue muy distinta al modelo que finalmente cristalizó a principios de la década del cincuenta. Sin embargo, la decisión de crear un partido obrero inspirado en el laborismo inglés que encauzara la proyección de los sindicatos hacia el plano político fue más un producto de la decisión de un puñado de dirigentes que gravitaban en torno a la periferia de la conducción de la CGT que una estrategia coordinada entre todos los sectores representados en la central. Ante el panorama que se planteó luego de la manifestación obrera en Plaza de Mayo, aquellos que habían tomado la iniciativa el 16 de octubre aprovecharon el breve momento de crisis que enfrentaba la dirigencia de la CGT para dar vida al PL.¹⁰ Y es que, si se la piensa desde el punto de vista de los enfrentamientos intrasindicales, su creación parece haber obedecido más a la necesidad de fundar un nuevo espacio de poder sindical ajeno a la distribución de poder que regía dentro de la central obrera que a ofrecer una alternativa política genuinamente sindical.¹¹

Las dificultades que atravesó el PL al momento de consolidarse como una herramienta política exclusivamente obrera se hicieron evidentes al poco tiempo de que se oficializara el llamado a elecciones. En una gran cantidad de lugares del país, el armado territorial del partido no recayó exclusivamente en el movimiento obrero organizado, sino en la conjunción de parcialidades de algunos sindicatos locales y otros grupos.¹² Estas alianzas implicaron la concesión de un importante número de candidaturas por parte de los sindicatos de cara a las elecciones de febrero de 1946; concesión a la que luego

¹⁰ Cabe recordar que, en las deliberaciones del Comité Central Confederal de la noche del 16 de octubre, la Unión Ferroviaria –el gremio con mayor representación en el máximo órgano deliberativo de la CGT– se había opuesto a decretar el paro general para el día 18 de octubre (Di Tella, 2003: 428-429).

¹¹ Los ferroviarios, dominantes dentro de la estructura de la central obrera, se relegaron a un lugar secundario dentro del primer armado del PL –Monzalvo, secretario general del partido, fue el único que se incorporó a la dirigencia del partido– (Del Campo, 1983: 330).

¹² En el caso marplatense, como se verá a lo largo del libro, es evidente el enorme peso que tuvo FORJA en la conformación del laborismo local (García, 2006; Quiroga, 2010).

se le sumaría la competencia con la Unión Cívica Radical–Junta Renovadora (UCR–JR) por los principales puestos en las listas nacionales.¹³ Como se puede entrever en casi todas las crónicas contemporáneas, la definición de candidaturas en el debut electoral de las fuerzas peronistas estuvo plagado de riñas y disputas, principalmente debido al conflicto interno que enfrentaba al PL con la escisión radical properonista.¹⁴ Si bien el PL se hizo con la gran mayoría de las diputaciones nacionales, logró resultados dispares en la repartición del resto de las candidaturas –logró, por ejemplo, una distribución más o menos equitativa de las senadurías, aunque tuvo enormes dificultades para imponer gobernadores–. En el senado, de 14 senadores que finalmente serían electos por el laborismo, solo 4 responderían directamente al movimiento obrero. Los cargos ejecutivos –vicepresidente, gobernadores y vicegobernadores–, por otra parte, recayeron enteramente en manos de antiguos militantes radicales y de algunos militares.¹⁵

Los acontecimientos que se sucedieron entre mayo de 1946 y enero de 1947 implicaron el rápido declinar del sector laborista¹⁶ dentro del movimiento obrero organizado. La orden de Perón de disolver las fuerzas que habían aportado a la victoria del peronismo en las elecciones de febrero y crear un nuevo partido en el que confluyeran los distintos sectores que se identificaban con su causa fue el primero de los golpes recibidos por los laboristas. La desaparición del PL y el confinamiento del laborismo al ámbito de las corrientes internas del Partido Peronista (PP) redujeron considerablemente las posibilidades de los sindicatos de colocar trabajadores en los espacios de poder. Desde ese momento en adelante no solo deberían

¹³ Así, por ejemplo, se incluyó en la lista laborista de candidatos a diputados nacionales por la provincia de Buenos Aires a Héctor Cámpora, Héctor Seeber y José Emilio Visca, hasta entonces miembros del Partido Independiente (Gambini, 1983: 20).

¹⁴ Una crónica del proceso de conformación de listas en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires que muestra claramente la tónica que adquirió este enfrentamiento (a pesar de estar basada enteramente en el recuerdo exagerado de algunos dirigentes circunstanciales) puede encontrarse en Gambini (1983: 111-120). Un análisis histórico y pormenorizado de los distintos casos provinciales puede hallarse en los dos volúmenes de la compilación de Macor y Tcach (2003, 2013).

¹⁵ La información condensada de los casos provinciales puede encontrarse en Aelo (2015).

¹⁶ Encuadramos bajo esta denominación al grupo de dirigentes que, como Luis Gay y Cipriano Reyes, no solo se oponían a la disolución del partido, sino que creían en su potencial como expresión política del movimiento obrero. Como se verá luego, la defensa del PL no fue la única –ni siquiera la mayoritaria– de las posiciones que se expresaron al interior del gremialismo peronista en la búsqueda de una forma propia de participación política.

competir con los renovadores por las candidaturas, sino que además deberían destinar una ingente cantidad de esfuerzo para obtener algún tipo de ascendente dentro de la nueva estructura partidaria, un asunto en el que obtendrían resultados aún más desfavorables tras cada reorganización.¹⁷ La renuncia de Luis Gay al secretariado de la CGT, por otra parte, implicó la clausura definitiva de la estrategia laborista del partido sindical, lo que dio comienzo a una nueva etapa de reordenamiento al interior de la central obrera y propició el resurgimiento de la idea de la participación directa de los sindicatos en la esfera política.

El sindicalismo peronista en Mar del Plata: de la dispersión laborista a la creación de la Delegación Regional de la CGT

En Mar del Plata, los trabajadores y militantes sindicales de a pie desempeñaron un papel fundamental en la organización de las primeras agrupaciones peronistas. Por el contrario, las conducciones sindicales tradicionales de la ciudad —la mayoría de ellas ligadas al anarquismo, al socialismo y al comunismo— se constituyeron en un foco de oposición permanente a las iniciativas peronistas/laboristas tanto en el plano político como gremial. Como indicaron las investigaciones más importantes para los años previos a la fundación de la DRCGT (1943-1947), al peronismo le resultó sumamente difícil atraer a los dirigentes obreros locales (Pastoriza, 1993; Nieto, 2011). La fuerte presencia de socialistas y, sobre todo, anarquistas en los gremios de oficio nucleados en torno a la Unión Obrera Local (UOL) —sumada al dominio de los comunistas sobre el Sindicato Obrero de la Construcción (SOC)— se mantuvo relativamente firme hasta finales de 1947 y blindó a esas organizaciones ante los intentos de la Delegación Local de la Secretaría de Trabajo y Previsión (DLSTyP) y de los militantes peronistas de hacerse con sus conducciones incluso hasta bien entrados los primeros años de gobierno. En vísperas de la campaña electoral del verano de 1946, y a diferencia de lo que sucedía en la Capital Federal, en la mayoría de los distritos del conurbano bonaerense e incluso en algunas provincias como Tucumán, las dirigencias sindicales locales se involucraron en la actividad proselitista en apoyo de la Unión Democrática.¹⁸ Así lo hicieron, por ejemplo, los comu-

¹⁷ Sobre la disputa laboristas-renovadores y las distintas configuraciones de poder al interior del PP durante el gobierno peronista, ver Mackinnon (2002) y Aelo y Quiroga (2006).

¹⁸ Sobre la campaña de principios de 1946, ver Pastoriza (2004).

nistas del SOC¹⁹ y un sector importante de los ferroviarios locales que se autodenominaban “anticolaboracionistas”.²⁰

La ausencia de dirigentes gremiales en la organización primigenia del peronismo local imposibilitó la creación de un “polo obrero puro” similar al que representó el Partido Laborista en el orden nacional. A pesar de esto, el componente obrero fue un requisito obligatorio para aquellos grupos que pretendieron reclamar para sí la representación del peronismo local, incluso para los radicales renovadores. Esto hizo posible, por ejemplo, que varios trabajadores que decían representar a los afiliados de los gremios de ferroviarios, tranviarios y panaderos, entre otros, pronunciaran discursos en la inauguración de un comité radical renovador “Alem-Yrigoyen-Perón”,²¹ aunque en esa ocasión terminaran siendo desautorizados por las dirigencias de sus respectivos sindicatos, quienes se encargaron de dejar en claro en la prensa local que no representaban la posición oficial del gremio.²² Secuencias de este tipo –intervenciones en nombre de organizaciones sindicales inmediatamente impugnadas por las conducciones oficiales– serán habituales en los años siguientes.

A la vez que se sucedían los primeros intentos de creación de organizaciones locales ligadas al laborismo, la dispersión de los trabajadores peronistas se iba haciendo más evidente. A mediados de diciembre de 1945, un grupo de militantes de FORJA liderados por Francisco Capelli se adelantó a cualquier otra iniciativa y fundó el primer centro autodenominado “laborista”, en la calle Guido 1674. En lo que fue su primera comunicación pública en la prensa local, el centro de Guido se autoproclamó como “la sede central del Partido Laborista en Mar del Plata” y llamó a denunciar a “toda filial que se constituya sin la autorización de las autoridades de ese Comité Central”, anunciando que “el Partido Laborista no mantendrá contacto con ningún otro comité o centro que no sea filial laborista” y reconociendo únicamente la existencia de una filial en la zona del puerto de la ciudad, en 12 de Octubre 3265.²³ Durante los primeros días de enero del año siguiente, el centro de la calle Guido realizó una reunión para elegir autoridades que contó con la presencia de Cipriano Reyes, ya consolidado como uno de los principales

¹⁹ *La Capital*, 10 de noviembre de 1945.

²⁰ *La Capital*, 1 de diciembre de 1945.

²¹ *La Capital*, 18 de noviembre de 1945.

²² *La Capital*, 20 de noviembre de 1945.

²³ *La Capital*, 14 de diciembre de 1945.

dirigentes provinciales.²⁴ Como una reacción casi inmediata, otro grupo denominado Federación Local del Partido Laborista (FLPL), que decía estar compuesto por al menos cinco centros laboristas, se dio a conocer a través de un comunicado publicado en las páginas del periódico *La Capital*. Sus dirigentes afirmaban desconocer el liderazgo de Capelli y su “pretendido carácter de laborista” y cuestionaban a los referentes obreros de la calle Guido por haberle permitido hacer uso de la palabra en el acto de elección de autoridades. Ratificaban que el Partido Laborista era “una agrupación de trabajadores” y que no tenían “vinculación alguna con FORJA ni con ninguna otra agrupación que pretenda tener ingerencia [sic.] en este partido, constituido eminentemente por obreros”. La nota finalizaba afirmando que la FLPL se había fundado “con el consentimiento del Comité Central del Partido Laborista de la Provincia de Buenos Aires, según autorización conferida a los compañeros que fueron en delegación a La Plata, Manuel Irazoqui y Rolando Bereilh”.²⁵ Coincidentemente, en su comunicado fundacional, el centro de la calle Guido también había buscado legitimarse haciendo referencia a las directivas emanadas del Congreso Provincial del PL bonaerense.

A pesar de este primer enfrentamiento, las urgencias electorales hicieron que ambos núcleos laboristas, uno más obrerista –aunque débilmente conectado con algunos comités radical renovadores– y otro más ligado al forjismo, coexistieran bajo la órbita de las autoridades provinciales. Al mismo tiempo que la FLPL consiguió colocar algunos candidatos en las listas provinciales, Capelli comenzó a perfilarse como una de las figuras del peronismo local. Sin embargo, luego de la victoria electoral y, unos meses después, con la orden de Perón de disolver los partidos que lo habían llevado a la presidencia para integrar a todas las fuerzas bajo un mismo sello, se produjo nuevamente la dispersión de los militantes sindicales peronistas. Ya superado el escollo del Partido Único de la Revolución Nacional y conformado el PP local, Capelli se encontró liderando una de las cinco listas que se aprestaron a competir en las primeras elecciones internas del peronismo marplatense, mientras que los miembros fundadores de la FLPL se repartieron entre la propuesta que encabezaba el radical renovador Carlos Aronna –finalmente ganador de la interna–, la de Juan José Pereda –quien terminaría siendo el primer

²⁴ *La Capital*, 2 de enero de 1946.

²⁵ *La Capital*, 3 de enero de 1946.

intendente peronista de Mar del Plata— y la de Luis Mignone, exvicepresidente de la Federación.²⁶

En este contexto, la novedad para los trabajadores peronistas de la ciudad no provino de las nuevas instituciones partidarias, sino de la creación de un nuevo polo organizativo que, lentamente, empezó a aglutinar a las organizaciones obreras locales: la Delegación Regional de la CGT. Según indicaba el comunicado aparecido en la prensa a principios de octubre de 1947 en el que se anunciaba su creación, los sindicatos involucrados en la fundación de la DRCGT marplatense fueron la Asociación Obreros y Empleados del Estado (AOEE), la Unión Obreros y Empleados Municipales (UOEM), la Federación de Obreros y Empleados de la Provincia de Buenos Aires (sección hidráulica), el Centro de Empleados de Comercio (CEC), el Centro de Protección Choferes, el Sindicato Obreros y Empleados del Golf, la Unión Ferroviaria y la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOETRA), entre otros.²⁷ En total, 18 gremios participaron de la reunión en la que se decidió la conformación de la delegación, aunque muchos otros adhirieron tan pronto como se hizo pública la noticia de su creación, por ejemplo, la Sociedad de Empleados de Casino; también hubo aquellos que cuestionaron la iniciativa, como fue el caso del Sindicato de Obreros Pintores y Anexos y otros gremios de oficios ligados al anarquismo. Durante los meses que siguieron a su conformación, la DRCGT tuvo serios problemas para incorporar a los sindicatos conducidos por los antiperonistas. El Sindicato de Obreros Panaderos, la Unión Tranviaria Automotor, el Sindicato de Aguas Gaseosas y la Federación Gráfica Marplatense, entre otros, fueron reacios a afiliarse a la delegación y sus direcciones se disputaron apelando al accionar de las Agrupaciones Gremiales Peronistas (AGP), a la creación de sindicatos paralelos y al apoyo coordinado de la DLSTyP. El comunista Sindicato de la Construcción se integró a la DRCGT en sus propios términos, aunque esto no implicó una conversión automática de sus afiliados al peronismo.

²⁶ Las listas fueron dándose a conocer a través de la prensa local durante todo el mes de septiembre. Ver *La Capital*, distintas ediciones de septiembre de 1947.

²⁷ Entre esos mismos gremios se repartieron los cargos del secretariado. El de secretario adjunto correspondió a la UF, el de secretario administrativo al CEC, el SOEM designó al secretario de actas, la FOET al secretario de Organización y Propaganda y la AOEE y el CPC nombraron al tesorero y al protesorero respectivamente. *La Capital*, 9 de octubre de 1947.

Durante los meses que siguieron a la liberación de Perón el 17 de octubre de 1945, los dirigentes sindicales que habían decidido acompañarlo en su apuesta presidencial se encontraron ante la urgencia de fundar un partido que, además de satisfacer las necesidades legales y formales que permitieran sustentar una candidatura, representara a quienes serían el sostén principal del futuro gobierno: los trabajadores y sus organizaciones sindicales. A pesar de esta pretensión, y de que efectivamente la conducción del flamante Partido Laborista estuvo compuesta enteramente por dirigentes sindicales, las negociaciones de cara a las elecciones de febrero de 1946 diluyeron la identidad obrera en el conjunto del naciente peronismo. Luego de la victoria y de la reorganización de las fuerzas peronistas en torno a un partido único, siguió la dispersión política del sector sindical.

En Mar del Plata, las posibilidades de los trabajadores identificados con Perón de ingresar en la arena política se redujeron desde un principio. La mayoría de los dirigentes sindicales locales eran opositores a Perón y a cualquier idea o agrupación con alguna filiación con el gobierno militar de 1943. Anarquistas, la mayoría de ellos, aunque también se contaban varios socialistas y comunistas, recelaban además de la DLSTyP y de las agrupaciones obreras que nacían al amparo de sus autoridades. Por estos motivos, las primeras agrupaciones políticas del peronismo a nivel celular no contaron con el apoyo de la mayoría de las organizaciones gremiales locales, sino que se apoyaron en grupos aislados de trabajadores. Estos tejieron relaciones y alianzas con una amplia variedad de otros simpatizantes peronistas: forjistas, radicales renovadores, algunos pocos conservadores, etc. Solo un pequeño núcleo que se denominó FLPL pretendió representar al sector obrero del peronismo local en oposición al forjismo, aunque muy pronto las necesidades electorales llevaron a los dos grupos, sino a confluir, al menos a coexistir con algún grado de armonía. Luego de la victoria electoral, y tras el mandato de Perón de unificar las fuerzas peronistas, se produjo una dispersión generalizada de los militantes sindicales. Al momento de realizarse las primeras internas, todas las listas que competían tenían trabajadores entre sus integrantes.

En el plano de la organización sindical, la creación de la DRCGT hacia fines de 1947 inició un proceso no exento de conflictos en el que los trabajadores peronistas fueron desplazando a los anarquistas, socialistas y comunistas de las conducciones de los gremios locales, al mismo tiempo que se iban incorporando a la regional. Sin embargo, y como mostraré en

el capítulo siguiente, el gremial fue solo uno de los frentes de disputa a los que la DRCGT tuvo que atender. El otro fue el político, y se abrió tan pronto como el ejecutivo provincial anunció la celebración de elecciones locales para los primeros meses de 1948. La existencia de ese nuevo lugar autorizado de enunciación del discurso obrero –la DRCGT– hizo que la dirigencia sindical peronista que comenzaba a conformarse como tal no tardara en entrar en conflicto con las autoridades del PP.

Capítulo 2

De los primeros comicios locales a la reelección de Mercante: la DRCGT en la política marplatense

A principios de 1948, a pocos meses de fundada la DRCGT y apenas unas semanas antes de las elecciones nacionales y provinciales de medio término, los marplatenses tuvieron la oportunidad de decidir quién sería el primer intendente electo a través del voto popular desde 1943. Como era de esperar, la situación despertó gran expectativa entre los distintos grupos que conformaban el arco político local. Dentro del peronismo —recientemente organizado tras su primera interna partidaria—, la flamante conducción del PP se dispuso a hacer valer el apoyo que los afiliados peronistas le habían brindado apenas unos meses atrás. Este capítulo trata sobre las tensiones que atravesaron al peronismo local durante los años 1948-1950 y el lugar que le cupo en ellas a la DRCGT.

La primera elección municipal

Para sorpresa de muchos, el candidato designado por la Junta del PP provincial para competir por la intendencia en las elecciones de marzo fue Juan José Pereda, un exmilitante radical. Se trataba de una figura controvertida dentro del peronismo local. No mantenía buenas relaciones con las organizaciones obreras ni contaba con apoyos fuertes dentro del espacio político local. En las elecciones internas del PP, tan solo unos meses atrás, se había relegado a un muy lejano tercer puesto. Las expresiones de rechazo a su candidatura no se hicieron esperar, aunque se manifestaron de diversas formas; los distintos grupos opositores demostraron su insatisfacción según sus posibilidades y, sobre todo, según su posicionamiento al interior del peronismo local. La Junta de Organización del PP local no manifestó su descontento abiertamente. Sus dirigentes, constreñidos por el organigrama

organizativo del PP, se vieron obligados a acatar las determinaciones de los organismos superiores del partido y solo pudieron ofrecer una resistencia indirecta. A través de un comunicado, la Junta informó su decisión de desentenderse de la campaña electoral y dedicarse pura y exclusivamente a la organización partidaria de orden estrictamente interno, sin intervenir en ningún caso que no esté relacionado con la organización perfectamente establecida por la Intervención Partidaria, respetando el mandato conferido por la mayoría de la masa peronista manifestado en las elecciones internas del 21 de septiembre de 1947.¹

La Junta no solo justificaba su inacción apelando a las necesidades de la organización partidaria; también resaltaba la legitimidad plebiscitaria de sus dirigentes y buscaba, de forma velada, restarles valor a las candidaturas de aquellos que, como Pereda, se habían vencido en las elecciones internas.

Otras figuras que formaban parte de la conducción del partido optaron por expresar su rechazo de forma directa a través de la prensa comercial, aunque tuvieran que limitarse a hacerlo a título personal. Tal fue el caso de Félix Pérez de Villarreal, un antiguo obrero y exdirigente ferroviario que ocupaba el cargo de vicepresidente de la Junta de Organización y que se enteró de su candidatura a concejal luego de que las listas elaboradas por la convención partidaria de la provincia fueran publicadas en los diarios. A través de un comunicado reproducido en el periódico *La Capital*, Villarreal no solo renunció a su puesto en la lista, sino que además rechazó el resto de las designaciones, denunciando que la mayoría de los elegidos no contaban con los dos requisitos básicos que, según él, debía cumplir todo candidato peronista: el de ser “hombre de la primera hora” y el de haber sido nombrado por “voluntad de la mayoría peronista”.²

Ante el clima de descontento generalizado, la reacción de la Junta Provincial del PP no tardó en llegar: el partido local se intervino de inmediato, sus autoridades fueron desplazadas en su totalidad³ y las listas de candidatos fueron oficializadas de forma definitiva. Esto validó una serie de acuerdos que se habían ido tejiendo entre los grupos marginados de la conducción

¹ *La Capital*, 8 de febrero de 1948.

² *La Mañana*, 8 de febrero de 1948.

³ La decisión fue tomada por el interventor provincial, Bernardino Garaguso. La tarea de reorganizar el PP local recayó en manos de Orlando Greco, miembro del secretariado del gremio de bancarios y candidato a diputado provincial por La Plata. A los pocos días, la Junta Provincial también nombró a Rodolfo Arce, otro candidato a diputado provincial, para actuar como coordinador de la campaña en la Quinta Sección electoral.

del partido luego de las internas del año anterior.⁴ Mientras Carlos Aron- na, el exradical que se encontraba al frente de la Junta, era desplazado, la candidatura de Pereda ahora recibía el respaldo de Francisco Capelli⁵ y el resto de los candidatos a concejal que respondían a su persona.

Dentro del movimiento obrero organizado, la resistencia a la figura de Pereda había comenzado a gestarse incluso desde antes de que se oficializara su candidatura; a fines de enero de ese mismo año, *La Capital* había dado a conocer la posición de algunas “organizaciones obreras peronistas” que se negaban a aceptar su nominación.⁶ Si bien la nota no ofrecía precisiones sobre la fuente de la información y los grupos involucrados, anunciaba la predisposición de algunos trabajadores a realizar un paro para exteriorizar su disconformidad en caso de que el nombramiento de Pereda se concretara.⁷

La DRCGT fue la que cuestionó con mayor firmeza la decisión de la Junta Provincial. A diferencia de Villarreal, la CGT local no estaba interesada en discutir de qué manera se había armado la lista. Tampoco cuestionaba los nombres que habían sido elegidos para las candidaturas a concejal, entre los que había varias figuras provenientes del sindicalismo. La única gran objeción era al nombramiento de Juan José Pereda. A través de una solicitada firmada por Tomás Halkett –su secretario general– y publicada en los principales diarios de la ciudad, la DRCGT planteaba por primera vez de forma pública su posición respecto de un conflicto interno del peronismo. La vieja tradición sindical de prescindencia respecto de cuestiones de política partidaria toda-

⁴ *La Capital*, 14 de febrero de 1948.

⁵ El dirigente forjista comandaba la facción opositora a la conducción de la Junta de Organización.

⁶ *La Capital*, 25 de enero de 1948.

⁷ La conformación de la lista peronista para las elecciones de marzo se había decidido en la convención partidaria celebrada en La Plata a fines de enero. Entre las resoluciones que se habían adoptado en esa reunión figuraban la candidatura de Pereda a la intendencia municipal y una lista de concejales para General Pueyrredón repartida casi en partes iguales entre los seguidores de este último y la facción que había obtenido el segundo lugar en las elecciones internas del año anterior. La ausencia de representantes del grupo que ostentaba la dirección de la Junta de Organización local en la lista de candidatos dejaba entrever el descontento que las decisiones de la convención provocarían entre los peronistas de la ciudad. La exclusión de aquellos que se encontraban al frente de la Junta de Organización local no se dio solo en General Pueyrredón; al día siguiente de conocerse las candidaturas, los dirigentes de ocho partidos de la provincia se reunieron en Avellaneda para mostrar su disconformidad con los candidatos nombrados en la convención provincial, la cual se decía “ha designado candidatos que no son siquiera afiliados a la agrupación política oficialista”. *La Capital*, 26 y 27 de enero de 1948.

vía se encontraba vigente dentro del repertorio discursivo del movimiento obrero, lo que llevó a la DRCGT a plantear el problema de la candidatura de Pereda en términos estrictamente gremiales. Según el comunicado de la DRCGT, el flamante candidato a intendente por el PP era responsable de ciertas “interferencias disolventes en las organizaciones obreras”:

Es de todos ampliamente conocido cuanto ha hecho este señor por entorpecer la labor de ordenamiento del movimiento obrero en que se empeñó felizmente la delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, como asimismo esta delegación ante la anarquía existente en las filas gremiales, y se conoce perfectamente que esas interferencias estuvieron a punto de confundir a la opinión pública y a los trabajadores en ocasión de la huelga decretada por los dirigentes de la ‘Casa del Pueblo’, a quienes el mencionado Dr. Pereda no trepidó en apoyar en su afán de aglutinar caudales políticos en beneficio personal sin tener para nada en cuenta la mística del movimiento social en que se halla empeñado el Excmo. Sr. Presidente de la República, Gral. Perón, como así su digno colaborador, el Sr. Gobernador de esta Provincia.

El descargo continuaba con la denuncia del supuesto intento de Pereda de dividir al sindicato de municipales creando un gremio paralelo y de “otros antecedentes repudiables, tal el de haber firmado documentos contrarios al líder de los trabajadores”. La repetición incesante de la afirmación de que la DRCGT no buscaba inmiscuirse en asuntos políticos, sino en “la defensa de las organizaciones obreras ante quienes pretenden utilizarlas como trampolín para escalar posiciones en su exclusivo beneficio”,⁸ sumada a la prédica antiperedista, permite apreciar hasta qué punto la tensión entre los reclamos gremiales y la retórica del enfrentamiento político era uno de los elementos centrales del discurso de los sindicalistas peronistas.⁹ De forma inversa, varios grupos de trabajadores peronistas, en su mayoría ajenos a la conducción de los gremios locales, vieron en la adhesión directa a la candidatura de Pereda el resorte ideal para crecer dentro de los gremios e incluso disputar su conducción. Así, fueron varias las agrupaciones que aprovecharon la coyuntura

⁸ *La Capital* y *La Mañana*, 28 de enero de 1948.

⁹ Además de la denuncia pública a través de la prensa, la DRCGT planificó una gran concentración de trabajadores para el 1.º de febrero. Esta debía realizarse en la Plaza Rocha durante las últimas horas de la tarde, y se esperaba que distintos dirigentes gremiales pronunciaran discursos fundamentando la decisión de rechazar la candidatura de Pereda. Los rumores que comenzaron a circular sobre la posible renuncia de este último provocaron la suspensión del acto al día siguiente. *La Capital*, 30 y 31 de enero de 1948.

para lanzarse a la esfera pública y mostrar su apoyo al candidato oficial del peronismo. Algunas, como la Agrupación Gastronómica Peronista, incluso se habían adelantado al comunicado de la DRCGT, publicando antes sus solicitudes.¹⁰ La falta de legitimidad en términos institucionales de estas agrupaciones –funcionaban por fuera del esquema organizativo de la CGT y no poseían personería gremial ni reconocimiento al interior del PP–, les permitía desentenderse de las formas de la prescindencia política y adherir directamente a la candidatura de Pereda en rechazo de lo que veían como un “movimiento confusionista” de “elementos adversos [a los fines de] la revolución” y “trepadores y ambiciosos”.

También existieron aquellos dirigentes que buscaron apoyar la candidatura de Pereda desde los espacios que les ofrecían los gremios afiliados a la DRCGT, aunque la mayoría de las veces significara enfrentarse directamente con las conducciones oficiales de esos sindicatos. Una de las principales disputas se dio dentro del Sindicato de Obreros y Empleados Municipales de General Pueyrredón, el mismo que, según las acusaciones de Halkett, Pereda había querido dividir. Un sector de los obreros de este gremio, pero ajeno a su conducción, pretendió expresar la posición del sindicato en su conjunto y, apelando a argumentos similares a los esgrimidos en el comunicado de la DRCGT, se pronunció a favor de Pereda y denunció que el ataque a su figura no era más que una maniobra de “los mismos elementos irresponsables que una oportunidad gestaron una huelga de empleados y obreros municipales” a los que ahora se acusaba de actuar “al servicio de políticos desplazados queriendo contrarrestar la resolución del Partido Peronista”.¹¹ Los denunciantes intentaron contrarrestar las afirmaciones de la DRCGT en contra de Pereda apelando ellos también a los internos del mundo gremial, aunque finalmente les resultó más difícil impedir que las

¹⁰ Otras agrupaciones se expresaron en los días que siguieron al comunicado de la DRCGT: Agrupación Gremial Peronista Municipal, Agrupaciones Gremiales Peronistas de General Pueyrredón Sección Puerto, Agrupación Peronista del Sindicato de Panaderos, Agrupación Peronista de la Unión Gastronómica de Mar del Plata, Agrupación Peronista de Chóferes de Mar del Plata, Agrupación Gremial Peronista de General Pueyrredón, Agrupación de Obreras Panaderos, Obreros Peronistas de Obras Sanitarias de la Nación, Grupo de Obreros Peronistas del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, Grupo Peronista de Empleados de Casino Mar del Plata, Agrupación Carteros Peronistas; curiosamente, los comunicados de estas organizaciones, dirigidos originalmente al gobernador Domingo Mercante y al ministro de gobierno de la provincia, Héctor Mercante, fueron reproducidos en la prensa junto con el mensaje de la DRCGT. *La Capital*, 27, 28 y 29 de enero de 1948.

¹¹ *La Capital*, 28 de enero de 1948.

acusaciones derivaran al ámbito de las disputas políticas del PP local. La dirección del gremio de municipales, por su parte, se aprestó a desautorizar esas adhesiones a través de un breve comunicado firmado por uno de sus dirigentes, Luis Giménez, en el que se denunciaba “que personas ajenas a nuestro sindicato quieran mezclar en política nuestro gremio teniendo el único signo de la masa trabajadora. es solo y únicamente gremialista (sic.)”.¹² La nota insistía con los argumentos de la DRCGT: el rechazo a la candidatura de Pereda, fundada en hechos exclusivamente relacionados con el devenir y desarrollo del movimiento obrero local, no implicaba ningún tipo de intromisión en los asuntos internos del PP; por el contrario, el apoyo al exdirigente radical no podía sino deberse al accionar de grupos políticos que pretendían manipular a los sindicatos.

Aunque el reclamo de la DRCGT fue desoído y Pereda consiguió sostener su candidatura, las semanas siguientes demostraron que, en los contextos de campaña electoral, el peronismo no podía prescindir de la colaboración activa de la central obrera y de los sindicatos. Las dificultades que atravesó el PP luego de que la DRCGT optara por la inacción en la campaña, sumadas a los constantes esfuerzos de los políticos peronistas por obtener la colaboración de algunos destacados dirigentes sindicales locales, dan cuenta de esa cuestión. Los actos públicos del peronismo no comenzaron hasta fines de febrero, cuando la intervención del partido decretó oficialmente el inicio de la campaña¹³ y nombró una Junta Provisoria de Organización para coordinar las actividades proselitistas.¹⁴ El primero de los actos se llevó a cabo el 21 de febrero en el barrio Las Avenidas, en los límites de la ciudad. Allí, en un intento por desmentir los rumores de desunión entre los dos bandos que empezaban a perfilarse con claridad dentro del peronismo local —el de Pereda y el de Capelli—, el candidato a intendente compartió escenario con dos representantes del sector contrario.¹⁵ Si bien los esfuerzos de Pereda por abroquelar a los distintos sectores “políticos” del peronismo en torno a

¹² *La Capital*, 29 de enero de 1948.

¹³ *La Capital*, 21 de febrero de 1948.

¹⁴ *La Capital*, 22 de febrero de 1948.

¹⁵ En la columna “Mundo Político” del diario *La Mañana* se expresaba preocupación por la actitud de “algunos candidatos que acompañan al doctor Pereda [y] no son muy claros en ciertas audiciones radiales en lo que respecta al candidato mencionado”. La queja estaba centrada, sobre todo, en la reticencia de algunos candidatos a concejal a pronunciar abiertamente el nombre de Pereda y apelar, en cambio, a las figuras genéricas de “partido”, “revolución”, etc. Ver *La Mañana*, 20 de febrero de 1948.

su candidatura parecieron rendir frutos durante los primeros días, los bajos niveles de adhesión popular a la campaña del peronismo demostraron que era necesario aliviar las tensiones que existían entre él y los sindicatos. La falta de compromiso de la DRCGT –y de los trabajadores en general– con la candidatura de Pereda le quitaba a los actos públicos del peronismo uno de sus rasgos distintivos: mostrar de forma concreta los altos niveles de apoyo popular con los que contaba el partido y su capacidad para movilizarlo.¹⁶ La Junta buscó subsanar esta debilidad de inmediato apelando a dos estrategias diferentes: por un lado, intentó involucrar de forma decidida en la campaña a las Agrupaciones Gremiales Peronistas (AGP) que habían apoyado a Pereda desde el primer momento; por el otro, buscó el apoyo de ciertos dirigentes sindicales peronistas con trayectorias reconocidas dentro del movimiento obrero.

Las AGP fueron fáciles de movilizar dada la predisposición de sus miembros a participar en la vida política del peronismo y a actuar como nexo entre el partido y los sectores sindicales que representaban, o que al menos pretendían representar. Así, luego de que el local donde funcionaban fuera convertido en un centro de campaña, las AGP llamaron a los trabajadores peronistas a “dejar de lado (...) las pequeñas discrepancias que puedan existir entre nosotros y pensar solamente en el triunfo de nuestra causa, votando por los hombres que han sido elegidos para secundar la obra del general Perón”.¹⁷ Si no podían cambiar la posición de la DRCGT y de los sindicatos adheridos a la central obrera, las AGP pretendían, al menos, impedir el traspaso del voto obrero hacia los candidatos del socialismo.¹⁸

¹⁶ “Al peronismo tendrán que sacarlo a la calle cuanto antes”, era el comentario que los cronistas de *La Mañana* aseguraban oír repetidamente entre los políticos peronistas. *La Mañana*, 22 de febrero de 1948.

¹⁷ *La Mañana*, 2 de marzo de 1948

¹⁸ La trayectoria del Partido Socialista en la ciudad, sumada a los rumores de que algunos sectores del radicalismo y del laborismo volcarían sus votos hacia los candidatos con mayores oportunidades de vencer al peronismo, llegó a resultar una preocupación importante para los dirigentes del PP. A esto se le sumaba, además, el fantasma de la derrota electoral de 1946. Ese año el peronismo no había conseguido obtener más del 45 % de los votos en ninguna de las categorías (presidente, gobernador, diputados nacionales y legisladores provinciales) en General Pueyrredón, llegando incluso a resultar perdedor en el rubro “presidente”. A modo de comparación, basta resaltar que el promedio de votos peronistas a nivel provincial había sobrepasado ampliamente la barrera del 50 %. Los porcentajes se reconstruyeron en base a las cifras publicadas en *La Capital*, 4 de abril de 1946.

La segunda de las estrategias que se había dado en el PP, la de conseguir el apoyo de dirigentes sindicales con alguna importancia dentro de la DR-CGT, resultó ser una tarea mucho más complicada de llevar adelante y en la que la Junta solo tuvo un éxito relativo. Apenas durante los últimos días de la campaña para las elecciones legislativas nacionales (una semana antes de las elecciones municipales) el peronismo local consiguió involucrar a algunas figuras gremiales destacadas. Los más importantes fueron Luciano Corsi, referente de los trabajadores peronistas del Sindicato Obrero de la Construcción,¹⁹ Manuel Irazoqui, dirigente de los municipales, y Laureano Cabral, líder ferroviario. Su primera aparición pública fue en la inauguración de un subcentro del PP, donde los tres fueron llamados a pronunciar discursos y compartir el escenario junto con Pereda y el resto de los candidatos a concejales. A través de una proclama improvisada, Irazoqui se expresó a favor de la candidatura de Pereda afirmando –en términos parecidos a los esgrimidos por las AGP– que “así se apoya a los auténticos descamisados de la primera hora que lo dieron todo por el peronismo”.²⁰ La noticia de la incorporación de Cabral e Irazoqui fue ampliamente celebrada por los redactores del periódico peronista *La Mañana*.²¹ Se trataba, según ellos, de dos “calificados hombres llamados de ‘la primera hora’ y de actuación en el campo gremial (...) conocidos en la masa peronista” cuya adhesión, agregaban, confirmaba la existencia de una “unidad real” del peronismo en torno a la figura de Pereda.²²

Una semana antes de las elecciones, Juan Bautista Machado –vicegobernador de la provincia y excomisionado municipal en la ciudad– desembarcó en la ciudad para terminar de “fortalecer la unidad peronista”. Gracias a su intermediación se consiguió que Agustín Navone, secretario general de la Federación de Obreros y Empleados de la Provincia de Buenos Aires, apoyara la candidatura de Pereda. Además de ser un destacado dirigente gremial peronista, Navone había sido secretario de la primera junta de organización local, por lo que se esperaba que su adhesión sirviera como incentivo para

¹⁹ *La Mañana*, 3 de marzo de 1948.

²⁰ *La Mañana*, 3 de marzo de 1948.

²¹ Según informaba *La Mañana*, Capelli había sido el artífice del acercamiento de los dos sindicalistas.

²² *La Mañana*, 3 de marzo de 1948.

que el resto de los miembros de la antigua conducción del PP siguieran el mismo camino.²³

Si bien la Junta no consiguió la adhesión de ningún otro dirigente de peso dentro de la DRCGT, las incorporaciones de Corsi, Navone, Cabral e Irazoqui probablemente contribuyeron a disminuir los niveles de rechazo que el movimiento obrero local había exhibido en un primer momento hacia la figura de Pereda. Promediando el final de la campaña, el optimismo del peronismo era tal que *La Mañana* se animó a afirmar que el triunfo de Pereda estaba asegurado.²⁴ El día de las elecciones, Perón llamó a votar por las listas del peronismo “superando pequeñas dificultad o domésticas rencillas”. En esa comunicación, reproducida en todos los medios nacionales y locales, el líder del peronismo se encargó de recordar a sus seguidores que “en la guerra como en la política el que pretende sustituir al jefe designado por el ‘alto comando’ es, quizás sin darse cuenta, traidor a la causa”;²⁵ es imposible saber con certeza cómo fueron recibidas esas palabras por los trabajadores marplatenses, pero es posible conjeturar que probablemente hayan servido para enterrar definitivamente la animosidad de gran parte del sindicalismo peronista local hacia Pereda. Una vez conocidos los resultados, se hizo evidente que la DRCGT no había podido –o, más probablemente, no había querido– impedir realmente el voto de los trabajadores por el candidato peronista: Pereda había recibido la misma cantidad de votos que la lista de diputados nacionales en el orden local apenas una semana atrás.²⁶

La actitud de la central obrera local en la coyuntura electoral de 1948 puso en evidencia una relación a ras del suelo entre sindicatos y partido que la CGT nacional había intentado desalentar. Enfrascada en la tarea de expansión que había comenzado cinco años antes, la CGT aún continuaba afiliando sindicatos y organizándose territorialmente a través de las delegaciones regionales a lo largo y ancho del país. Subordinando parte de su

²³ *La Mañana*, 6 de marzo de 1948.

²⁴ *La Mañana*, 6 de marzo de 1948.

²⁵ *La Mañana*, 14 de marzo de 1948.

²⁶ Los resultados de las elecciones legislativas fueron los siguientes: Partido Peronista, 9163 votos; Partido Socialista, 7095; Unión Cívica Radical, 1732; Partido Demócrata, 466; Partido Comunista, 391; en blanco, 424; total, 19271 votos. Por su parte, las elecciones municipales arrojaron los siguientes resultados: Partido Peronista, 9172 votos; Partido Socialista, 7350; Unión Cívica Radical, 1613; Partido Demócrata, 438; Partido Comunista, 359; en blanco, s/d; total, 18932 votos. Escrutinio definitivo en *El Día*, 23 de marzo de 1948.

activismo político a estas necesidades, la central obrera evitó involucrarse en la campaña electoral. Su órgano de prensa oficial obvió hacer mención de cualquier tipo de información relacionada a las elecciones, incluso luego de que se confirmara la victoria del peronismo.

Los primeros festejos de octubre de la DRCGT

El desentendimiento respecto de los asuntos de la campaña electoral de febrero y marzo de 1948 contrastaba con el lugar central que la CGT había empezado a ocupar, desde años anteriores, en los grandes actos públicos del peronismo; ya sea que se tratara de eventos únicos –como las celebraciones por la nacionalización de los ferrocarriles, que transcurrieron en paralelo con la campaña de 1948– o fijos del calendario ritual peronista –24 de febrero, 1 de mayo (sobre el que la CGT tenía exclusividad), 4 de junio, etc.–, los desfiles de columnas obreras, las enormes concentraciones de trabajadores y las pancartas sindicales eran todos elementos imprescindibles.

El 17 de octubre era (y sigue siendo hoy en día) la más importante de estas fechas. Durante los años de las dos primeras presidencias peronistas, fue a través de estas celebraciones que la CGT buscó definir su lugar dentro del peronismo y consolidar su posición de privilegio sobre otros sectores del movimiento. En los discursos que los dirigentes de la central obrera pronunciaron en las sucesivas conmemoraciones, nunca dejó de recordarse el papel protagónico que los trabajadores y los sindicatos habían desempeñado en la liberación de Perón. Incluso cuando en sus alocuciones Perón buscó minimizar –y hasta negar– la importancia del activismo obrero en los días de octubre de 1945, los trabajadores y sus dirigentes se encargaron de remarcar el lugar que les había correspondido en esa ocasión y el que, por extensión, les correspondía en el gobierno. Desde 1948 a 1950, la conmemoración del 17 de octubre transitó un doble proceso de centralización. Al mismo tiempo que la planificación pasó a estar enteramente en manos de la CGT –que se hizo cargo de forma exclusiva de los festejos en Plaza de Mayo–, las celebraciones locales fueron desalentadas en favor de los actos en la capital.²⁷ La central obrera debió hacerse cargo de la organización y el transporte de los trabajadores del interior del país para que asistieran a las conmemoraciones en Buenos Aires y garantizar así la masividad de la convocatoria. Esta labor logística recayó en las DRCGT, las únicas autorizadas

²⁷ *La Mañana*, 11 de octubre de 1948.

para tramitar con el Ministerio de Transporte y la CGT nacional los medios para trasladar a los contingentes obreros hacia la capital.

En el caso de Mar del Plata, la tarea implicó un gran esfuerzo por parte de las autoridades de la DRCGT local. Año tras año, la rutina de los preparativos comenzaba durante la última semana de septiembre, cuando los delegados regionales informaban en las reuniones plenarias de la DRCGT sobre el estado de las gestiones de vagones oficiales con el Ministerio de Transporte.²⁸ El diario peronista *La Mañana* se encargaba de reproducir en sus páginas el desarrollo de estas negociaciones, que siempre culminaban con la entrega de un número de pasajes muy menor al pretendido por la DRCGT. En 1948, por ejemplo, el secretario general de la regional manifestaba en sus declaraciones el entusiasmo que se propagaba entre los trabajadores marplatenses con motivo del viaje de la primera delegación local a los actos en Plaza de Mayo y afirmaba que se trasladarían a la capital cerca de 17 000 obreros.²⁹ El escaso número de pasajes entregados por el Ministerio de Transporte en esa oportunidad, apenas 1000 boletos, redujo ampliamente las expectativas de los trabajadores en las ocasiones siguientes, y la cantidad de obreros dispuestos a viajar decreció considerablemente año tras año. Una vez realizadas las gestiones, la repartición de los pasajes adjudicados a la DRCGT, que por decisión del plenario se realizaba entre los sindicatos adheridos a la central de manera proporcional al número de afiliados que poseían,³⁰ también era una tarea compleja que implicaba la participación de todos los gremios. Estos tenían a su cargo la confección de las listas de trabajadores que se trasladarían a la capital para los festejos y la entrega final de los pasajes, los cuales solo podían ser solicitados por aquellos obreros que estuvieran afiliados a gremios adheridos a la DRCGT. Generalmente, la distribución de los boletos era dispuesta por el secretario general de la regional a través de los plenarios de los que participaban, en conjunto con los respectivos delegados, los secretarios generales de cada uno de los sindicatos, aunque podía suceder también que la Mesa Directiva decidiera la conformación de una comisión especial que se hiciera cargo de la coordinación de las tareas. Los trenes partían temprano en la madrugada del 17 desde Estación Norte y llegaban a la capital cerca del mediodía. En

²⁸ Las reuniones plenarias eran convocadas y presididas por el secretario general de la delegación y participaban de ellas todos los delegados de los más de 30 sindicatos afiliados.

²⁹ *La Mañana*, 14 de octubre de 1948.

³⁰ *La Mañana*, 12 de octubre de 1949.

Buenos Aires, la identidad local de la delegación marplatense se imponía sobre la filiación sindical. Los delegados de la DRCGT organizaban una columna compuesta por todos los gremios de la ciudad que marchaba desde Constitución directo a Plaza de Mayo, a diferencia de los trabajadores de la capital y el conurbano, que primero concentraban en las sedes de sus respectivos sindicatos para luego dirigirse al acto central.³¹ Una vez finalizados los discursos de Perón, Evita y el secretario general de la CGT, José Espejo, y clausurados los festejos, las delegaciones del interior regresaban tan pronto como partían los primeros trenes, algunas veces incluso antes de que finalizara el día. Desde 1950 en adelante, cuando la conmemoración también incluyera festivales programados para el día 18, el retorno se atrasaría hasta las últimas horas del feriado. Como indiqué anteriormente, el número de pasajes que podía conseguir la DRCGT era siempre mucho menor a la cantidad de trabajadores dispuestos a trasladarse a la capital. Sin embargo, el secretario de la regional insistía en que quienes no pudieran adquirir boletos se organizaran para viajar por su cuenta en los transportes particulares que algunos sindicatos ponían a disposición de sus afiliados. Estas exhortaciones eran acompañadas, casi siempre, del decreto de un paro general de actividad para el día 17, al que la mayoría de los gremios adherían de forma total y algunos otros, comprometidos con la organización de las celebraciones (transporte, cinematográficos y trabajadores del ferrocarril, entre otros), de forma simbólica.

A diferencia de lo que han señalado otras investigaciones sobre el tema (Plotkin, 1994, 2007), este proceso de centralización en torno al acto de Plaza de Mayo estuvo lejos de significar la ausencia de conmemoraciones en el espacio local. En estos casos, si bien se puede constatar la existencia de un consenso tácito en torno a la exclusividad de la CGT en la organización de los eventos,³² la falta de indicaciones precisas sobre el carácter que debían adquirir las celebraciones en la dimensión “aldeana” acentuó las disputas entre los sectores de los distintos peronismos locales. Para los festejos de 1948 en Mar del Pata, la Junta de Organización del PP de la ciudad había comunicado la realización de un acto para el día 17³³ que contaría “con la más

³¹ *La Mañana*, 15 y 16 de octubre de 1949.

³² El protagonismo exclusivo de la CGT en la organización de la conmemoración del 17 de octubre en Plaza de Mayo fue resuelto por su comisión directiva a fines de septiembre de 1948. Ver *La Mañana*, 4 de octubre de 1948.

³³ Días antes, el Partido Peronista bonaerense había anunciado un programa de actos conmemorativos que serían coordinados por las 112 Juntas de Organización que

amplia cooperación de todos los dirigentes del peronismo marplatense.”³⁴ Los problemas empezaron a los pocos días del anuncio de la Junta, cuando uno de los oradores designados para el acto, el por entonces concejal Vicente Chiurazzi –con alguna trayectoria en el sindicalismo anarquista de la década de 1930–, rechazó la decisión del PP local de planificar un evento cuya organización en el orden nacional había recaído exclusivamente en manos de la CGT. Chiurazzi aprovechó la ocasión, además, para cargar contra la figura de Josué Catuogno, presidente de la Junta y cercano al intendente Pereda, líder de la facción contraria dentro del bloque de concejales peronistas; denunciaba que mal podía Catuogno festejar una fecha en la que este se encontraba “en la vereda de enfrente”, al mismo tiempo que le aconsejaba dejar que “los auténticos trabajadores que sienten profundamente la mística revolucionaria que prendió en sus pechos ese día de recuperación gloriosa de la Patria, estrechen filas en la Confederación General del Trabajo, que es el único y auténtico ejército de descamisados de Perón”.³⁵ La Junta –que basaba su legitimidad para mandar sobre la masa peronista de la ciudad en la intervención de marzo de ese mismo año– no pudo resistir el ataque de Chiurazzi y debió cancelar los festejos que había planificado. Las palabras de Chiurazzi cobran aún mayor relevancia cuando se consideran los actos que sí consiguieron realizarse en la ciudad. Uno de ellos fue organizado por el Centro General Guido, la primera de las agrupaciones peronistas que había reclamado para sí la representación del incipiente Partido Laborista durante los últimos meses de 1945³⁶ y al que *La Mañana* había caracterizado como “fundador de la conciencia peronista en Mar del Plata”, cuyos organizadores hicieron uso de sus “credenciales peronistas” para llevar a cabo el evento.³⁷

Distinto fue el caso del segundo de los actos conmemorativos, que curiosamente no fue preparado por ninguna organización peronista, sino por

funcionaban en la provincia. Según se indicaba en las instrucciones, aquellos partidos cercanos a la capital debían programar sus festejos locales para el día 16 con el objetivo de que los asistentes también pudieran concurrir al acto en Plaza de Mayo. El resto de las localidades, entre las que se incluía Mar del Plata, eran llamadas a realizar sus respectivas conmemoraciones el día 17 y en simultáneo con el acto central. Ver *La Mañana*, 19 de septiembre de 1948.

³⁴ *La Mañana*, 23 de septiembre de 1948.

³⁵ *La Capital*, 6 de octubre de 1948.

³⁶ *La Capital*, 14 de diciembre de 1945.

³⁷ Hicieron uso de la palabra en esa ocasión, entre otros, Adrián Líbano y Pedro Ríos, dos actores de la “primera hora” del peronismo marplatense. Ver *La Mañana*, 19 de octubre de 1948.

el ejecutivo municipal a cargo de Pereda. Si bien en la convocatoria original solo se consideró la realización de una transmisión radial que se llevaría a cabo desde el despacho del intendente en el palacio municipal,³⁸ el evento finalmente contó con la presencia del grupo de concejales peronistas afines a Pereda, del diputado nacional Luis Fragossi y de las máximas autoridades de la Junta de Organización –el ya mencionado Catuogno y Roberto Ganza, que también había sido blanco de las críticas de Chiurazzi–. Así se les presentó la oportunidad a los dirigentes del PP local de ser partícipes, aunque fuera solo como adherentes, de una conmemoración de la que se habían vetado en un principio. Por otro lado, no se invitaron las autoridades de la DRCGT, enfrentadas con Pereda desde las elecciones municipales de marzo de ese mismo año, ni representantes de ningún sindicato. Los pocos empleados municipales que se encontraban presentes fueron la única presencia obrera en el acto.³⁹

El 17 de octubre y las internas de 1949

La proliferación de festejos en el orden local se acentuó en 1949, momento en el que las cercanas internas partidarias, agendadas para el mes de diciembre, impusieron a los distintos grupos del peronismo marplatense la necesidad de organizar sus propias conmemoraciones. Los cinco actos celebrados –y los dos suspendidos– en esa ocasión son una muestra clara de la forma en que, al permanecer ausente la DRCGT, las evocaciones locales del 17 no podían evitar entrecruzarse con los juegos de poder y las disputas facciosas. Para el mes de octubre, cuatro grupos claramente diferenciables se preparaban para participar de las internas del PP; coincidentemente, también fueron cuatro los actos que se organizaron para conmemorar el aniversario peronista. El primero de ellos fue planificado para el día 16 por la Federación de Centros Femeninos “Eva Duarte de Perón”, la Agrupación Femenina “Evita” y la biblioteca “Juan Domingo Perón”,⁴⁰ algunos de los centros que en las elecciones interna del mes de diciembre se sumarían a la Lista A que apadrinó Francisco Capelli y encabezó Osvaldo Crivelli.⁴¹

³⁸ *La Mañana*, 16 de octubre de 1948.

³⁹ *La Capital*, 18 de octubre de 1948.

⁴⁰ *La Mañana*, 18 de octubre de 1949.

⁴¹ Para una referencia sobre esta y el resto de las candidaturas durante las elecciones internas de 1949, véase Quiroga (2010).

También había proyectado su celebración para el día 16 el Ateneo 17 de octubre, cuyo referente, Rodolfo Conte, luego sería candidato para presidir el PP por la Lista C. El cronograma del evento, que se había dado a conocer con más de un mes de anticipación,⁴² había previsto la realización de tres actos parciales; uno en el barrio Matadero, otro en La Juanita y el último en el Puerto. Una vez finalizados estos actos, cada una de las delegaciones reunidas habría de desplazarse hacia una de las plazas principales de la ciudad, en la zona céntrica, donde estaba previsto que se llevara a cabo el acto central a las 18 horas.⁴³ Ahí se congregarían, además, cerca de media docena de diputados provinciales y algunos referentes políticos de la Quinta Sección y harían uso de la palabra las autoridades del Ateneo 17 de octubre, un exdiputado provincial y dos obreros ferroviarios.⁴⁴

Otro de los posibles candidatos para presidir el PP local, Agustín Navone –referente de las AGP, y principal dirigente de la Unidad Básica de la calle 9 de Julio 4054–, también organizó un evento para el día 17. En paralelo con un asado en el que se agasajaría, únicamente, a aquellos que participaron en la conformación de la UB de 9 de Julio, la conmemoración del 17 de octubre de Navone iba a consistir en “un reparto de ropas, víveres y enseres a las familias necesitadas de los barrios apartados de nuestra ciudad”.⁴⁵

Por último, otras dos celebraciones fueron anunciadas por el grupo que respondía a Juan José Pereda. La primera fue comunicada a través de una breve solicitada en *La Capital* en la que se informó sobre un “almuerzo criollo de camaradería” a cargo de la Unidad Básica de Independencia 2302, al que, según se anunciaba, asistirían “conocidos dirigentes del peronismo marplatense”.⁴⁶ Para la segunda actividad –y de la misma forma que lo había hecho el año anterior–, Pereda aprovechó las posibilidades que le ofrecía su cargo de intendente y programó un acto de gobierno –la inauguración del barrio obrero Gobernador Mercante– para el día 17. Si bien la invitación formal se realizó en nombre de la Junta de Fomento, los anuncios de asistencia del intendente municipal, los concejales que respondían a su liderazgo

⁴² *La Mañana*, 14 de septiembre de 1949.

⁴³ *La Mañana*, 12 de octubre de 1949.

⁴⁴ *La Mañana*, 8 de octubre de 1949.

⁴⁵ *La Mañana*, 18 de octubre de 1949.

⁴⁶ *La Capital*, 14 de octubre de 1949.

y un importante número de representantes de los distintos ministerios, le dio al acto un claro acento oficial.⁴⁷

La promoción de los actos continuó hasta que, dos días antes de los festejos, el interventor del PP local, Nicolás Ottavis, emitió un comunicado desautorizando cualquier tipo de acto anunciado por una Unidad Básica o agrupación peronista no reconocida por los organismos partidarios.⁴⁸ La situación sirvió para evidenciar el peso específico de estos grupos dentro del peronismo, demostrado en la habilidad con la que cada uno consiguió —o no— eludir las órdenes del interventor. Tanto Pereda como Navone, que luego se presentaron juntos en la Lista B, ganadora de las elecciones internas de diciembre, realizaron sin inconvenientes los eventos que habían planificado. También el grupo de centros nucleados en torno a la biblioteca “Juan Domingo Perón” llevó a cabo el acto que había anunciado. Los organizadores habían tomado el doble recaudo de no convocar en nombre de la Unidad Básica de la calle San Martín 5024, de la cual dependía la biblioteca “Juan Domingo Perón”, y, sobre todo, de haber establecido como fecha para la celebración el día anterior a los actos oficiales, lo que les permitió especular con la ambigüedad del breve comunicado del interventor. El único de los actos que fue suspendido fue el anunciado por las autoridades del Ateneo 17 de octubre, sustento de la futura Lista C. En un comunicado transmitido por la prensa el mismo 17 de octubre, los dirigentes de la agrupación confirmaron la cancelación del evento que debía realizarse en el centro de la ciudad, aduciendo como motivo las directivas transmitidas por el Partido Peronista el día anterior.⁴⁹

Es interesante contrastar el éxito de cada uno de estos grupos al momento de llevar a cabo sus festejos con el rendimiento que presentaron en los comicios internos de diciembre las listas que cada uno apadrinó; adelanto los resultados de las elecciones para seguir con el argumento: Pereda y Navone, figuras de la lista B, fueron los ganadores de la interna, obtuvieron aproximadamente el 47 % de los sufragios; ambos habían conseguido celebrar los actos que habían planificado sin sobresaltos. La Biblioteca “Juan Domingo Perón”, con sede en el local de la Unidad Básica de San Martín, acabó siendo uno de los apoyos fundamentales de la Lista A, que luego obtuvo el 46 % de los votos; al igual que sus principales oponentes, también había podido

⁴⁷ *La Mañana*, 14 de octubre de 1949.

⁴⁸ *La Mañana*, 15 de octubre de 1949.

⁴⁹ *La Mañana*, 16 de octubre de 1949.

concretar el evento que había organizado para el día 17. Finalmente, el grupo nucleado en torno al Ateneo 17 de octubre, el único que suspendió los actos que había programado para el día 16, solo obtuvo el 6 % de los votos con su Lista C, quedando en un muy lejano tercer lugar.⁵⁰ Vistos en retrospectiva, los resultados de las internas dejan entrever una relación entre el nivel de apoyo que cada grupo tenía dentro del peronismo local y sus posibilidades de desoír las indicaciones de las autoridades partidarias.

Por su parte, la DRCGT comenzó a darse cuenta de la inconveniencia de dejar las celebraciones del 17 de octubre a merced de las aspiraciones políticas de los políticos peronistas, tal cual había sucedido el año anterior. Esta vez, los sindicatos agrupados en el plenario de la DRCGT decidieron que se evaluaría la posibilidad de realizar un acto propio en la ciudad.⁵¹ El tema fue discutido en todas las reuniones que la delegación celebró durante los meses de septiembre y octubre, en consonancia con las instrucciones de la CGT nacional para que se organizaran actos en distintas partes del país con oradores designados por sus autoridades.⁵² Sin embargo, la iniciativa no prosperó, posiblemente debido a la situación interna de la DRCGT. Desde mediados de ese año, la delegación se encontraba intervenida por Armando Cabo, el “delegado confederal” nombrado por las autoridades nacionales.⁵³ La gravitación de Cabo en las esferas superiores del sindicalismo peronista –además de ser dirigente nacional de la Unión Obrera Metalúrgica era muy cercano a la Comisión Directiva de la CGT– probablemente dificultó la coordinación de las tareas de organización que el acto requería.

La cuestión de la apoliticidad de las organizaciones obreras fue una constante en la relación que estas mantuvieron con el PP. Sin embargo, esto no significó que los enfrentamientos dentro del partido no tuvieran repercusión al interior de las organizaciones obreras. Las coyunturas electorales (las internas partidarias, sobre todo) servían para movilizar a los diversos grupos obreros que hacían de la adhesión a alguno de los candidatos peronistas su principal argumento para intervenir sobre la esfera pública. Las elecciones internas de 1949 pueden analizarse en este sentido: a finales de diciembre,

⁵⁰ Los números finales fueron los siguientes: Lista B: 1629 votos; Lista A: 1575; Lista C: 201; en blanco: 35; anulados: 19; votos totales: 3459. Ver *La Mañana* y *La Capital*, 20 de diciembre de 1949.

⁵¹ *La Mañana*, 10 de septiembre de 1949.

⁵² CGT, 7 de octubre de 1949.

⁵³ Con la denominación de “delegado confederal” se conocía a los interventores de las delegaciones regionales designados por el Comité Central Confederal de la CGT nacional.

y tras casi dos años de intervención, el peronismo local se aprestó a votar una nueva Junta de Organización en el marco del llamado a internas en todos los distritos de la provincia de Buenos Aires. En esa oportunidad, tres sectores se disputaron la conducción del PP local: el grupo del intendente Pereda, el de Capelli, y un tercer conjunto de peronistas que por entonces se encontraban marginados de los principales espacios de poder (principalmente de la Junta del PP local y del gobierno comunal).

El movimiento obrero organizado, encolumnado tras la DRCGT, se mantuvo al margen de la compulsa electoral. Con la renovación de sus programada para principios de diciembre, la central obrera local continuó haciendo gala de su tradicional prescindencia política e intentó evitar cualquier tipo de tensión que pudiera generarse al apoyar a alguno de los tres candidatos.⁵⁴ En este sentido, fueron constantes las advertencias de los gremios afiliados a la DRCGT desautorizando a los distintos grupos que intentaron adjudicarse algún grado de representación de clase al momento de adherir a una candidatura. Como había sucedido en las elecciones de 1948, el apoyo obrero se dio a través de agrupaciones sin personería gremial o directamente informales. Las AGP fueron, nuevamente, uno de los vehículos privilegiados para conducir la participación obrera en las cuestiones internas del PP. En las semanas que siguieron a la proclamación de candidatos, distintas agrupaciones obreras (algunas incluso constituidas *ad hoc*) transmitieron a través de la prensa comercial su adhesión a las distintas listas.⁵⁵

El sector comandado por Capelli, que llevó a Osvaldo Crivelli como candidato, recibió gran cantidad de avales obreros y llegó incluso a conseguir el apoyo de algunos sindicatos con personería gremial. Tales fueron los casos de la Federación de Obreros y Empleados de la Provincia de Buenos Aires⁵⁶ y del Sindicato de Caseros y Jardineros de Mar del Plata⁵⁷, quienes dejaron

⁵⁴ El nuevo secretario general de la DRCGT, Manuel Sánchez García, fue elegido por las autoridades nacionales de la central obrera en base a una terna propuesta previamente por la delegación regional. El secretariado completo quedó compuesto de la siguiente manera:

Secretario general: Manuel Sánchez García; secretario adjunto: Tomás Ojeda; secretario administrativo: Mariano Oveja; tesorero: Rafael Marchetti; protesorero: Rodolfo Gianini. Ver *La Mañana*, 2 de diciembre de 1949.

⁵⁵ Las listas y sus respectivos candidatos para presidir el PP local fueron Lista Blanca A: Osvaldo Crivelli (Capelli); Lista Verde B, "Frente Peronista": Juan José Pereda; Lista Verde y Blanca C, "Unión Peronista": Rodolfo Conte. Ver *La Mañana*, 18 de diciembre de 1949.

⁵⁶ *La Mañana*, 9 de diciembre de 1949.

⁵⁷ Este era, curiosamente, el sindicato dirigido por Agustín Navone. *La Mañana*, 15 de

patente su adhesión en las notas de felicitación que enviaron a Capelli en reconocimiento por su “destacada actuación” en el Congreso de Turismo Social de la provincia que había tenido lugar a principios de diciembre.⁵⁸

El apoyo que Crivelli recibió de los grupos obreros menos orgánicos tuvo diversos grados de compromiso. Algunos, como los trabajadores dedicados al alquiler de caballos durante la temporada, se limitaron a enviar delegaciones al comando de campaña para saludar a los candidatos y manifestar su apoyo.⁵⁹ Otros buscaron involucrarse de forma aún más decidida en la campaña y pusieron a disposición sus locales para reconvertirlos, temporalmente, en centros de propaganda.⁶⁰ El caso de los trabajadores gastronómicos peronistas probablemente sea el más explícito en cuanto a los cortocircuitos que este tipo de apoyo podía con las dirigencias sindicales. Promediando la campaña, la Agrupación Gremial Gastronómica Peronista decidió, luego de una reunión en la que participaron la mayoría de sus integrantes, sostener la candidatura de Crivelli.⁶¹ De forma casi inmediata, la Unión Gastronómica de Mar del Plata recordó la “fisonomía puramente gremial y apolítica” del sindicato.⁶² Los gastronómicos peronistas insistieron en su adhesión a los pocos días, esta vez marchando al local de campaña de la Lista A para saludar personalmente a Crivelli. La visita fue acompañada por un comunicado firmado por más de ochenta trabajadores del gremio en el que se afirmaba la imposibilidad de los gastronómicos, “que han dado a la revolución todos sus afanes”, de “permanecer silenciosos e indiferentes ante la constitución de las autoridades partidarias” y se constataba la decisión, tras un “estudio de los antecedentes de todos los hombres del partido”, de apoyar a la lista apadrinada por Capelli, “expresión de peronismo auténtico de la primera hora”.⁶³ A través de un nuevo comunicado, la comisión directiva del sindicato gastronómico informó no haber “autorizado a ninguno de sus afiliados a patrocinar listas o sostener

diciembre de 1949.

⁵⁸ Ambos gremios habían sido conducidos, hasta mediados de 1949, por dos dirigentes cercanos a Pereda: Navone (estatales provinciales) y Garivoto (caseros y jardineros).

⁵⁹ *La Mañana*, 16 de diciembre de 1949.

⁶⁰ Los obreros horneros de la zona de La Avispa, Chapadmalal y Batán, por ejemplo, atendieron consultas en su local ubicado en Cincuentenario. Ver *La Mañana*, 16 de diciembre de 1949.

⁶¹ *La Mañana*, 10 de diciembre de 1949.

⁶² *La Mañana*, 10 de diciembre de 1949.

⁶³ *La Mañana*, 13 de diciembre de 1949.

candidatos para las elecciones internas del 18” y caracterizó la iniciativa de los obreros que habían visitado a Crivelli como una actitud basada “pura y exclusivamente en convicciones personales” y ajena a la Unión Gastronómica, de la cual resaltaron su “posición netamente gremial”.⁶⁴ Más allá de que la AGGP no pareciera haber tenido la intención de intervenir en la interna desde una posición institucional, lo cierto es que la insistencia en la cuestión del oficio como factor de identificación principal del grupo inquietó a la directiva de la UGMDP. A pesar de las advertencias, los activistas de la AGGP no renunciaron a su identidad de oficio y siguieron actuando bajo la denominación de “obrerros gastronómicos peronistas” hasta el final de la campaña.⁶⁵

El éxito del grupo de Capelli al momento de conseguir la adhesión de algunos sectores obreros peronistas resulta curioso si se considera el hecho de que ninguno de los candidatos de la lista tenía antecedentes como dirigente/militante sindical –aunque sí había viejos dirigentes gremiales en las conducciones de algunas de las Unidades Básicas que lo acompañaban–. En este sentido, resulta evidente que el vínculo que establecieron en la “primera hora” del peronismo los referentes locales de FORJA con los obreros y dirigentes sindicales identificados con Perón aún podía, en 1949, reactivarse durante las coyunturas electorales. Por otro lado, también es posible que algunos sectores del movimiento obrero enemistados con Pereda tras la disputa del año anterior hayan visto en el sector de Capelli un polo de oposición a la figura de Pereda. La solicitada que firmó un grupo de más de veinte peronistas encabezados por Tomás Halkett, el exsecretario general de la DRCGT, desmintiendo los rumores sobre su apoyo a la candidatura de Pereda y afirmando su adhesión a los “hombres [de la Lista A,] que desde el primer momento se encontraron identificados con los principios enunciados por nuestro líder el general Perón”, resulta una clara muestra de ello.⁶⁶

La adhesión de este sector importante del movimiento obrero a la figura de Capelli y al resto de los dirigentes que lo acompañaban también resulta curiosa cuando se analizan los apoyos que recibió el grupo de Rodolfo Conte. La Lista C contaba con importantes nombres del mundo gremial que habían sido protagonistas de la “primera hora”: tanto Manuel Irazoqui como Guido Capelli y José Laureando Cabral habían participado en la or-

⁶⁴ *La Mañana*, 14 de diciembre de 1949.

⁶⁵ *La Mañana*, 16 de diciembre de 1949.

⁶⁶ *La Mañana*, 15 de diciembre de 1949.

ganización del laborismo local, como dirigentes de la Federación local del Partido Laborista primero y de la Federación Gremial Laborista después. El reconocimiento a la trayectoria de estos dirigentes quedó evidenciado en el rol protagónico que tuvieron durante los actos de campaña y en el lugar privilegiado que ocuparon en las listas de oradores. Sin embargo, su presencia no fue suficiente para concitar la adhesión de los trabajadores peronistas: además de los pocos votos que cosechó, la lista solo consiguió el apoyo explícito de cuarenta obreros municipales,⁶⁷ del Centro Obreros Peronistas Barrio Las Avenidas, de la Agrupación de Obreros Peronistas, y una treintena de obreros ladrilleros.⁶⁸

El grupo del intendente Pereda tampoco consiguió un gran número de adhesiones públicas por parte del sector obrero. La única muestra de apoyo mencionada en la prensa local fue una breve declaración firmada por unos veinte obreros ferroviarios liderados por el dirigente Eubaldo Taboada,⁶⁹ que no tardó en ser impugnada por el resto de los trabajadores del gremio.⁷⁰ Resulta curioso el poco entusiasmo que la Lista B despertó entre las agrupaciones obreras locales, sobre todo si se tiene en cuenta la cantidad de Agrupaciones Gremiales Peronistas que hicieron de las expresiones de apoyo a la candidatura de Pereda para la intendencia a principios de 1948 su bautismo de fuego en la escena política marplatense. Además, la lista estaba integrada por al menos cinco reconocidos dirigentes gremiales que oficiaban como oradores en la mayoría de los actos. Una posible explicación para esta situación puede ser el fracaso de la tentativa de Agustín Navone, uno de los candidatos de reconocida trayectoria en el campo sindical, de encauzar institucionalmente a las Agrupaciones Gremiales Peronistas de la provincia,⁷¹ lo que podría haber incentivado a las AGP a buscar nuevos apoyos dentro del PP. El reducido número de AGP que apoyaron a las listas de Crivelli y Conte, sin embargo, parece mostrar que, más que haberlas forzado a reacomodar sus articulaciones en el plano local, el fracaso de Navone las condenó a desaparecer.

⁶⁷ *La Capital*, 6 de diciembre de 1949.

⁶⁸ *La Mañana*, 7 y 10 de diciembre de 1949.

⁶⁹ *La Mañana*, 13 de diciembre de 1949.

⁷⁰ *La Mañana*, 15 de diciembre de 1949.

⁷¹ El plan de Navone quedó trunco luego de que el Consejo Provincial del PP desalentara la creación de agrupaciones que no estuvieran comprendidas dentro del esquema organizativo planteado en la Carta Orgánica y prohibiera, además, la utilización del término "peronista" para denominar a las instituciones aceptadas.

El resultado de las internas parece ajustarse a esta distribución del apoyo obrero entre las tres listas.⁷² La amplitud de la alianza que sostenía la candidatura de Pereda (donde las juntas vecinales, cercanas a Navone, ocupaban –junto con las Unidades Básicas y los centros peronistas– un lugar importante) mitigó los efectos de la escasa adhesión del sector obrero, algo mejor predispuesto a apoyar a la lista de Capelli. El voto de los trabajadores, inorgánico debido a la falta de directivas institucionales por parte de los sindicatos, seguramente decantó en partes relativamente iguales entre los dos grupos, otorgando una pequeña ventaja a Crivelli. Ante esta virtual paridad, el triunfo de Pereda puede ser explicado tanto por su condición de intendente municipal como por la capacidad que sus aliados mostraron para movilizar el apoyo de las flamantes juntas y sociedades vecinales.⁷³ En cuanto al magro resultado cosechado por Conte, es evidente que la adhesión no podría obtenerse apelando a la colaboración de algunos dirigentes sindicales de la “primera hora”. La marginalidad en la que se encontraban inmersos los candidatos de la Lista C respecto del gobierno comunal, el concejo deliberante y el PP en sus dos planos más próximos (local y provincial) explica por sí sola su fracaso electoral.

La reelección de Mercante

Al recorrer los años que van desde la conformación de la DRCGT marplatense hasta las elecciones provinciales de 1950, puede verse un contraste entre la necesidad constante y manifiesta de los distintos sectores del peronismo político por conseguir el apoyo de los trabajadores y la reticencia de la central local a involucrarse de forma decisiva en los asuntos políticos del peronismo. Sin embargo, y a diferencia de lo que había ocurrido en las elecciones legislativas de 1948, donde la CGT en el plano nacional y la DRCGT en el local no interfirieron en los asuntos de la campaña, los comicios provinciales de 1950 pusieron al movimiento obrero en una situación en la que no se encontraba desde 1945- 1946. Para los trabajadores y sus organizaciones no se trataba, en esta oportunidad, de apoyar a uno u otro representante de los tantos grupos que se disputaban el control del peronismo

⁷² Los números finales fueron Lista B (Pereda): 1629 votos; Lista A (Crivelli): 1575; Lista C (Conte): 201; en blanco: 35; anulados: 19; total de votos: 3459. Ver *La Mañana*, 20 de diciembre de 1949.

⁷³ Durante el período 1947-1949 se habían creado cerca de cuarenta instituciones (juntas, sociedades, agrupaciones y comisiones) vecinales.

local, sino de tomar partido por alguien que, desde junio de 1943, se había mostrado como uno de los líderes indiscutidos del movimiento. La campaña por la reelección de Mercante —todavía identificado por los peronistas como “el corazón de Perón—” fue un primer ensayo de la dinámica de participación política que la central obrera iba a tener en los años siguientes.

La identificación de Perón como “uno de los nuestros”, proclamada por varios dirigentes sindicales en vísperas del 17 de octubre (Torre, 1988), había anticipado uno de los rasgos centrales que caracterizarían al movimiento obrero después de 1945: la imposibilidad de concebir una identidad obrera escindida de la definición que los trabajadores hacían de sí mismos como peronistas. La significación que los trabajadores le habían dado a la figura de Perón en ese entonces pronto se había hecho extensiva a su entorno de colaboradores más cercano, dentro del que Mercante ocupaba, sin dudas, un lugar de privilegio. Así, al aproximarse los comicios de 1950, el sindicalismo peronista no tuvo dificultades para justificar su adhesión a la candidatura de Mercante, apelando a los mismos conceptos que había utilizado cinco años antes para defender a Perón.

La campaña por la reelección de Mercante como gobernador de Buenos Aires consistió en la continuación de una serie de giras por el interior de la provincia que el mandatario venía realizando desde 1949, con el objetivo de inspeccionar los avances del Plan Trienal de Trabajos Públicos.⁷⁴ En ese contexto, las DRCGT fueron las encargadas de organizar los actos de bienvenida en las distintas ciudades y localidades que Mercante visitó a lo largo de los seis meses que duraron las giras. Los recibimientos fueron acompañados por una presencia obrera en la prensa comercial solo comparable a la de la campaña por la reforma constitucional de 1948. Así, durante el período que transcurrió entre los meses de enero y marzo, las páginas de los periódicos se vieron inundadas por los comunicados de adhesión que los cientos de sindicatos que nucleaban a los trabajadores del interior de la provincia enviaban saludando la reelección de Mercante. Todos estos mensajes consistían en una fórmula más o menos invariable: iniciaban con una identificación entre la figura del gobernador y “los principios de la revolución de junio”, continuaban enumerando algunos de los beneficios particulares obtenidos por el sindicato al que perteneciera el dirigente que

⁷⁴ También conocido como “Plan Mercante”, tenía como objetivo el desarrollo de infraestructura y obra pública en la provincia de Buenos Aires en el marco del Primer Plan Quinquenal (Lacunza, 2004).

remitía la nota y finalizaban con la reafirmación de la adhesión del gremio a la candidatura de Mercante y el compromiso de que todos los afiliados votarían por su reelección. Las referencias a las figuras de Perón y Evita no eran una parte esencial de estos comunicados —muchas veces incluso se omitía cualquier tipo de mención—, lo que permite sospechar que, al menos hasta ese momento, Mercante tenía peso propio.

La DRCGT marplatense emitió su comunicado a principios de febrero,⁷⁵ apenas unos días antes de que el gobernador visitara la zona. La llegada de Mercante al Partido de General Pueyrredón tenía como finalidad la realización del acto de toma de posesión del territorio de la Laguna de los Padres.⁷⁶ Aunque no se trataba estrictamente de un acto de campaña, la DRCGT se encargó de organizar una delegación de trabajadores para que se hiciera presente en el lugar del evento. Asistieron allí portando sus respectivos carteles identificatorios representantes de los obreros peluqueros, aceiteros, bancarios, madereros, de lavaderos, del transporte automotor, municipales, panaderos, entre otros, totalizando una concurrencia de alrededor de dos mil personas.⁷⁷ Para las autoridades de la DRCGT, la toma de posesión de las tierras de la Laguna venía a “conmover los cimientos del viejo sistema de los acaudalados terratenientes y capitalistas [del país] (...)”

[Una] obra de semejante magnitud —expresaba el comunicado publicado en los días anteriores— (...) tiene la virtud de abrir paso a la Revolución Nacional, que, encabezada por el general Perón, su esposa doña María Eva Duarte de Perón, y secundada magníficamente por el coronel Mercante, debe ser apoyada sin retaceos por la clase trabajadora de Mar del Plata, y ese apoyo debe materializarse [en los comicios] el 12 de marzo (...).⁷⁸

El acto y el mensaje le sirvieron a la DRCGT para tomar las riendas de la campaña local. Durante los meses siguientes, la delegación se encargó de mantener la iniciativa y sacó provecho de todas las oportunidades que se le presentaron para expresar su adhesión a la obra de Mercante e insistir en la importancia de su reelección, cuestiones a las que no tardaron en sumarse otras organizaciones del universo obrero local. Las reuniones gremiales fue-

⁷⁵ *La Mañana*, 6 de diciembre de 1950.

⁷⁶ Ubicada a 20 kilómetros del centro de Mar del Plata, la Laguna de los Padres forma parte de la localidad de Sierra de los Padres. Esta última se había fundado como zona residencial el 6 de enero de 1950.

⁷⁷ *La Mañana*, 8 de diciembre de 1950.

⁷⁸ *La Mañana*, 6 de febrero de 1950.

ron uno de los espacios preferidos por los dirigentes sindicales para enunciar sus manifestaciones proselitistas. A mediados de febrero, por ejemplo, los afiliados de la Sociedad Obrera de la Industria del Pescado realizaron una asamblea para discutir algunos de los problemas que aquejaban a los trabajadores del puerto. Luego de que los asambleístas hicieran uso de la palabra y de que el secretario general del gremio diera por aprobado el orden del día, el secretario general de la DRCGT, Manuel Sánchez García, aprovechó la ocasión para insistir sobre la importancia de la reelección de Mercante:

La clase trabajadora organizada bajo los postulados de la revolución peronista —dijo Sánchez García— no puede permanecer indiferente ante los hechos auspiciosos que vive y disfruta con el apoyo del general Perón, doña María Eva Duarte de Perón y el coronel Mercante. (...) El 12 de marzo los trabajadores deben de estar con el leal amigo del general Perón. Y sobre esto quiero aclarar que no es política lo que hacen los obreros organizados al apoyar lealmente a los líderes que demostraron una preocupación constante para dar solución a los problemas que afectan a los trabajadores argentinos.⁷⁹

Mientras la “prescindencia política” seguía vertebrando el discurso sindical, la promoción de la candidatura de Mercante como una iniciativa genuinamente obrera recreaba una disposición política del sindicalismo peronista que no se veía desde la campaña de 1946.

Las conmemoraciones peronistas también resultaron ocasiones propicias para que los trabajadores articularan formas de adhesión propias a la figura de Mercante. En el plano nacional, la CGT se encargó de organizar los actos conmemorativos del aniversario de la primera victoria electoral del peronismo.⁸⁰ La DRCGT marplatense no tardó en tomar la posta y anunció también sus propios festejos locales; según los comunicados que se publicaron en la prensa local durante la última semana de febrero, estos debían consistir en un gran acto en una de las plazas céntricas de la ciudad donde se darían cita todos los gremios adheridos a la delegación regional.⁸¹ A pesar del entusiasmo mostrado por la DRCGT, la celebración, que contaba incluso con la adhesión del PP local, fue suspendida a último momento. Ante esta situación, algunos de los gremios se convocaron de forma espontánea ante la delegación local del Ministerio de Trabajo y

⁷⁹ *La Mañana*, 13 de febrero de 1950.

⁸⁰ *La Mañana*, 22 de febrero de 1950.

⁸¹ *La Mañana*, 23 de febrero de 1950.

Previsión desde donde un desfile de antorchas partió a recorrer las calles del centro de la ciudad.⁸² Según informaron luego las autoridades de la DRCGT, la causa que motivó la suspensión del acto había sido el anuncio que se había realizado el día anterior para dar a conocer la noticia de la visita de Eva Perón a la ciudad el día 7 de marzo.⁸³ La llegada de Evita formaría parte de la gira que estaba realizando por el interior de la provincia de Buenos Aires auspiciada por la CGT,⁸⁴ y aunque coincidía con la campaña electoral no había sido declarada formalmente como parte de esta. La DRCGT rápidamente dispuso la conformación de tres comisiones (Prensa, Transporte y Organización) para que se encargaran de planificar el acto de recibimiento que debía llevarse a cabo el día de la visita. La intención de la central obrera era realizar un gran evento en una de las plazas más importantes de la ciudad. Según informaron con antelación los organizadores, harían uso de la palabra el secretario general de la DRCGT, Manuel Sánchez García, un representante del Comité Central Confederal de la CGT, y Eva Perón.⁸⁵ Para garantizar la asistencia al acto, la central obrera también anunció que decretaría el paro total de actividades para ese día e indicó a los distintos sindicatos que organizaran, en coordinación con las comisiones de la DRCGT, concentraciones parciales en los barrios y locales gremiales que luego marcharían hacia el lugar del evento.⁸⁶

Durante los primeros días de marzo, mientras los sindicatos enviaban a través de la prensa local sus adhesiones al acto —que llegó a contar incluso con el apoyo del PP local—,⁸⁷ las autoridades nacionales de la CGT y de algunos gremios se hicieron presentes en la ciudad. Los primeros en llegar fueron Armando Cabo, exinterventor de la delegación regional y en ese momento protesorero de la CGT, y el secretario general de la Unión Obrera de la Construcción de la Capital Federal, quienes aprovecharon la visita para

⁸² Los sindicatos que convocaron al desfile de antorchas fueron Centro Empleados de Comercio, Unión Obrera de la Construcción, Sindicato Obreros Panaderos, Sindicato Obreros y Empleados Matarifes, Sindicato de Sastres, Costureras y Anexos y Unión Tranviarios, entre otros. Ver *La Mañana*, 24 de febrero de 1950.

⁸³ *La Mañana*, 23 de febrero de 1950.

⁸⁴ El recorrido de Eva Perón por la provincia solo preveía la visita a tres localidades: Pergamino, Azul y Mar del Plata. Ver *La Mañana*, 24 de febrero de 1950.

⁸⁵ *La Mañana*, 28 de febrero de 1950.

⁸⁶ *La Mañana*, 2 de marzo de 1950.

⁸⁷ *La Mañana*, 6 de marzo de 1950.

“tratar de dar solución a los diversos problemas gremiales existentes”.⁸⁸ Por su parte, los dirigentes locales se dispusieron a organizar el traslado de los trabajadores desde distintos puntos del interior de la provincia, tarea que recayó en la Comisión de Transporte que la DRCGT había formado en los días anteriores, que se encargó de enviar delegados organizadores a varias localidades.⁸⁹ En vísperas de la visita de Evita a la ciudad –cuya “brillantez” no se cansaba de augurar la prensa local–,⁹⁰ la DRCGT y la totalidad de los gremios marplatenses se encontraban en estado de “sesión permanente”.⁹¹

Finalmente, el anuncio oficial de la imposibilidad de Eva Perón de visitar la ciudad debido a una “leve indisposición” obligó a aplazar el acto una semana. La confirmación del día 14 de marzo como nueva fecha para el encuentro no hizo más que aumentar la expectativa entre las organizaciones obreras.⁹² Los preparativos continuaron sin pausa durante los dos días siguientes, hasta que la visita de Evita fue cancelada de forma definitiva.⁹³ Según dejó trascender luego el diario peronista *La Mañana*, la noticia fue comunicada por la misma Eva a través de una entrevista telefónica que mantuvo desde la residencia presidencial con el secretario general de la DRCGT local, Manuel Sánchez García, y con el secretario administrativo de la CGT que se encontraba en la ciudad en representación del Secretariado Nacional, Isaías Santín, a quienes les pidió que informaran a los trabajadores marplatenses sobre sus planes de visitarlos en el mes de mayo.⁹⁴

A pesar de que la campaña local por la reelección de Mercante culminó con dos eventos fallidos en poco más de dos semanas para la DRCGT, la central obrera de la ciudad siguió consolidándose como un actor de peso dentro del peronismo marplatense; tal era el camino que había comenzado a transitar a fines de 1949, tras el levantamiento de la intervención

⁸⁸ *La Mañana*, 2 de marzo de 1950.

⁸⁹ José Giannini, secretario general de la Federación de la Industria Hotelera, fue destinado a Ayacucho; Juan Miranda, de la Confederación General de Empleados de Comercio, partió hacia Balcarce; Ismael García, de la Unión Ferroviaria, se puso a cargo del traslado de los obreros de Lezama, Dolores, General Guido y Maipú; Juan Di Russo, dirigente obrero de Necochea, se encargó de las tareas correspondientes a esa ciudad y a Tamangueyú y Quequén. Ver *La Mañana*, 4 de marzo de 1950.

⁹⁰ *La Mañana* y *La Capital*, ediciones del 1 al 6 de marzo de 1950.

⁹¹ *La Mañana*, 6 de marzo de 1950.

⁹² *La Mañana*, 7 de marzo de 1950.

⁹³ *La Mañana*, 9 de marzo de 1950.

⁹⁴ *La Mañana*, 10 de marzo de 1950.

por parte de las autoridades nacionales y la elección de Manuel Sánchez García como secretario general.⁹⁵ Las celebraciones de octubre de 1950 fueron una continuación de este proceso. A fines de agosto, el plenario de la DRCGT decidió crear una comisión especial que se encargaría de estudiar la posibilidad de realizar un acto local para el 17 de octubre.⁹⁶ Unas semanas más tarde, la CGT nacional anunció que, además de encargarse de organizar el transporte de las delegaciones de obreros que viajarían a Plaza de Mayo, las regionales tendrían que planificar sus propias conmemoraciones locales, por lo que la reciente comisión comenzó a reunirse casi diariamente desde los últimos días del mes.⁹⁷ Este proceso culminó a fines de septiembre, cuando el plenario de la DRCGT aprobó la realización de un acto local en el Teatro Colón.⁹⁸ Los festejos comenzaron a las 15 horas del día 17 y consistieron, principalmente, en la proyección de cortometrajes y documentales relacionados con el 17 de octubre de 1945, seguida de la retransmisión de los discursos que Espejo, Evita y Perón pronunciaron en Plaza de Mayo. No hubo oradores locales.⁹⁹ Una vez finalizada la conmemoración, los trabajadores se dieron cita en el Teatro Odeón, donde a las 22 horas se desarrolló un festival artístico, también a cargo de la regional.¹⁰⁰ Si bien el festejo puede parecer atípico, especialmente si se lo compara con los tradicionales actos en espacios públicos abiertos y con participación masiva de trabajadores que la CGT solía organizar, la DRCGT, salvando las distancias, buscó emular el desarrollo de los festejos capitalinos, donde, luego del acto central, se ofrecieron diversos espectáculos, bailes populares y números artísticos.¹⁰¹

Por su parte, el universo partidario local llegaba a ese mes de octubre más que convulsionado. Intervenido desde el mes de enero producto de las

⁹⁵ La conducción de Sánchez García al frente de la DRCGT se refrendó año tras año hasta el golpe de Estado de 1955. Sobre su primera designación, ver *La Mañana*, 26 de noviembre de 1949.

⁹⁶ *La Mañana*, 27 de agosto de 1950.

⁹⁷ *La Mañana*, 18 de septiembre de 1950.

⁹⁸ *La Mañana*, 30 de septiembre de 1950.

⁹⁹ La mayoría de las autoridades de los sindicatos locales (incluido Sánchez García) se habían trasladado junto al resto de la delegación de la DRCGT al acto central en Plaza de Mayo. Ver *La Mañana*, 18 de octubre de 1950.

¹⁰⁰ *La Mañana*, 18 de octubre de 1950.

¹⁰¹ Sobre esta dimensión de los festivales del 17 de octubre de 1950, puede consultarse Gené (1997).

denuncias que Capelli y Conte habían elevado a las autoridades provinciales luego de las elecciones internas del año anterior,¹⁰² el PP se encontraba transitando el arduo camino de la unidad.¹⁰³ Lo mismo había sucedido con el gobierno comunal, donde los esfuerzos coordinados del gobierno provincial y del partido por pacificar al peronismo marplatense habían concluido en el desplazamiento de Pereda de la intendencia. En marzo de ese mismo año, había decidido a poner un punto final a la “desarmonía entre las dos ramas comunales”,¹⁰⁴ Mercante había decretado la intervención municipal y designado un comisionado.¹⁰⁵ Los festejos del 17, al igual que en los años anteriores, sirvieron para encauzar esas tensiones.

El sector político del peronismo programó tres actos para conmemorar la fecha: Pereda –recién desplazado de la dirección del PP y del gobierno comunal– y Capelli reactivaron su tradicional disputa y decidieron organizar actos separados, a los que trataron de dar, invitación a las autoridades mediante, cierto tono oficial.¹⁰⁶ Por su parte, Agustín Navone puso fin a su alianza con su excompañero de lista, ahora caído en desgracia, y anunció su intención de realizar un evento propio, alejado de los dos polos que daban vida al convulsionado universo del peronismo local.¹⁰⁷

El festejo de Pereda consistió en un almuerzo organizado por las UB de Independencia y Brown, Alvarado y Puerto en la quinta “Los Ángeles”, ubicada en los límites de la ciudad. Ahí se dieron cita, pasado el mediodía, algunas de las figuras más importantes del peronismo local. El discurso inaugural estuvo a cargo de Leónidas Amarillo, un antiguo dirigente gremial y, por entonces, directivo de la UB de Independencia y Brown, quien se refirió a la labor social desarrollada por Eva Perón para luego reafirmar la lealtad del peronismo marplatense para con los conductores del movimiento. Más tarde, el escribano Renato Redi historió sobre el 17 de octubre de 1945, al

¹⁰² *La Capital*, 29 de diciembre de 1949.

¹⁰³ *La Capital* y *La Mañana*, 14 de enero de 1950.

¹⁰⁴ El comunicado firmado por Mercante hacía referencia a los conflictos entre Pereda y los cuatro concejales capellistas. Ver *La Capital*, 3 de marzo de 1950.

¹⁰⁵ *La Capital* y *La Mañana*, 3 de marzo de 1950.

¹⁰⁶ *La Mañana*, 13 de octubre de 1950.

¹⁰⁷ Al igual que el año anterior, Navone intentó celebrar el 17 de octubre con un reparto de ropa y víveres en la Unidad Básica de Francia 2054. Si bien el evento fue anunciado con más de un mes de anticipación, me fue imposible hallar referencias de su realización en los periódicos, por lo que sospecho que finalmente fue suspendido, o simplemente resultó opacado por el resto de los actos que se llevaron a cabo. Ver *La Mañana*, 7 de septiembre de 1950.

que calificó como un “pronunciamiento sin par en la historia de la humanidad”. Por su parte, el interventor del PP local, Carlos Miguel Oliver, se encargó de resaltar la “unidad real existente en el peronismo marplatense”. También pronunciaron unas breves palabras Luciano Corsi, Juan Caros Gariboto, José María Figueroa y Rolando Bereilh, todos ellos reconocidos por sus trayectorias dentro del sindicalismo local, aunque el cronista de *La Mañana* no consideró necesario reproducirlas en el diario. El exintendente se hizo cargo del discurso de clausura, en el que insistió, al igual que quienes le habían precedido en el uso de la palabra, en la “unidad indisoluble” de los peronistas de la ciudad.¹⁰⁸

El evento organizado por Capelli adquirió un formato diferente; no se trató, en ese caso, de un festejo cerrado, sino de un encuentro que pretendía ser multitudinario, en línea con el espíritu de “unidad” que atravesaba ahora a todo el peronismo local. Este se desarrolló en la intersección de las calles San Lorenzo y La Pampa, donde funcionaba la UB que estuvo a cargo de la organización, y concurrieron, según informó *La Mañana*, más de 2 500 personas. Entre los presentes no solo figuraban los más conspicuos capellistas, sino también representantes de todos los grupos que integraban el peronismo de la ciudad. Asistieron, por ejemplo, Rodolfo Conte y algunos otros dirigentes de su sector, Aníbal González Altamiranda, que había ocupado uno de los lugares centrales en la fórmula peredista, ganadora de las internas de 1949, el escribano Renato Redi, que más temprano ese mismo día había oficiado como orador en el acto de Pereda, y, por supuesto, el interventor del PP local, Oliver. El acto inició con el Himno Nacional, que se siguió de la Marcha Peronista. Luego, hicieron uso de la palabra los oradores designados por la organización, todos ellos del grupo de Capelli —Oliver fue la única excepción—, quienes se pronunciaron respecto del significado del 17 de octubre y la continuamente invocada unidad del peronismo marplatense. Finalmente, según relató el cronista de *La Mañana*, el acto concluyó con las palabras de Francisco Capelli, que solo aceptó hablar tras el insistente requerimiento de los presentes. Tras realizar las obligadas referencias a la labor de gobierno de Perón, Evita y Mercante, Capelli terminó su discurso con una exhortación a los peronistas de la ciudad: “De una vez por todas dejemos de lado las pequeñas minucias que pudieron separar ocasionalmente a los hombres del Movimiento para que

¹⁰⁸ *La Mañana*, 18 de octubre de 1950.

todos, absolutamente todos, reunidos sin exclusión alguna comencemos a trabajar al servicio de la ciudad que nos cobija.”¹⁰⁹

Como se puede ver, las conmemoraciones de ese año pusieron de manifiesto varias cuestiones. Por un lado, el peronismo local llegó a los festejos de octubre intentando superar las tensiones internas. Dentro del partido, los dos grupos mayoritarios continuaban con un enfrentamiento que, lentamente, se iba diluyendo a fuerza de intervenciones por parte de los organismos superiores y del gobierno provincial. Aunque insistieron en la realización de actos separados, los sectores de Pereda y Capelli buscaron llegar a algún tipo de coordinación en sus actividades; esta se dio, principalmente, a través de las figuras del interventor partidario Oliver y de otros notables del peronismo local, como el escribano Redi. Por su lado, la DRCGT aprovechó –al menos en parte– el impulso que la CGT nacional le había dado a sus organismos regionales durante la campaña por la reelección de Mercante y realizó su propio acto local. La decisión de Sánchez García y el resto de los dirigentes sindicales de la ciudad de asistir a los festejos en Capital Federal indica, sin embargo, que no estaba entre los planes de la conducción de la regional entrar en ningún tipo de disputa con las autoridades del PP local por la hegemonía sobre el 17 de octubre. Ambos grupos celebraron sus eventos de forma separada y, al parecer, sin compartir asistentes o figuras relevantes.

A pocos meses de su creación, la DRCGT ya se hallaba completamente inmersa en los conflictos políticos del peronismo marplatense. En las elecciones locales de marzo de 1948, la dirigencia de la central local impugnó la candidatura a intendente de Juan José Pereda –un antiguo militante radical que había sido nombrado candidato por el Congreso Provincial del Partido Peronista– y amenazó a las autoridades partidarias con la movilización de todos sus afiliados si no se daba lugar a sus demandas. Sin embargo, las columnas periodísticas, notas de opinión, solicitadas y reportajes que se publicaron a lo largo de las semanas siguientes en la prensa local dejaron entrever la posición endeble en la que se encontraba la DRCGT para intervenir en los asuntos políticos del movimiento. Varias organizaciones de trabajadores y obreros peronistas enfrentaron la posición oficial de la delegación y se lanzaron a la arena pública para sostener la candidatura de Pereda. La

¹⁰⁹ *La Mañana*, 18 de octubre de 1950.

mayoría de los gremios se limitó a cuestionar la representatividad de estas agrupaciones sin apoyar de forma decidida la resolución de la DRCGT.

Una vez comenzada la campaña, la dependencia del peronismo respecto de la capacidad de movilización de los trabajadores organizados volvió a posicionar, si no a la DRCGT, a los sindicatos en el centro de la discusión. La imposibilidad del PP para revivir por sí solo al activismo militante de los comicios de 1946 llegó a preocupar a varios peronistas de renombre, quienes reclamaron a los dirigentes “sacar el peronismo a la calle” cuanto antes. Los esfuerzos coordinados de la Junta de Organización y de las autoridades provinciales sirvieron para sumar a la campaña a algunos reconocidos gremialistas que habían participado activamente en la conformación de las primeras agrupaciones ligadas al laborismo. El resultado final de la elección —una victoria peronista tanto en los comicios locales como en los nacionales— demostró tanto la dependencia del partido respecto de las organizaciones obreras como la dispersión del sindicalismo peronista y la incapacidad de la delegación regional para imponerse en esas condiciones.

La convulsión que atravesaban los sindicatos y las organizaciones peronistas continuó durante los meses siguientes, poniéndose especialmente de manifiesto al momento de conmemorar un nuevo aniversario del 17 de octubre. Las tensiones al interior del peronismo hicieron fracasar las pretensiones de la DRCGT y de la Junta de Organización del PP; esta última debió cancelar su acto y la primera no llegó siquiera a anunciarlo en la prensa. A falta de un evento oficial en la ciudad, la conmemoración se convirtió en un campo de disputa entre las distintas facciones que reñían dentro del universo del peronismo local.

Desde 1949, y tras el recambio de sus autoridades, la DRCGT comenzó a gravitar de forma decisiva sobre el resto de las organizaciones obreras. Sin embargo, evitó involucrarse en las internas que el PP sostuvo ese año. Una vez más, la participación de los trabajadores dentro del partido se limitó a las trayectorias de aquellos militantes gremiales que, desde “la primera hora”, pugnaban por ocupar espacios dentro de las organizaciones partidarias. La verdadera faceta política de la DRCGT no surgió sino hasta 1950, cuando la campaña por la reelección de Mercante la llevó a involucrarse decididamente en los asuntos electorales del peronismo. Del mismo modo que con Perón en 1946, la nueva candidatura de Mercante fue percibida por el sindicalismo peronista como un asunto de los trabajadores, una reivindicación genuinamente gremial. Esto le abrió a la DRCGT la posibilidad de mantener su

“prescindencia política” mientras ocupaba de forma efectiva un lugar central en la movilización electoral del peronismo. Como resultado de la campaña, la central obrera local terminó de consolidarse como un actor de peso y quedó firmemente posicionada ante el resto de los grupos del peronismo de la ciudad de cara a los desafíos que el movimiento debería enfrentar al año siguiente con motivo de la elección presidencial.

Capítulo 3

La CGT y la campaña por la reelección de Perón

La incidencia de la CGT en la escena política nacional alcanzó uno de sus picos máximos durante el agitado año de la reelección de Perón. Desde las huelgas ferroviarias de los primeros meses hasta los festejos por la nueva victoria peronista, pasando por la enfermedad de Evita, el intento de imponer su candidatura y la organización del Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto, 1951 fue el año en el que la CGT consiguió pisar con mayor fuerza en el armado electoral del peronismo y se posicionó como el sector mayoritario –y tal vez el más influyente– dentro del movimiento, principalmente a expensas de los “políticos” del partido. En este capítulo reconstruyo cómo se dio ese proceso de reconfiguración en los planos nacional y local.

Hacia la reelección de Perón

Ya desde los primeros días de 1951, se había hecho evidente que los resultados del peronismo en los comicios de noviembre iban a depender, en gran medida, de la capacidad de los sindicatos peronistas para movilizar a sus afiliados y comprometerlos activamente con la campaña electoral. Las huelgas ferroviarias de enero –un conflicto que venía arrastrándose desde el año anterior– y la decisión de Perón de recurrir a la movilización militar del personal involucrado durante los últimos días de ese mes obligaron a las organizaciones obreras a salir en defensa de las medidas tomadas por el gobierno.¹ En Mar del Plata, la DRCGT reaccionó realizando un acto en repudio a la huelga organizada por lo que el secretario general de la central obrera local describió, en sintonía con lo dicho por Perón, como “elementos comunistas” del gremio de los ferroviarios. Según Sánchez García, “era inaudito lo que habían pretendido realizar los comunistas, radicales y

¹ Sobre el conflicto ferroviario de 1950-1951, ver Doyon (1977) y Contreras (2011).

socialistas, aliados en una siniestra conjuración”. La gravedad de la situación, afirmaba el dirigente de la DRCGT, requería que fueran “los propios trabajadores quienes se movilizan para poner de manifiesto [el repudio a la maniobra comunista]”.² La concentración se llevó a cabo en el centro de la ciudad. El palco principal, adornado con una bandera de la CGT en la que estaban estampados los rostros de Perón, Evita y Mercante, se levantó en la intersección de las calles San Luis y San Martín, en una de las esquinas de la plaza principal. Los lugares centrales fueron ocupados por el comisionado municipal Federico Callejas, algunos funcionarios del Ministerio de Trabajo y Previsión y varios dirigentes gremiales de la ciudad. Las delegaciones obreras que se hicieron presentes llenaron el espacio de la plaza portando cartelones alusivos, fotografías de Perón y Eva Perón y banderas argentinas.³ Los discursos comenzaron tarde, cerca de las 8 de la noche. El primero en hacer uso de la palabra fue el dirigente gastronómico Herminio Carrera, quien condenó a los ferroviarios y denunció a “los elementos al servicio de la Unión Soviética juntamente con sus aliados, los conservadores, radicales y socialistas” por considerarlos inspiradores de la huelga. En ese mismo sentido se expresó Luciano Corsi, del gremio de la construcción, quien repudió los hechos calificándolos nuevamente como una “fracasada intontona de los comunistas y otros enemigos del país para crear la confusión entre los trabajadores y hacer fracasar la brillante trayectoria de la acción justicialista”. Josefina Yapur, del sindicato de empleados telefónicos, pidió por la unidad de los trabajadores e instó a los presentes a continuar con “la misma postura de firmeza en torno a la CGT” y a seguir “el ejemplo brindado por los jefes auténticos de nuestro movimiento”. El cierre quedó a cargo de Sánchez García, quien se encargó de aclarar que el acto no era “contra los ferroviarios, sino contra los enemigos de los ferroviarios que provocaron la última huelga”, al mismo tiempo que negó la existencia de desacuerdos al interior de la CGT y reafirmó la “ligazón inquebrantable” entre las medidas tomadas por Perón y el bienestar de los trabajadores.⁴

Al mismo tiempo que la DRCGT consolidaba su posición dominante en el mundo sindical local y entraba en sintonía con el accionar de la CGT

² *La Mañana*, 29 de enero de 1951.

³ Las delegaciones más importantes fueron las de los gremios de la construcción, gastronómicos, empleados de comercio, panaderos, sanitarios, empleados y obreros del estado, provinciales y, por supuesto, ferroviarios. Ver *La Mañana*, 2 de febrero de 1951.

⁴ *La Mañana*, 2 de febrero de 1951.

nacional, también comenzaba a sentirse cómo aumentaba la tensión entre los gremios de la regional y los distintos sectores que actuaban dentro del PP local. Así lo demostró, por ejemplo, la situación que se desató en torno a la iniciativa para que una de las principales avenidas de Mar del Plata cambiara su denominación por la de “Presidente Perón”. La cuestión adquirió relevancia en la prensa local, luego de que el comisionado municipal diera su apoyo a una presentación formal realizada por la DRCGT en la que se solicitaba el cambio de nombre de la avenida que recorría gran parte de la costa marplatense en su zona céntrica y elevara una nota al ejecutivo provincial solicitando la autorización correspondiente.⁵ Algunos días después, la mesa directiva de la central obrera emitió un nuevo comunicado denunciando el intento de otros sectores del peronismo de apropiarse de la propuesta de los sindicatos y afirmando que se trataba de una

iniciativa exclusiva de esta mesa directiva y no ha tenido en ningún momento vinculación con ninguna institución ni grupos. Esta Delegación Regional –proseguía el comunicado–, representante auténtica de los trabajadores marplatenses, desautoriza a grupos que se pretenden erigir en autores de la iniciativa, máxime teniendo en cuenta su actuación al margen de esta entidad.⁶

El intento de la DRCGT por mantener al PP al margen de todo el asunto continuó con la ceremonia de descubrimiento de la placa que indicaría el nuevo nombre de la avenida. Esta se realizó el día 24, en coincidencia con la conmemoración de la primera victoria electoral del peronismo que había organizado la intervención del PP en conjunto con las Unidades Básicas.⁷ A pesar de haber recibido adhesiones de todos los sectores del peronismo, solo los sindicatos se movilaron hacia el lugar donde se llevó a cabo el descubrimiento de la placa. El acto comenzó con la ejecución del Himno Nacional y continuó con una serie de breves discursos. En representación de la DRCGT habló Luciano Corsi, quien se encargó de realizar un balance de la gestión

⁵ *La Mañana*, 13 de febrero de 1951.

⁶ *La Mañana*, 16 de febrero de 1951.

⁷ El acto organizado por la intervención del PP parece haber sido pensado exclusivamente para consolidar el proceso de unidad entre los dirigentes de las distintas básicas que se había pactado de común acuerdo a principios de febrero. Esto quedó evidenciado en la lista de oradores seleccionados para hacer uso de la palabra en la ocasión: Arce, Simini y Aranguren –los tres diputados provinciales– y el interventor Oliver fueron los únicos habilitados para pronunciar discursos. Ver *La Mañana*, 25 de febrero de 1951.

de Perón en el que contrastaba el nivel de vida de los trabajadores antes y después del golpe de Estado de 1943. Luego fue el turno del comisionado municipal, quien se expresó en el mismo sentido que Corsi al afirmar que la “etapa de vergüenza ha pasado ya” y destacó el acompañamiento que Perón recibió de parte de Eva y Mercante. Al finalizar los discursos, se descubrió sobre el frente del Casino Provincial la placa de bronce que, curiosamente, no hacía ninguna alusión a la DRCGT que, además de ser la encargada de organizar el acto, tanto esfuerzo había hecho para ser reconocida como única autora de la iniciativa.⁸

Con el correr del tiempo, y a medida que se acercaba la hora de definir si Perón sería o no candidato, las necesidades electorales del peronismo se tornaron cada vez más acuciantes. La decisión de la DRCGT de mantenerse al margen de las actividades del PP y viceversa se mantuvo firme. A la espera de instrucciones provenientes de las autoridades nacionales, la central obrera local no adhirió a la prematura campaña electoral lanzada por el partido local a fines de marzo, y solo comenzó con la actividad proselitista luego de que la CGT lo indicara.⁹ A mediados de mayo, y tras conocerse las directivas de la CGT, los sindicatos de la ciudad comenzaron a pronunciarse a favor de la reelección presidencial y las autoridades de la DRCGT propusieron a su órgano plenario la realización de una gran demostración pública de la que participarían todos los gremios locales.¹⁰ El acto, programado para el día 9 de junio, recibió la adhesión de todos los sindicatos afiliados a la central. Durante los últimos días del mes, los secretarios generales de las distintas agrupaciones obreras y los principales dirigentes sindicales de Mar del Plata se pronunciaron a través de la prensa local invitando al conjunto de la ciudadanía a concurrir al acto y dando instrucciones a sus afiliados respecto de cómo proceder antes del evento.

El día del acto, las movilizaciones obreras comenzaron desde las primeras horas de la tarde. Tras realizar concentraciones parciales en sus respectivos locales, los sindicatos marcharon en columnas por las distintas calles de la ciudad hasta la esquina de Santiago del Estero y San Martín, donde había sido levantado el palco oficial, identificado por un enorme cartelón en el que

⁸ La inscripción rezaba: “Avenida Costanera ‘Presidente Perón’. Homenaje del Pueblo de Mar del Plata. Dr. Federico Callejas comisionado municipal”. Ver *La Mañana*, 25 de febrero de 1951.

⁹ CGT, 6 de abril de 1951.

¹⁰ *La Mañana*, 13 de mayo de 1951.

podía apreciarse la leyenda “Perón. 1952-1958” enmarcada por el escudo de la CGT. Para las 19, horario para el cual estaba programado el inicio del evento, los trabajadores ya habían colmado las dos arterias que rodeaban al palco y los oradores y figuras destacadas, entre las que resaltaban el comisionado municipal y varios dirigentes sindicales de la ciudad, habían tomado su lugar en la platea central. La jornada comenzó con la ejecución del Himno Nacional y la entonación de las marchas “Los Muchachos Peronistas” y “La CGT”. Luciano Corsi, para ese entonces orador habitual de los actos organizados por la DRCGT, inició la serie de discursos sosteniendo que “la continuidad del justicialismo y la consolidación de las conquistas sociales obtenidas por los trabajadores” dependían de la reelección de Perón. Buenaventura González, secretario general de los empleados de comercio de la ciudad, lo secundó afirmando que “solo el Justicialismo (...) podía servir la causa de la libertad de los pueblos”. Luego hizo uso de la palabra el secretario general de la DRCGT, quien comenzó agradeciendo a los distintos gremios por la exitosa organización del acto para destacar luego la voluntad de los trabajadores marplatenses “de que Perón siga gobernando la nación para bien, no solo de la Argentina, sino de América y del mundo.” Tras un breve homenaje a la figura de Eva Perón —que “estaba quemando su vida por la de los trabajadores”—, Sánchez García terminó sus palabras afirmando que “no había fuerza capaz de oponerse a la reelección [de Perón]” y que en caso de que fuera necesario “dar la vida”, los trabajadores de todo el país estarían “dispuestos a hacer ese sacrificio con enorme satisfacción”.

El cierre del acto estuvo a cargo de Isaías Santín, el secretario general interino de la CGT nacional. El líder obrero aprovechó su discurso para referirse a la singularidad del contexto político que estaba viviendo la Argentina en ese momento y el papel destacado que le correspondería a los trabajadores en el proceso eleccionario: “Somos pobres, pero tenemos decencia y honradez. Ello es autoridad suficiente para que por primera vez levantemos tribuna los trabajadores en este país para pedir que un hombre continúe gobernando y administrando la nación.”¹¹ Tras evocar la represión en los Talleres Vasena durante la Semana Trágica de 1919 y recordar que “hubo en esas oscuras épocas, solo trabajo duro, sudor y lágrimas”, Santín interpeló directamente a los obreros que colmaban las calles:

¹¹ En una frase aún más contundente, Santín expresaba su consideración sobre el lugar central que tenía el movimiento obrero: “Los sindicatos no están entregados al gobierno, sino el gobierno a los sindicatos”.

Ahora que el panorama es distinto por donde lo miremos, ¿no vamos los trabajadores a poner el hombro a ese conductor que apareció en el escenario del país enarbolando solo la verdad que nosotros buscábamos? Claro que sí. Lucharemos como leones por su causa que es nuestra. Él nos infunde hora a hora valor para seguir en la brecha. ¿Cómo entonces, reivindicados material y moralmente, no vamos a proponer que Perón siga gobernando?

Promediando el final de su discurso, Santín alertó a los asistentes sobre “los enemigos de siempre”; también lanzó una advertencia a los opositores, tanto externos como internos, a quienes avisó que los sindicatos estaban dispuestos a “barrer con todos de raíz, si pretenden producir el desorden y la confusión en el país”. Sus últimas palabras fueron una reconfirmación del pacto entre la gran mayoría del movimiento organizado y Perón:

Buscamos que las generaciones venideras nos bendigan; que no tengan que reprocharnos. Por ese ideal estamos junto a Perón. Sabemos que así cumpliremos esa aspiración. Y el país, seguro de sí, (...) seguirá marchando adelante (...). Eso es lo que queremos, compañeros trabajadores, y solo lo conseguiremos con Perón y Eva Perón.

Una vez finalizado el acto y antes de desconcentrarse, los trabajadores —que ya se habían hecho oír durante los discursos— vivaron largamente al general Perón y a su esposa improvisando algunos estribillos: “La vida por Perón”, “Uno, dos, tres y cuatro, presidente para rato”, y “Perón, sí; otro, no”.¹²

Evita, la CGT y el Cabildo Abierto del Justicialismo

A medida que fueron pasando los meses, la CGT empezó a apostar cada vez más fuerte en el juego de la política nacional. Hacia fines de Julio, en un intento por imponerse sobre los sectores políticos del peronismo y presentar públicamente la candidatura de Perón como una iniciativa exclusiva del movimiento obrero organizado, las autoridades confederales anunciaron la realización del Cabildo Abierto del Justicialismo.¹³ La concentración se había concebido, en primera instancia, con un objetivo único y concreto: exigir a Perón que aceptara ser nuevamente presidente de los argentinos.

¹² Todas las referencias en nuestra reconstrucción del acto del 9 de junio corresponden a la crónica publicada en *La Mañana*, 10 de junio de 1951.

¹³ CGT, 20 de julio de 1951.

Según la CGT, “esa era la exacta significación del acto, pues estaba en la conciencia de todos, partidarios y adversarios, que el general Perón tiene asegurado su triunfo en las elecciones”.¹⁴ El acontecimiento inauguró un nuevo capítulo en el historial de las contiendas electorales del país. La CGT estaba al tanto de ello cuando señalaban que “nunca la clase trabajadora salió de las fábricas, los talleres, las chacras, las oficinas, para actuar directa y decididamente en las viejas polémicas partidarias de grupos políticos que estaban siempre al margen y contra las justas reivindicaciones de los anónimos hacedores de la Patria.”¹⁵ Según afirmaban las autoridades de la central obrera, el Cabildo Abierto del Justicialismo sería un hecho inédito en la vida política del sindicalismo argentino, solo comparable con la jornada del 17 de Octubre de 1945.¹⁶

A los pocos días del anuncio, la CGT, a través de su órgano de prensa oficial, instruyó a las delegaciones regionales y a los gremios adheridos a la central obrera para que colaboraran en la organización del evento. El comunicado instaba a las organizaciones a “convocar a asamblea para exponer las finalidades del Cabildo Abierto del 22 de agosto” y comenzar con los preparativos logísticos pertinentes. A los gremios de la capital se les encomendó “planificar los medios de traslación, utilizando cualquier clase de vehículos” para “facilitar la llegada a la Capital de los compañeros del interior” y “acondicionar los locales de los sindicatos, para que puedan servir de alojamiento” o, “en caso de insuficiencia de espacio, (...) para que pueda servir de estación sanitaria”. Además, la CGT exigía a los sindicatos “comprometer los recursos sociales en la medida necesaria para el mayor éxito de esta cita de honor del justicialismo”, y “no olvidar que el Cabildo Abierto del 22 de Agosto debe superar todo precedente, y que ese día, ningún hombre, mujer, anciano o niño que ame la causa de Perón debe faltar [al acto]”.¹⁷ La DRCGT no tardó en ponerse a tono con estas directivas y convocó a un plenario ampliado para los primeros días de agosto;¹⁸ allí se decidió que todos los gremios enviarían sus respectivos contingentes de

¹⁴ CGT, 27 de julio de 1951.

¹⁵ Comunicado de la CGT reproducido en *La Mañana*, 25 de julio de 1951.

¹⁶ *La Mañana*, 25 de julio de 1951.

¹⁷ CGT, 27 de julio de 1951.

¹⁸ Además de la mesa directiva de la DRCGT y los delegados de cada miembro también asistían los secretarios generales de los sindicatos afiliados a la central obrera.

obreros y participarían de forma activa en los preparativos para la organización y el traslado de una delegación marplatense.¹⁹

El éxito de la convocatoria de la CGT quedó evidenciado en el entusiasmo con el que los dirigentes locales llamaron a sus afiliados a registrarse en las listas para la asignación de pasajes y en la respuesta masiva de los trabajadores.²⁰ Para la segunda semana de agosto, las estimaciones sobre el número de posibles asistentes al acto habían sobrepasado ampliamente las previsiones iniciales de la CGT. Esto forzó a los dirigentes sindicales a desistir de su pretensión de llevar a cabo un “nuevo Cabildo Abierto de 1810” en la Plaza de Mayo y buscar un espacio más amplio y acorde con la esperada magnitud de la movilización obrera. Finalmente, el Consejo Directivo resolvió realizar el acto en la Avenida 9 de Julio y construir el palco oficial a la altura de la calle Moreno, a pocos metros del emblemático edificio del –por entonces– Ministerio de Obras Públicas.²¹

La perspectiva de una movilización imponente llevó a la CGT a redoblar su apuesta política y reclamar la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia.²² La discusión sobre quienes pudieron haber sido posibles aspirantes a acompañar a Perón en la fórmula peronista es difícil de resolver, principalmente porque no fue una cuestión central para los peronistas de a pie en ese momento, o al menos eso se desprende del análisis de la prensa comercial. Como señalé en el capítulo anterior, ya desde principios de 1950 podía percibirse la decisión de los principales dirigentes del movimiento de eliminar las fricciones internas –al menos en el PP– y tender hacia algún grado de homogeneidad en el accionar de los políticos peronistas. Por otra parte, el proceso que culminó con la desintegración del grupo de Mercante como línea

¹⁹ *La Mañana*, 3 de agosto de 1951.

²⁰ Más de quince organizaciones obreras, entre las que destacaban la Unión Ferroviaria y los sindicatos de mercantiles, panaderos, empleados del casino y estatales, enviaron sendos comunicados a la prensa local expresando sus motivos para asistir al Cabildo Abierto del 22 de agosto y llamando a sus adherentes a registrarse para formar parte de los contingentes obreros que viajarían a la capital. Ver *La Mañana*, varias ediciones del 4 al 21 de agosto de 1951.

²¹ CGT, 18 de agosto de 1951.

²² Georg Eickhoff (1996) sostiene que la exigencia de la CGT fue aprovechada por Perón para, en un contexto de disciplinamiento al interior del peronismo, sortear las dificultades que el crecimiento de las tensiones entre distintos grupos podría haber provocado al momento de confeccionar las listas. En este sentido, la renuncia planificada de Eva Perón sirvió, entre otras cosas, para “facilitar muchos pequeños renunciamientos en todo el país” (Eickhoff, 1996).

interna del peronismo político había cortado de cuajo la –posiblemente– única tentativa cierta de ser el acompañante o sucesor de Perón.²³ Antes que anular otras candidaturas que podrían haber sido percibidas como posibles amenazas por un sindicalismo que ganaba cada vez más peso dentro del reparto de poder al interior del peronismo, las exigencias de la CGT para que Evita integrara el binomio presidencial más bien parecen haber buscado la reafirmación simbólica –y por qué no material– de una forma propiamente obrera de hacer política distanciada de los modos de los políticos del PP.

Para Ángel Borlenghi, ministro del Interior y principal dirigente del sindicato de empleados de comercio, la candidatura de Evita tenía un significado especial para el movimiento obrero peronista. Así lo expresó en el discurso que pronunció frente a los trabajadores del Ministerio del Interior el día previo al Cabildo Abierto del Justicialismo:

El pueblo tiene una figura y esa figura tiene que consagrarla para demostrar que el pueblo ha de triunfar también en las elecciones del 11 de noviembre. Y esa abanderada del pueblo, esa figura, expresión de la rebeldía de la clase trabajadora frente a la oligarquía, frente al imperialismo, frente a los viejos políticos, frente a todo lo que sea reaccionario y antipopular, esa figura es Eva Perón. Ustedes se imaginan, compañeras y compañeros, que la integración de la fórmula presidencial por la compañera Evita es la refir-mación (sic.) categórica de la voluntad de la calle; de la voluntad de abajo; de la voluntad del pueblo más humilde, de la voluntad de los trabajadores organizados en los sindicatos, porque es con ellos con quienes está todos los días abandonando las posibilidades de bienestar y placer que le brinda su condición de esposa del presidente de la República. (...) Para un hombre del movimiento sindical, Evita es la abanderada, es la calle, es el triunfo de la calle. Compañeros: como lo hicimos el 10 de octubre de 1945, cuando le dijimos al coronel Perón que si los otros le echaban nosotros lo recogíamos en nuestros brazos para llevarlo al gobierno, ahora repetimos el proceder. Nosotros le decimos a los contras: el pueblo tiene un candidato de la calle: Eva Perón, el candidato precisamente que ustedes no quieren porque es nuestro y porque los combate.²⁴

²³ Para un análisis del peso del mercantismo al interior del movimiento y su posterior expulsión del peronismo ver Aelo (2012).

²⁴ Los extractos del discurso de Borlenghi corresponden a *El Líder*, 22 de agosto de 1951, y se reprodujeron en Eickhoff (1996: 649).

Es evidente que, en el contexto de un año de elección presidencial, las críticas de Borlenghi estaban dirigidas a los enemigos tradicionales del peronismo. Algunos elementos dejan entrever, además, otros destinatarios: los “viejos políticos” que actuaban dentro del partido y que históricamente —es decir, al menos desde la formación del PP— habían acaparado los principales cargos partidarios.

La reafirmación de una identidad política obrera, aunque muchas veces mixturada o diluida en la ambigüedad del término “pueblo”, solía ponerse de manifiesto en los discursos de los dirigentes sindicales, en los que las referencias a un estilo “de la calle” y “de abajo” eran invocadas como “virtudes” frente a las prácticas y formas de los políticos. Es en ese sentido que entiendo el reclamo de la CGT y del grueso de las organizaciones sindicales para que Evita fuera la compañera de fórmula de Perón, y no solo por el significado que Borlenghi le atribuyó a la candidatura de Eva —y que supongo que era compartido por el movimiento obrero en su conjunto— sino también por el rechazo que esta provocó entre algunos dirigentes del sector político del peronismo. El análisis de Eickhoff es contundente en este sentido:

La idea de un matrimonio en los cargos constitucionales de presidente y vicepresidente hirió la sensibilidad de muchos hombres experimentados en la cosa pública argentina. Las relaciones institucionales del Estado llevadas a la cama constituía (sic.) una ‘inmoralidad’ hasta para algunos peronistas (1996: 647).

El ejemplo de Oscar Albrieu acompaña la hipótesis de Eickhoff. Abogado y diputado nacional electo por la UCR-JR,²⁵ Albrieu no dudó en calificar como ‘inmoral’ la fórmula Perón-Perón e incluso se pronunció en este sentido frente a otros altos dirigentes peronistas como Teisaire, Borlenghi, Cámpora y Subiza. Su accionar le valió una denuncia ante el mismo Perón, quien la desestimó tras confesarle que coincidía en su apreciación sobre el error que supondría la candidatura del matrimonio.²⁶

A pesar del tinte obrerista con el que la CGT y los dirigentes sindicales introdujeron en la agenda pública el tema de la candidatura de Evita y los recelos de algunos funcionarios, la posibilidad de una fórmula Perón-Perón

²⁵ El político riojano también había sido secretario del primer Consejo Superior del PURN. Volvió a ser elegido diputado nacional en 1951 y reemplazó a Borlenghi como Ministro del Interior tras el reacomodamiento ministerial producido a mediados de 1955.

²⁶ Testimonio de Oscar Albrieu, en *Archivo de Historia Oral del Instituto Torcuato di Tella*. La narración de los hechos corresponde a Eickhoff (1996).

sedujo a la gran mayoría de los peronistas. Los legisladores nacionales, tanto diputados como senadores, adhirieron al Cabildo Abierto y resolvieron que el parlamento no sesionaría hasta que el presidente y su esposa hubieran aceptado encabezar la boleta del peronismo.²⁷ Días antes, el Consejo Superior Peronista, que también había decidido adherir al evento organizado por la CGT y a la proclamación de la fórmula Perón–Perón,²⁸ había exhortado a los interventores partidarios de todos los distritos a anticipar su voto a los líderes justicialistas a través de telegramas individuales que debían remitir a la Casa de Gobierno.²⁹ El entusiasmo casi unánime que el Cabildo Abierto de la CGT despertó en todos los sectores del peronismo quedó demostrado el día acto. Según estimaciones de algunos periódicos, alrededor de dos millones de trabajadores y simpatizantes peronistas ocuparon la Avenida 9 de Julio a lo largo y ancho del kilómetro y medio que separaba Avenida de Mayo del Ministerio de Obras Públicas, donde había sido emplazado el palco oficial.³⁰

En la ciudad de Mar del Plata, la DRCGT decretó un paro general durante toda la jornada del día 22 para que los más de 6000 obreros que componían la delegación local pudieran viajar a la capital en los trenes que Manuel Sánchez García había tramitado junto al interventor del PP marplatense ante Evita en persona.³¹ El PP marplatense había organizado, además, una caravana de ómnibus y automóviles que partió en las primeras horas de la mañana desde la sede central del partido; una vez en la capital, la procesión encabezada por el interventor partidario recorrió las calles céntricas de Buenos Aires portando banderines con la leyenda “Perón–Evita, 1952–1958, Mar del Plata presente”.³² Los gremios, por su parte, siguieron las instrucciones impartidas por las autoridades nacionales de la CGT. Los sindicatos de la capital y de algunos distritos del conurbano concentraron en sus respectivos locales, mientras que las delegaciones obreras del interior de la provincia y

²⁷ *La Mañana*, 18 de agosto de 1951.

²⁸ Coincidentemente, en el mismo comunicado que hacía expresa su adhesión al Cabildo Abierto del Justicialismo el CSP informaba su resolución de separar de dicho organismo a los diputados nacionales Bernardino Garaguso y Carlos Seeber, hasta entonces representantes del mercantismo en el máximo órgano decisorio del PP. Ver *La Mañana*, 14 de agosto de 1951.

²⁹ *La Mañana*, 15 de agosto de 1951.

³⁰ *La Razón*, 23 de agosto de 1951.

³¹ *La Mañana*, 20 de agosto de 1951.

³² *La Mañana*, 22 de agosto de 1951.

del resto del país se reunieron en los paseos públicos y locales habilitados; el Ministerio de Trabajo y Previsión, la Casa de Gobierno y Plaza de Mayo fueron algunos de los lugares seleccionados para la organización de las columnas y caravanas que marcharon durante las primeras horas de la tarde sobre la 9 de Julio.³³

Como es sabido, a pesar de lo dramático y espectacular del acto,³⁴ las exigencias de la CGT solo fueron satisfechas a medias. Si bien Perón aceptó el ofrecimiento de ser nuevamente el candidato presidencial del peronismo, Evita renunció a la candidatura a la vicepresidencia. Más allá del sinnúmero de especulaciones a las que dio paso –tanto en ese momento como en análisis posteriores–, la declinación de Eva Perón sirvió para facilitar –y dar sentido a– muchos pequeños renunciamientos –y alejamientos– en todo el país. En este sentido, y tal como señala Eickhoff, durante el mes de septiembre “hubo más alistamiento que confección de listas” (1996: 658). El apaciguamiento de las luchas facciosas en los espacios locales a fuerza de intervenciones y controles de distinto tipo, además de neutralizar la influencia de Mercante tras el desplazamiento de sus colaboradores de los organismos provinciales y nacionales del gobierno partidario, posibilitó la consolidación de una nueva forma de negociación, distinta a la que había definido las candidaturas en la elección de 1948. Esta situación respondió al incipiente proceso de reorganización partidaria que se había iniciado en algún momento entre los años 1950 y 1951³⁵ e implicó una creciente tendencia hacia una distribución más equitativa del poder entre las ya mejor definidas tres ramas del movimiento: la política (masculina), la femenina y la sindical.³⁶

³³ *La Mañana*, 22 de agosto de 1951.

³⁴ Una crónica pormenorizada del desarrollo del evento y su correspondiente análisis pueden encontrarse en Eickhoff (1996).

³⁵ Desde un punto de vista atento a cuestiones formales y de reglamento, se trata de un momento de transición entre dos modelos organizativos que encontraron su respectiva sustanciación en las Cartas Orgánicas de 1947 y 1954. Dentro de estos límites temporales, las prácticas políticas de las dirigencias nacionales, tanto partidarias como sindicales, preanuncian algunos de los cambios fundamentales que el CSP buscará plasmar en sus *Directiva Básicas* a fines de 1952. Entre estas transformaciones fundamentales puede incluirse una nueva definición “movimentista” del peronismo basada en el reconocimiento igualitario de las tres ramas que integraban el movimiento peronista –el Partido Peronista Masculino, el Femenino, y la CGT– y la supresión de mecanismos para que los afiliados eligieran de forma directa a las autoridades partidarias y a los candidatos a cargos públicos. Al respecto ver Aelo y Quiroga (2006).

³⁶ Oscar Aelo (2010) indica que el CSP (encargado de confeccionar las listas y distribuir las candidaturas) lejos estuvo de guiarse por un principio de reparto proporcional de

Luego de que se confirmara que la fórmula presidencial sería, nuevamente, Perón–Quijano,³⁷ las autoridades del peronismo comenzaron el arduo proceso de confección de listas. El 10 de septiembre, en la ceremonia de homenaje en la que se le entregó a Evita la Gran Medalla Peronista en grado extraordinario, Perón pronunció frente a los miembros del CSP, del secretariado de la CGT, la Comisión Nacional del PPF y los legisladores peronistas un discurso en el que dejó entrever algunas de las directrices que finalmente terminaron orientando la selección de candidatos:

[En un primer momento,] –dijo Perón– en un movimiento nuevo como el nuestro, yo me hubiera equivocado y hubiera causado un mal muy grande si discrecionalmente hubiera distribuido la jerarquía según mi manera de pensar o de sentir. He preferido esperar, evitar toda demostración jerárquica en nuestro movimiento hasta ahora, en que nosotros empezamos a conocer a todos y todos estamos observando cómo actúan nuestros compañeros, viendo en su acción la honradez que ponen de manifiesto y la capacidad que demuestran en el trabajo que realizan.³⁸

Así, las palabras de Perón ponían fin a las negociaciones –más o menos– verticales entre los distintos niveles de la organización del PP y anunciaban el inicio de una nueva etapa en la que las dirigencias de las ramas del movimiento se encargarían de seleccionar –atendiendo a las trayectorias individuales, según había indicado Perón– a los representantes del peronismo.

A primera vista, podría pensarse que esta nueva forma de repartir las candidaturas habría resultado beneficiosa para la CGT y los legisladores sindicales, puesto que el piso que se aseguraban era levemente superior a la cantidad de puestos que habían obtenido en las elecciones de 1946 y 1948. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que este cambio haya significado un techo para las ambiciones de la CGT, fortalecida y envalentonada tras el éxito del Cabildo Abierto. Lo cierto es que la cuestión de la cantidad de representantes obreros en las listas fue una cuestión caliente que motivó gran cantidad de discusiones por esos meses.

El comunicado emitido por el CSP a fines de octubre y publicado por *Mundo Peronista* el primer día de noviembre es una demostración clara de

los cargos. Sin embargo, afirma que sindicalistas y mujeres se incorporaron de forma efectiva a las listas de candidatos.

³⁷ *La Mañana*, 1 de septiembre de 1951.

³⁸ *La Mañana*, 11 de septiembre de 1951.

que las nuevas reglas difícilmente habían alcanzado su objetivo de aplacar las disputas internas. En esa nota, la plana mayor de la dirigencia peronista apuntó a quienes se habían manifestado en contra de la inclusión de mujeres y sindicalistas en las boletas peronistas:

Otro vicio de los últimos tiempos es el de objetar la inclusión de obreros y mujeres en nuestras listas.

Esto es propio de ciertas infiltraciones de la oligarquía, metidas en nuestro Movimiento.

Las mujeres y los obreros constituyen, en número, más de las dos terceras partes del Movimiento Peronista y son dos organizaciones nacionales respaldadas por millones de voluntades que el 11 de noviembre probarán su poderío votándolo a Perón.

Lo democrático, lo auténticamente democrático, o, mejor dicho, lo genuinamente Justicialista, es darles una representación adecuada.

Es lo que hemos hecho.

Quien lo objete está faltando a las más elementales normas de ética política y del espíritu democrático.

Frente a cada candidato no cabe, en la conducta de un peronista de verdad, otra cosa que apoyarlo ahora y votarlo el 11 de noviembre.³⁹

La nueva composición que adquirió el bloque peronista tras las elecciones —el cual, vale recordar, se renovó por completo—, es un indicio de que el principio que dictaba la repartición equitativa de las candidaturas entre las tres ramas del movimiento se aplicó con cierta laxitud: los candidatos del PP siguieron siendo mayoría en los distritos más importantes y las flamantes representantes del PPF se constituyeron como el grupo más reducido en todas las provincias —en Córdoba, incluso, no ocuparon ninguna de las trece bancas que obtuvo el peronismo—. El único caso en el que pareció aplicarse la regla del tercio fue en el de las candidaturas que correspondieron a la CGT; la central obrera no pudo superar la línea del 40 % de las bancas en casi ningún distrito, aunque tampoco bajó del 35 % en tres de las cuatro secciones más importantes.

Este estado de cosas fue producto del proceso de elección de candidatos a gobernador y legisladores nacionales que se había llevado a cabo durante el mes de septiembre y que había consistido, principalmente, en una serie de reuniones del CSP en donde también habían estado presentes, además

³⁹ *Mundo Peronista*, 1/11/1951, p. 36.

de Perón y Evita, Espejo, Soto, Cabo y Santín por la CGT, Peña de Gómez, Iturbe y Larrauri en representación de la Junta Nacional del PPF, el Ministro del Interior –Borlenghi– y el de Asuntos Políticos –Román Subiza–, y las máximas autoridades del distrito sobre el cual se había discutido en cada ocasión –gobernadores, interventores, etc.–. En el caso de las secciones menos relevantes en términos numéricos, las decisiones habían recaído en Teisair –en su carácter de presidente del CSP– y los interventores.⁴⁰ Por otra parte, las listas de candidatos a legisladores provinciales e intendentes parecen haber sido confeccionadas por los interventores partidarios de cada distrito y los respectivos candidatos a gobernador y vice.⁴¹ En el caso de Mar del Plata, la CGT aportó nombres para cubrir algunos de los cargos más importantes: Adolfo Lanfossi⁴² fue designado candidato a diputado nacional por la circunscripción de la zona⁴³ y Luciano Corsi⁴⁴ candidato a senador provincial. Los estudios realizados para otros distritos del interior de Buenos Aires como Bahía Blanca (Marcilese, 2015), Chascomús, Pergamino y Pringles (Salomón, 2012), y para provincias como Tucumán (Gutiérrez y Rubinstein, 2013), Santa Fe (Prol, 2012), y Santiago del Estero (Picco, 2013), demuestran, o al menos eso dejan suponer a través de los datos que ofrecen, que las conquistas políticas del movimiento obrero fueron igual o más exitosas en muchas otras zonas del país.⁴⁵

La campaña oficial

En Mar del Plata, una vez iniciada oficialmente la campaña electoral, las tensiones anticipadas por la dinámica de los primeros meses del año continuaron. Desde un principio el interventor del PP, Juan Giménez Domínguez,

⁴⁰ Los candidatos a gobernadores y legisladores de algunos de los distritos más importantes se decidieron en las siguientes fechas: 11/9, Santa Fe y Córdoba; 14/9, Santiago del Estero, Tucumán y territorios nacionales; 17/9, Buenos Aires; 18/9, Mendoza. Ver *La Mañana*, varias ediciones de septiembre de 1951.

⁴¹ *La Mañana*, 19 de septiembre de 1951.

⁴² *La Mañana*, 3 de octubre de 1951.

⁴³ Según el nuevo diseño de circunscripciones electorales para la provincia, aprobado el día 10 de septiembre, a Mar del Plata le correspondía un candidato en la lista de diputados nacionales por el distrito de Buenos Aires. Ver *La Mañana*, 11 de septiembre de 1951.

⁴⁴ *La Mañana*, 6 de octubre de 1951.

⁴⁵ En Santiago del Estero y en Tucumán, por ejemplo, la CGT consiguió, mediante el apoyo de Evita, nombrar a los candidatos a gobernador.

intentó unificar los esfuerzos de políticos, sindicalistas y mujeres.⁴⁶ En ese sentido discurrió la organización de uno de los primeros actos de campaña del peronismo, programado para el día 28 de septiembre, cuando la mayoría de los candidatos aún no se había anunciado. Según habían informado las autoridades a *La Mañana*, estaban previstas la participación del interventor del PP provincial y los discursos de Rolando Bereilh –luego candidato a diputado provincial– y Tomás Halkett –primer secretario general de la DRCGT–;⁴⁷ en lo que fue una muestra más del ritmo vertiginoso que adquirió el año de la reelección de Perón, el evento terminó siendo cancelado tras el alzamiento militar encabezado por el general retirado Benjamín Menéndez el día 27.

El interventor del PP local tuvo su revancha apenas unas semanas más tarde, cuando anunció la celebración de un acto único para los festejos del 17 de octubre. Las tareas de organización del evento recayeron en la empresa propietaria del Estadio Bristol, lugar donde se llevaron a cabo los festejos, posiblemente para evitar fricciones innecesarias en medio de la campaña electoral.⁴⁸ El acto, que en realidad se había anunciado como un “festival”, consistió en una serie de espectáculos que incluyeron desde performances artísticas hasta exhibiciones de boxeo. Cerca del final de la jornada, la enorme cantidad de público que colmaba el estadio solicitó que los representantes del peronismo marplatense hicieran uso de la palabra: improvisaron discursos Rolando Bereilh, candidato a diputado provincial para las elecciones de noviembre, y el interventor del PP Giménez Domínguez, quienes hicieron breves referencias sobre la importancia histórica del 17 de octubre de 1945 y rindieron homenaje a Eva Perón.⁴⁹

Por otra parte, el enorme protagonismo que la CGT había adquirido en la campaña por la reelección de Perón y la candidatura de Evita a la vicepresidencia facilitó la cooperación de las delegaciones regionales, que se vieron impelidas a realizar el máximo esfuerzo para contribuir a la masividad de

⁴⁶ Tras la separación del mercantismo de la conducción del partido provincial, Eduardo Scandone se designó interventor del PP bonaerense en junio de 1951. Una de sus primeras medidas fue la intervención de cada uno de los distritos de la provincia, encomendando a Giménez Domínguez la tarea en el partido de General Pueyrredón. Los antecedentes de Giménez Domínguez como director de la escuela de formación para los Agregados Obreros del Servicio Exterior me hacen pensar que era un dirigente predispuesto a facilitar la cooperación entre los distintos grupos que actuaban dentro del peronismo, especialmente entre políticos y obreros. Ver *La Mañana*, 25 de julio de 1951.

⁴⁷ *La Mañana*, 27 de septiembre de 1951.

⁴⁸ *La Mañana*, 19 de septiembre de 1951.

⁴⁹ *La Mañana*, 18 de octubre de 1951.

los festejos en la capital. La DRCGT de Mar del Plata debió prescindir de la organización de un acto propio, concentrando todos sus esfuerzos en la logística del traslado de las delegaciones obreras desde la ciudad a la capital. Gracias a la cooperación de las autoridades nacionales de la CGT, el apoyo del Ministerio de Transporte y la gestión local de Sánchez García, la delegación marplatense que viajó por medios oficiales estuvo conformada por 3000 obreros, una cifra sin precedentes en el breve período transcurrido desde la fundación de la DRCGT, a los que se sumó una gran cantidad de trabajadores que se movilizaron en ómnibus, colectivos y automóviles particulares.⁵⁰ A pesar de la ausencia de la DRCGT en las celebraciones locales, los sindicatos marplatenses realizaron, al igual que en años anteriores, diversas conmemoraciones testimoniales. Tal fue el caso del Sindicato de Empleados de Casino, que organizó un acto en el salón Auditórium, desde donde se retransmitieron los discursos de Perón, Evita y Espejo. Lo curioso del evento fue que, luego de las palabras que los máximos dirigentes pronunciaron en Plaza de Mayo, los casineros improvisaron una pequeña asamblea en la que decidieron partir en una manifestación al centro de la ciudad en señal de “inquebrantable fe en las figuras señeras del movimiento justicialista.” La nutrida delegación marchó al grito de “¡Perón sí, otro no!” y “¡La vida por Perón y Evita!” hasta la sede del diario peronista *La Mañana*, portando un enorme cartel donde se identificaba al sindicato. Allí permanecieron durante un breve tiempo hasta que finalmente se dispersaron “en perfecto orden”, según destacó el cronista de *La Mañana*.⁵¹

Sin embargo, ni siquiera con las listas del peronismo ya confirmadas las fuerzas locales pudieron mantener la unidad por mucho tiempo más. Después del acto de proclamación de los candidatos locales organizado por la intervención del PP y al que adhirió la DRCGT –también los candidatos marplatenses a diputado nacional y legisladores provinciales fueron presentados en esa oportunidad–,⁵² ambos sectores, partido y central obrera, organizaron actividades de campaña de manera independiente. El PP local se encargó de promocionar a sus representantes, en su mayoría postulados para ocupar cargos en el espacio municipal, mientras que la delegación de la central obrera organizó la campaña regional en la quinta sección electoral. Así, la DRCGT llevó a cabo la planificación de los actos en algunas localidades

⁵⁰ *La Mañana*, 14 de octubre de 1951.

⁵¹ *La Mañana*, 18 de octubre de 1951.

⁵² *La Mañana*, 12 de octubre de 1951.

vecinas como General Madariaga⁵³ y Coronel Vidal.⁵⁴ Los oradores en este tipo de actividades –para las que la DRCGT solía movilizar algunos trabajadores para que acompañaran a sus dirigentes– se repitieron en la mayoría de las ocasiones: el secretario general del Centro de Empleados de Comercio, Buenaventura González, el candidato a senador por la quinta sección electoral y secretario de organización del gremio de la construcción, Luciano Corsi, el candidato a diputado nacional y dirigente de La Fraternidad, Adolfo Lanfossi, y el delegado regional de la CGT, Manuel Sánchez García.

Además de los actos en el interior de la provincia, la DRCGT se encargó de organizar uno de los eventos más importantes de la campaña del peronismo local: la visita a Mar del Plata de la fórmula para la gobernación. Para homenajear a los candidatos peronistas la central obrera planificó una concentración masiva en una de las plazas más importantes de la ciudad, ubicada entre las calles céntricas San Luis y San Martín, que se llevó a cabo el día 21 de octubre y contó con la presencia de las autoridades nacionales de las tres ramas del movimiento, legisladores nacionales y provinciales, dirigentes de los sindicatos locales y trabajadores y peronistas en general. Asistieron, además, delegaciones obreras de algunas ciudades y localidades cercanas: Balcarce, Miramar, Necochea, Dolores, Maipú, General Pirán, coronel Vidal, General Madariaga, entre otras.⁵⁵ El día del acto, las organizaciones sindicales realizaron concentraciones previas en sus locales, aunque la principal se congregó en torno al edificio de la Unión Gastronómica local, donde funcionaba la DRCGT, desde donde partieron hacia la plaza San Martín. Según el relato del cronista de *La Mañana*, el público “colmaba la plaza y totalmente la calle San Martín, desde Hipólito Yrigoyen a San Luis [(separadas por unos 200 metros)], parte de esta y de Mitre” –unas cinco cuadras en total–. La ceremonia comenzó con el Himno Nacional y la Marcha Peronista, ambas coreadas por la multitud. Luego, hicieron uso de la palabra la representante del PPF local y candidata a diputada provincial Josefina Fulco, el secretario general de la DRCGT, Manuel Sánchez García, el interventor del PP, Jiménez Domínguez, y los candidatos a diputado nacional y vicegobernador –el cegetista Alfonso Lanfossi y Carlos Díaz, respectivamente–. El discurso de clausura fue pronunciado por Carlos Aloé, candidato a gobernador, quien –a través de un diálogo con los asistentes– se encargó

⁵³ *La Mañana*, 29 de octubre de 1951.

⁵⁴ *La Mañana*, 2 de noviembre de 1951.

⁵⁵ *La Mañana*, 22 de octubre de 1951.

de resaltar la significancia de la figura de Eva Perón para el movimiento peronista y de subrayar los motivos por los que las autoridades nacionales le habían dado la oportunidad de encabezar la fórmula para la provincia de Buenos Aires:

Yo no tengo, señores, otros méritos ni otras virtudes que el haber trabajado toda mi vida. Yo no tengo otro mérito ni otras virtudes que la inconmensurable lealtad a Perón y a Eva Perón. No tengo otros méritos que el venir de lo más profundo del pueblo; yo no tengo más mérito que haber sido un triste descamisado. Yo no tengo más mérito que la fuerza de mi brazo, que la voluntad de mi mente y que la lealtad a Perón.⁵⁶

Más allá de la trayectoria personal de Aloé, el recuerdo del apoyo del sindicalismo peronista a Mercante un año y medio atrás lo obligaba a buscar un canal de identificación directo con los trabajadores. Si bien para fines de 1951 Mercante –junto con el resto de sus asistentes– ya había comenzado su camino hacia el ostracismo político, los resultados de su desempeño en la Secretaría de Trabajo y Previsión primero y en la gobernación bonaerense después sin duda tenían el reconocimiento del movimiento obrero organizado. Así, Aloé seguiría insistiendo en posteriores ocasiones en su intención de forjar un vínculo personal y exclusivo con los trabajadores de la provincia. En ocasión de un acto en la localidad de Dolores, por ejemplo, llegó a afirmar que, en caso de ser elegido gobernador, “las únicas credencias que se necesitarán para entrar en mi despacho serán las manos callosas de los trabajadores”.⁵⁷

La escasa actividad conjunta entre el PP local y los sindicatos –que, sin embargo, parece haber estado justificada más por algún tipo de acuerdo sobre la distribución de tareas de campaña que de una competencia entre los dos sectores– comenzó a hacerse más común luego de la visita de Aloé. En consonancia con las exigencias que demandaba la cercanía de los comicios, la mesa directiva de la DRCGT exhortó a los trabajadores afiliados a la central obrera a concurrir a todos los actos que el PP organizara con vistas a las elecciones del 11 de noviembre.⁵⁸ La campaña parecía estar por adquirir un espectacular impulso final justo cuando el anuncio de la necesidad de Eva Perón de ser intervenida quirúrgicamente llevó al peronismo a paralizar

⁵⁶ *La Mañana*, 22 de octubre de 1951.

⁵⁷ *La Mañana*, 23 de octubre de 1951.

⁵⁸ *La Mañana*, 25 de octubre de 1951.

todas sus actividades y a desistir de realizar nuevas concentraciones públicas durante la semana previa a las elecciones.

La victoria electoral del peronismo se vio acrecentada por la momentánea recuperación de Evita.⁵⁹ La celebración oficial en el orden local fue organizada por la DRCGT, y fue caracterizada por el diario *La Capital* como una “entusiasta fiesta del trabajo”. Consistió en una movilización –previo paro general decretado por la central obrera– de trabajadores que marchó desde la sede de la DRCGT hacia el lugar del acto, en la intersección de las calles San Martín y Santiago del Estero, el mismo lugar donde los sindicatos locales habían iniciado, cinco meses antes, la campaña por la reelección de Perón. El acto comenzó, luego de la ejecución del Himno Nacional, con el discurso de Antonia Vázquez en representación de la Unión Obrera Gastronómica, quien luego cedió la palabra al secretario general del gremio de mercantiles, Buenaventura González. Evocando una de las imágenes típicas del 17 de octubre de 1945, González destacó el hecho de que la calle San Martín, “antes calle eminentemente aristocrática” debía ahora “soportar también el aluvión de los trabajadores, de los descamisados que avanzan al son de su grito de guerra: Perón–Eva Perón”. Luego, el senador provincial electo Luciano Corsi explicó cómo los resultados de los comicios confirmaban el nuevo rumbo del peronismo: aseguró que ya había pasado el tiempo de los caudillos y hasta de los dirigentes políticos, puesto que el peronismo había triunfado “no como un partido político sino como una fuerza y una voluntad hecha de millones de hombres y mujeres en la que todos son solamente soldados de una misma causa, al servicio de todos y no de círculos o minorías escogidas”. El acto concluyó con las palabras del secretario general de la DRCGT, quien destacó el rol principal que la central obrera había tenido en la campaña electoral y afirmó que el triunfo que en esos momentos se celebraba en todo el país había sido posible gracias a “una máquina aplanadora inventada en esa fecha, conducida por la mujer argentina y aceitada por los trabajadores de la CGT, que habían avasallado a la oposición y a los políticos para consagrar la victoria del Justicialismo”. En su breve alocución, Sánchez García no solo se refirió a la victoria electoral del peronismo como un triunfo por sobre la oposición; los comicios también habían dejado en claro que los políticos –peronistas o de cualquier otro signo– ya no ocupaban el centro de la escena pública argentina. La jornada concluyó nuevamente con re-

⁵⁹ Perón resultó electo con el 63,4 % de los votos, Aloé con el 61,5 y Olázár, el candidato a intendente municipal del peronismo, con el 55 %.

miniscencias del mes de octubre de 1945: una gran marcha protagonizada por la totalidad de los asistentes desfiló por las principales calles céntricas, hasta dispersarse finalmente en la sede de la Unión Obrera Gastronómica.⁶⁰

El agitado año de la reelección de Perón fue un momento definitorio para la CGT. Tras cuatro años de organización interna y afiliación compulsiva de trabajadores y sindicatos, la central obrera estuvo lista para monopolizar las negociaciones políticas del gremialismo peronista con el resto de los sectores del movimiento. A diferencia de la dispersión que había signado el accionar de las organizaciones obreras en las elecciones internas de 1947 y 1949 y en las legislativas de 1948 –y que solo comenzó a revertirse en la campaña por la reelección de Mercante en 1950–, el ritmo de los comicios de 1951 estuvo marcado por las iniciativas de la CGT. Desde los primeros actos y manifestaciones masivas reclamando por una nueva candidatura de Perón hasta la apuesta por Evita y la expresión concreta que esta adquirió en el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, la CGT se impuso como el actor principal del movimiento peronista. Además de demostrar una capacidad de movilización y ocupación del espacio público que no exhibía desde 1945-1946, la dirigencia sindical peronista –a través de los principales dirigentes de la CGT– reintrodujo el tema de la identidad obrera del pueblo peronista dentro de la discusión política y, apoyándose en su relación con Eva Perón, pujó por ocupar más lugares en las listas de candidatos.

Esta influencia creciente de la CGT alteró los equilibrios de poder al interior del peronismo, en el que comenzaron a vislumbrarse, al menos desde el momento de selección de candidatos, indicios de la futura organización movimentista. Los criterios de negociación y distribución de las candidaturas puestos en práctica por el CSP y las dirigencias de la CGT y el PPF –y prontamente refrendados por Perón en diversos actos públicos y a través de la prensa peronista– pretendieron estimular una distribución atenta a la aún incipiente organización por ramas. Como indiqué a lo largo del capítulo, el fortalecimiento de los sindicatos precedió al éxito en la negociación por las candidaturas. La solidez organizativa y la unidad en torno a la doctrina peronista –adoptada formalmente desde principios de 1950– fueron las bases sobre las que los sindicatos, a través de la CGT, consiguieron imponerse desde

⁶⁰ *La Capital*, 17 de noviembre de 1951.

los primeros meses de 1951. Aunque las tensiones y los enfrentamientos con el PP y el resto de las organizaciones del peronismo político que orbitaban a su alrededor no pudieron ponerse en pausa ni siquiera en los momentos más álgidos de la campaña, la dirigencia sindical peronista se las arregló para mostrarse como la fuerza motriz del movimiento.

El fortalecimiento de la CGT también puede verse en el plano local. La delegación regional de Mar del Plata se encargó de organizar los principales actos de la campaña. Y, tal cual sucedía –y continuaría sucediendo a lo largo de todo el año electoral– en los actos capitalinos, las tensiones en el mundo gremial no tardaron en confundirse con las inquietudes políticas del peronismo en su conjunto. Así, por ejemplo, la demostración pública organizada por la DRCGT para denunciar a los dirigentes de las huelgas ferroviarias de 1950-1951 fue vista como una oportunidad para que el sindicalismo local realizara uno de los primeros pronunciamientos en favor de una nueva candidatura de Perón. En la multiplicidad de actos que se sucedieron durante ese año, la DRCGT no dejó pasar ninguna oportunidad de dar a sus expresiones públicas el mismo cariz político que exhibían los discursos de las autoridades nacionales de la CGT.

Capítulo 4

La consolidación del Movimiento y el golpe del 55

La campaña de 1951 significó un punto de no retorno en la configuración de los equilibrios de poder dentro del Movimiento Peronista. La CGT consiguió aprovechar el impulso de la movilización electoral y se posicionó como la cara más visible del peronismo en el espacio público. El fallecimiento de Evita a mediados de 1952 sin dudas significó un golpe duro para el elenco dirigente que se mantenía al frente de la central obrera, que incluso debió renovarse en parte tras un altercado entre militantes de la UOM y José Espejo durante los festejos del 17 de octubre de 1952 (Schiavi, 2013). Este capítulo trata sobre el lugar que la CGT ocupó en el renovado Movimiento Peronista, su reposicionamiento como un factor organizador dominante incluso tras la desaparición de Evita, y las formas en que esa situación se reflejó en la última contienda electoral del primer ciclo peronista.

La organización local del Movimiento Peronista y las celebraciones del 17 de octubre

Tras el comienzo de la nueva presidencia de Perón, a mediados de 1952, la CGT continuó consolidándose tanto en el plano nacional como en el local, incluso a pesar de la muerte de Evita, que había sido su madrina política desde los primeros años de gobierno peronista. Munida de un importante grupo de representantes en distintos espacios del gobierno y de la administración estatal –un reforzado bloque de legisladores en todas las Cámaras, gobernadores y vicegobernadores, intendentes y también ministros– la central obrera se aprestó a celebrar una nueva edición de la más importante de las fiestas peronistas, la primera sin Eva Perón. En Mar del Plata, la conmemoración del 17 de octubre de ese año estuvo a cargo únicamente de la DRCGT, un hecho sin precedentes en la breve historia del peronismo local. Las tareas de

planificación comenzaron durante los últimos días de septiembre, cuando la mesa directiva de la regional le encomendó a los delegados gremiales que conformaban el plenario la tarea de organizar los festejos.¹ Durante la primera reunión de este grupo en octubre se decidió que la conmemoración se realizaría en la Plaza Eva Perón, nombre con el que había sido rebautizada la antigua Plaza Rocha luego del fallecimiento de Evita; allí se erigiría un palco para que los dirigentes obreros locales pudieran hablarle a los trabajadores peronistas de la ciudad antes de la retransmisión de las palabras de Perón y Espejo.² Los oradores del evento fueron designados una semana más tarde: los primeros confirmados fueron Manuel Sánchez García, que haría uso de la palabra en nombre de la DRCGT, Nicanor García, representante del gremio de la construcción, y Fermín Blanco, quien hablaría en nombre de los obreros vitivinícolas;³ más tarde se informó que la serie de discursos sería iniciada por Josefina Yapur, dirigente de los obreros y empleados telefónicos.⁴ Por esos días también comenzaron a circular en los periódicos locales los tradicionales comunicados con los que cada gremio expresaba su adhesión a los actos e informaba a sus afiliados sobre los distintos lugares de reunión en los que debían congregarse los contingentes obreros para marchar hacia la Plaza Eva Perón el día de la celebración.⁵ El gobierno local, por su parte, decidió adherir a los actos organizados por la DRCGT a través de un comunicado del intendente municipal Olegario Olazar, quien, junto a los concejales peronistas, fue el único representante de la rama “política” del peronismo que anunció su presencia en los festejos.⁶

La jornada del 17 inició con los actos protocolares típicos preparados por las autoridades comunales. A las 9:30 se izó la bandera nacional en la Plaza San Martín, a pocos metros del edificio municipal, con asistencia del intendente, los concejales peronistas, el secretario general de la DRCGT, autoridades civiles y militares y todo el personal administrativo, técnico y obrero de la comuna. Acto seguido, una columna encabezada por Olazar y su esposa y conformada por las autoridades mencionadas recorrió las siete cuadras de la Avenida Pedro Luro que separaban al palacio municipal de

¹ *La Mañana*, 26 de septiembre de 1952.

² *La Mañana*, 11 de octubre de 1952.

³ *La Mañana*, 14 de octubre de 1952.

⁴ *La Mañana*, 16 de octubre de 1952.

⁵ *La Mañana*, 14, 15 y 16 de octubre de 1952.

⁶ *La Mañana*, 16 de octubre de 1952.

la Plaza Eva Perón, donde finalmente se procedió a rendir homenaje a la memoria de Evita a través de la colocación de dos ofrendas florales, una en nombre del ejecutivo municipal y otra en nombre del concejo deliberante.⁷ Durante las primeras horas de la tarde, los trabajadores comenzaron a concentrarse en las sedes de sus respectivos sindicatos para organizar las distintas columnas que se harían presentes horas más tarde en el acto central. Algunos gremios realizaron sus propios homenajes a Eva Perón, recreando el ritual celebrado por las autoridades municipales esa misma mañana. Tal fue el caso de la Unión Gastronómica, que días atrás había convocado a sus afiliados a reunirse en la sede del sindicato para luego partir hacia Plaza San Martín, donde un reloj simbólico marcaba la hora del fallecimiento de Eva Perón. Allí depositó una ofrenda floral el secretario general del gremio Raúl Cómoli en la tarde del día 17. Terminada la ceremonia, los gastronómicos se dispusieron a marchar, dirigiéndose esta vez hacia el lugar del acto organizado por la DRCGT.⁸

Las columnas de obreros llegaron a la Plaza Eva Perón por la tarde portando estandartes identificatorios que exhibían los nombres de sus sindicatos, banderas argentinas y retratos de Evita. Una vez que la plaza estuvo colmada de trabajadores, los oradores ocuparon el palco que se había levantado en el centro del lugar. Tal como se había anunciado, la primera en hacer uso de la palabra fue Josefina Yapur, del sindicato de telefónicos, quien comenzó rindiendo homenaje a la memoria de Eva Perón y a su “afán reivindicatorio de la mujer argentina” para luego recordar los acontecimientos de octubre de 1945 que culminaron con la “liberación del Líder”. Después fue el turno del representante de los vitivinícolas, Fermín Blanco, quien hizo referencia a la situación de los trabajadores durante la década de 1930 y a la posterior labor del peronismo, que “reivindicó a las masas sumergidas, jerarquizándolas y concediéndoles el pleno usufructo de la riqueza nacional, sistemáticamente negado por los gobiernos que la habían entregado a la codicia del imperialismo extranjero”. Fermín García, representante del gremio de la construcción, se encargó de evocar la “resuelta actitud de los trabajadores argentinos, que, cumpliendo la gesta más portentosa de todos los tiempos, se lanzaron sobre Buenos Aires para exigir la liberación de su Líder”. Se refirió también a las conquistas que la clase obrera había obtenido durante los seis años de gobierno peronista y luego, tras un breve homenaje a la figura

⁷ *La Mañana*, 18 de octubre de 1952.

⁸ *La Mañana*, 16 y 18 de octubre de 1952.

de Eva Perón, instó a los trabajadores a “mantenerse siempre vigilantes en torno a la figura del general Perón, rindiéndole el más importante y productivo de los tributos, que es el del trabajo [...]”. El discurso final estuvo a cargo del secretario general de la DRCGT, Manuel Sánchez García, quien también hizo alusión a “las pasadas épocas del imperio oligárquico” en las que los gobernantes “explotaron cruelmente a las masas trabajadoras”, para finalmente, según indicó el cronista de *La Mañana*, trazar “la semblanza del auténtico sindicalismo y su función constructora de la independencia nacional y de la felicidad de la clase trabajadora”.⁹ Luego de la retransmisión de los discursos que pronunciaron Perón, Aloé y Espejo en la capital, los trabajadores abandonaron la plaza y marcharon por las principales avenidas de la ciudad hasta el local de la DRCGT, donde finalmente se dispersaron.¹⁰

Similares características revistieron la organización de los festejos en 1953. Al igual que el año anterior, la DRCGT fue la encargada oficial de planificar el acto central en la Plaza Eva Perón, ya consolidada para ese entonces como centro de la vida política peronista en la ciudad, aunque en esta ocasión contaría con la colaboración del PP masculino y del PPF. Según lo que ya constituía una tradición de los festejos de octubre, la mayoría de los gremios locales enviaron sendos comunicados a través de la prensa comercial en los cuales anunciaron a sus afiliados los motivos y el lugar de la celebración. Con relación a lo primero, los sindicatos pusieron un énfasis particular en el hecho de “escuchar la palabra de Perón”, aunque también era clara la intención de conmemorar un nuevo aniversario del “Día de la Lealtad”. En cuanto al lugar, gran parte de los gremios, especialmente los que contaban con mayor cantidad de afiliados, convocaron a sus miembros a congregarse primero en sus respectivas sedes para luego marchar en columnas hacia el acto central.¹¹

Como indiqué antes, a diferencia de las celebraciones del año anterior, donde la DRCGT había sido la única protagonista, el evento de 1953 implicó la participación activa de las ramas masculina y femenina del movimiento peronista. Esta vez, la lista de oradores incluyó a las máximas autoridades del PP masculino y el PPF, aunque los discursos mantuvieron una tónica similar a los del anterior, siendo la alusión a la unidad del peronismo la única

⁹ *La Mañana*, 18 de octubre de 1952.

¹⁰ *CGT*, 24 de octubre de 1952.

¹¹ *La Mañana*, 16 de octubre de 1953.

novedad.¹² La recuperación de terreno por parte de las ramas “política” y femenina quedó evidenciada en la “Cena de la Lealtad” organizada por el Consejo de Distrito del PP local en la noche del 17 y celebrada en el Hotel Nuevo Ostende, en pleno centro de la ciudad. La reunión comenzó con el canto del Himno Nacional. Acto seguido, el secretario de organización del Consejo de Distrito, Laureano Cabral, solicitó un minuto de silencio en homenaje a la memoria de Eva Perón; luego, Francisco Martín, secretario administrativo del PP local, sugirió un brindis por el presidente Perón y por “la Nueva Argentina”. Cerraron el acto los discursos del comisionado municipal José María Carbusiero, del representante de la DRCGT Manuel Sánchez García, y del diputado nacional Alberto Rocamora, quien presidió la cena. En esta ocasión, los oradores se pronunciaron exclusivamente sobre la aparente unidad de acción lograda por el peronismo en torno a la figura de Perón, pasando el recuerdo de los acontecimientos de octubre de 1945 a un segundo plano.¹³

Las últimas elecciones

A comienzos de 1954 –después de casi treinta meses sin elecciones–¹⁴, el peronismo se dispuso a competir en una nueva contienda electoral. Junto con los comicios de medio término que debían celebrarse ese año, el gobierno decidió que también se elegirían representantes municipales en varias localidades de la provincia de Buenos Aires y un nuevo vicepresidente para ocupar el cargo que había quedado vacante tras la muerte de Hortensio Quijano, ocurrida meses antes de asumir su segundo mandato en junio de 1952. Para ese entonces, los criterios que habían definido la selección de candidatos en la elección anterior ya se hallaban consolidados. La organización del Movimiento Peronista en comandos y subcomandos con representación de las tres ramas –política, sindical y femenina–, para ese entonces institucionalizada en la Carta Orgánica del partido de 1954, auguraba una representación más equitativa que en los comicios anteriores. En esta oportunidad, la CGT consiguió sobrepasar ampliamente la barrera del

¹² *La Mañana*, 18 de octubre de 1953.

¹³ *La Mañana*, 18 de octubre de 1953.

¹⁴ Es interesante remarcar que, desde el debut electoral del peronismo en febrero de 1946 hasta la reelección de noviembre de 1951, hubo comicios casi todos los años: elecciones generales en 1946; legislativas, municipales y constituyentes en 1948; de senadores en 1949; de senadores y algunas gobernaciones en 1950; y nuevamente generales en 1951.

“tercio”. Para el caso de los diputados nacionales del peronismo, por ejemplo, la central obrera obtuvo la mayoría de las candidaturas en los distritos más importantes –Buenos Aires, Capital Federal y Santa Fe– y aproximadamente una tercera parte de las bancas en el resto del país. El índice de reelección de los diputados obreros (47 %) –muy por encima de la media del bloque peronista (33 %)– significó la continuidad de casi la mitad de aquellos que debían las bancas que habían ganado en 1951. Los legisladores vinculados directamente con la CGT continuaron siendo una parte considerable del bloque peronista (nueve de los treinta y cinco trabajadores electos en esa ocasión ocupaban algún cargo en la comisión directiva de la CGT nacional o en alguna delegación regional) y el número de dirigentes gremiales aumentó considerablemente (al menos una docena de legisladores eran, al mismo tiempo, secretarios generales de sus gremios). Al igual que en los comicios anteriores, la repartición de bancas no benefició a ningún gremio en particular.¹⁵ Los ferroviarios consiguieron recuperar algo de protagonismo al obtener dos nuevas diputaciones –una de las cuales correspondió al presidente del sindicato– mientras que el resto de los puestos disponibles siguieron recayendo en los gremios cuyos principales dirigentes habían apoyado tempranamente al peronismo.¹⁶ Sin embargo, la procedencia de los legisladores obreros que ingresaron a la Cámara en esa ocasión fue muy distinta a la de aquellos que lo hicieron en 1946. De los sesenta y ocho diputados electos por el laborismo aquel año, solo siete aún permanecían en sus bancas al momento de producirse el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955,¹⁷ y no más de una decena de los nuevos diputados habían tenido un lugar central en la fundación y organización del PL.

Esta nueva posición de la CGT dentro del movimiento peronista fue en paralelo con la consolidación organizativa de la central obrera: para comienzos

¹⁵ Sobre 22 diputados sindicales para los cuales conocemos el gremio de procedencia, la distribución fue la siguiente: ferroviarios, empleados estatales y obreros frigoríficos, 2 por sindicato; obreros agrarios, bancarios, cerveceros, empleados de comercio, estibadores, gráficos, empleados hoteleros, maquinistas, municipales, obreros gastronómicos, obreros de la sanidad, obreros del vestido, petroleros, tranviarios, vendedores de diarios y obreros vitivinícolas, 1 por gremio.

¹⁶ Entre los más importantes legisladores electos en 1954, destacan José Vicente Tesorieri (estatales), Guillermo De Prisco (gráficos), Pedro Otero (municipales), David Diskin y José Argaña (mercantiles), Dorindo Carballido (tranviarios) y Antonio Valerga (obreros del vestido), todos ellos dirigentes sindicales peronistas con trayectorias remontables, al menos, hasta 1945.

¹⁷ Y de estos, solo dos provenían del sindicalismo, Tesorieri y Argaña.

de 1954 agrupaba prácticamente a la totalidad de las asociaciones sindicales del país, su cantidad de afiliados superaba ampliamente los dos millones de cotizantes y poseía más de cien delegaciones regionales a lo largo y ancho del país.¹⁸ Esta afirmación territorial le permitió, además de centralizar las negociaciones políticas entre los sindicatos y las otras ramas del movimiento peronista, convertirse en el soporte principal de la maquinaria electoral del peronismo. A través del departamento de Asuntos Políticos –encargado de “ratificar y/o rectificar las designaciones formuladas (...) frente a los Comandos y Sub-Comandos Tácticos”– la CGT se encargó de conformar más de seiscientos organismos y comisiones locales para ejercer la conducción de la campaña proselitista y realizar actos públicos en distintos puntos del territorio nacional.¹⁹

El más importante de estos actos –aquel con el que el peronismo inauguró la campaña electoral– fue organizado por las fuerzas peronistas de Mar del Plata. En una reunión presidida por el gobernador Aloé en La Plata a mediados de febrero, los integrantes del Subcomando Táctico de General Pueyrredón –de Valerga por el PPF, Caycoya por el PP, Sánchez García por la DRCGT y el intendente José María Carbusiero– junto al interventor provincial del PP –Constantino Barro– y a Hugo Di Pietro –secretario adjunto de la CGT– decidieron que la delegación marplatense de la CGT fuera la encargada de planificar, con la ayuda de las dos ramas del partido, el acto inaugural para el día 10 de marzo, que además contaría con la presencia de Perón.²⁰ En las reuniones que el plenario de la DRCGT mantuvo a lo largo de las semanas siguientes se definió el lugar del evento –la rambla del casino, sobre la playa Bristol, uno de los puntos turísticos más importantes de la ciudad– y se anunció que, antes de Perón, harían uso de la palabra distintos dirigentes obreros nacionales y locales.²¹ Hacia fines de febrero, el Consejo Superior del PP determinó que la ocasión sería aprovechada para dar comienzo oficial a la campaña electoral del peronismo.²² Los organismos partidarios comenzaron a planificar entonces pequeñas actividades en paralelo a las deliberaciones de la DRCGT. El interventor provincial del partido, Constantino Barro, se instaló en la sede del Concejo de Distrito

¹⁸ CGT, *Memoria y Balance, XXIIIº Ejercicio 1952–1953*, Buenos Aires, CGT, 1953.

¹⁹ CGT, *Memoria y Balance, XXIVº Ejercicio 1953–1954*, Buenos Aires, CGT, 1954.

²⁰ *La Mañana*, 13 de febrero de 1954.

²¹ *La Mañana*, 26 de febrero de 1954.

²² *La Mañana*, 26 de febrero de 1954.

en los primeros días de marzo y desde ahí coordinó las actividades de los grupos peronistas ligados al PP. Bajo su supervisión, el secretariado del Concejo de Distrito impartió instrucciones a las Unidades Básicas para el día del acto. Estas debían organizar concentraciones parciales en sus locales desde temprano en la mañana el día del evento, y desde allí marchar hacia el lugar del acto, donde las autoridades de las Unidades Básicas tendrían un lugar reservado en el escenario de la Rambla.²³ A pesar de que la fecha y la hora exactas del arribo de Perón no fueron dadas a conocer públicamente, a los pocos minutos de su llegada, en las primeras horas de la tarde del día 7, una peregrinación de simpatizantes peronistas —en su mayoría trabajadores— que el diario *La Mañana* caracterizó de “espontánea y sincera” resultó en la congregación de varios millares de personas en las afueras del Hotel Provincial, donde se hospedaría el Presidente. Luego de varias horas de vigilia, y ante la insistencia de los concurrentes, quienes pretendían una retribución personal a su muestra de afecto hacia el Líder, Perón se asomó al balcón de su habitación y, con su pose característica, saludó a la masa peronista que lo reclamaba.²⁴

La organización del acto incentivó la colaboración y la cooperación que desde los últimos años intentaban poner en práctica las fuerzas peronistas locales. La caravana planificada para el día anterior al evento, una recorrida por las calles de la ciudad bajo el lema “Perón hablará mañana”, fue una de las muestras más evidentes de unidad peronista. Anunciada en un principio por el Concejo del PP local,²⁵ pronto recibió el apoyo de los sindicatos y de la rama femenina, quienes llamaron a sus adherentes a participar activamente del desfile peronista. La actitud de los dirigentes del Sindicato de Conductores de Taxis de Mar del Plata, que decretaron un cese de actividades de varias horas y pusieron los automóviles de sus afiliados a disposición para transportar de forma exclusiva a las militantes del PPF, ilustra los alcances de ese esfuerzo de unidad y cooperación.²⁶

Las demostraciones de cohesión entre los grupos peronistas continuaron el día del acto, impulsadas por un más que simbólico levantamiento de sanciones a los afiliados peronistas de General Pueyrredón decretado por el mismísimo Perón. Por la mañana, las autoridades del PPF, de los sindicatos y

²³ *La Mañana*, 5 de marzo de 1954.

²⁴ *La Mañana*, 7 de marzo de 1954.

²⁵ *La Mañana*, 6 de marzo de 1954.

²⁶ *La Mañana*, 9 de marzo de 1954.

del PP se congregaron frente al busto de Eva en el edificio de la DRCGT para rendir homenaje a la memoria de la líder peronista, y luego se dirigieron al sitio donde tendría lugar el evento principal. Si bien el PP y el PPF habían actuado en coordinación con la DRCGT para definir los lugares que le iban a corresponder a los dirigentes de cada organización en el gran escenario montado sobre la playa de estacionamiento del casino, todos los observadores estaban de acuerdo en que el éxito de la jornada iba a estar determinado por la concurrencia masiva de trabajadores. La DRCGT decretó un paro total de actividades desde las 15 horas para garantizar la asistencia de sus afiliados, aunque en los hechos no fue más que una medida simbólica; desde las primeras horas de la mañana, miles de trabajadores ya habían comenzado a reunirse en las inmediaciones del casino portando carteles y estandartes con los nombres de Perón y Evita y las siglas de sus organizaciones.²⁷ El espacio destinado para el acto pronto se mostró insuficiente. Al iniciar los discursos del gobernador Aloé y de Perón, más de 300 000 personas –según estimaciones de *La Mañana*– ocupaban las avenidas y calles adyacentes al casino, mientras que a lo largo de la avenida Presidente Perón, bordeando la costa de la ciudad, la multitud se extendía hasta casi un kilómetro más allá del palco.²⁸ Al día siguiente, *La Mañana* destacó de forma especial la “perfecta organización” de los secretarios generales de los gremios adheridos a la DRCGT, quienes habían sabido conducir a las columnas de trabajadores tanto en su llegada al acto como al momento de la desconcentración de los asistentes.²⁹

La coordinación entre las tres fuerzas peronistas se consolidó aún más una vez iniciada la campaña. Después de que el Concejo de Distrito anunciara que se realizarían diez actos oficiales en la ciudad, Manuel Sánchez García propuso a los dirigentes de la DRCGT proclamar la adhesión de los gremios a todas las actividades oficiales del partido; esto quedó ratificado en la siguiente reunión del plenario, cuando los representantes de cuarenta gremios resolvieron –ante la presencia de los candidatos a intendente y concejales– sumarse a los actos anunciados por el PP. Por su parte, el Sub-

²⁷ *La Mañana*, 10 de marzo de 1954.

²⁸ El discurso de Perón fue más bien breve. Tras saludar a las organizaciones encargadas del acto, Perón dio por iniciada la campaña para los comicios de abril, indicó a las fuerzas peronistas cómo debían proceder e invitó a la oposición a enfrentar al peronismo en las urnas, “evitando la lucha estéril en todo campo que no sea el de la ley y el de la Constitución”. *CGT*, 13 de marzo de 1954.

²⁹ *La Mañana*, 11 de marzo de 1954.

comando Táctico programó los actos de proclamación de candidatos locales y de cierre de campaña para los días 10 y 21 de abril respectivamente; se preveía que Sánchez García, en su carácter de representante de la DRCGT en el Subcomando, hiciera uso de la palabra en las dos ocasiones.³⁰

El acto del día 10 consistió en una gran concentración a cargo de la DRCGT en la intersección de las calles céntricas Santiago del Estero y San Martín. Para asegurar la masividad de la convocatoria, los distintos gremios adheridos a la delegación publicaron solicitadas en la prensa local a través de los cuales llamaron a sus afiliados a presentarse varias horas antes del acto –programado para las últimas horas de la tarde– para organizar las distintas columnas que partirían hacia el punto de encuentro.³¹ Como una correcta escenificación de la ya formalizada organización tripartita del peronismo, hicieron uso de la palabra representantes de las ramas femenina, masculina y sindical. Por la CGT se pronunció Sánchez García, mientras que por los partidos masculino y femenino lo hicieron el comisionado local José María Carbusiero e Inés Valerga, respectivamente. También hablaron en esa ocasión el dirigente sindical y candidato a senador provincial por la Quinta Sección, Argentino March, el diputado provincial –y uno de los pocos sobrevivientes políticos de la tan mentada “primera hora”– Rolando Bereilh, y el candidato a intendente municipal Antonio Cavallo. Los nombres de los candidatos locales, muchos de ellos dirigentes o militantes sindicales –Floreano Sandobal, fundador del Sindicato de Sastres, Costureras y Anexos, José Ángel Raffo, antiguo dirigente de la Unión del Personal Civil de la Nación, Ángel Ríos, secretario general del Sindicato Luz y Fuerza y antiguo miembro del PURN, y Mario Capella, miembro de la conducción del Sindicato de Petroleros del Estado, figuraban entre los candidatos a concejales titulares–³² fueron vitoreados por los trabajadores junto con los nombres de Perón y Evita antes de la desconcentración.³³

La clausura de la campaña local tuvo una tónica similar. Al ser la demostración más importante de toda una serie de más de veinte actos que el

³⁰ *La Mañana*, 26 de marzo de 1954.

³¹ Así lo hizo, por ejemplo, el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales local. En el mismo sentido se pronunció el secretariado de la DRCGT un día después. El mismo día del acto, varios gremios publicaron sus notas de adhesión. Ver *La Mañana*, 8, 9 y 10 de abril de 1954.

³² Es interesante destacar la cercanía del candidato a intendente, Antonio Cavallo, con el mundo gremial. Había sido secretario del Tribunal del Trabajo N.º 2.

³³ *La Mañana*, 11 de abril de 1954.

Movimiento Peronista había organizado en ese último mes, todos los sectores buscaron estar representados. El evento consistió en una concentración masiva en las calles San Martín y Mitre, frente al palacio municipal y en pleno centro de la ciudad. En esa ubicación se levantó el pequeño palco al que, al caer la tarde, subieron los principales dirigentes y candidatos locales. Las ejecuciones del Himno Nacional y de la Marcha Peronista dieron por iniciada la seguidilla de discursos. El primero en hacer uso de la palabra, en representación del PP local, fue Agustín Navone, figura de la primera hora del peronismo marplatense que había ocupado puestos de importancia en distintas organizaciones vecinales, sindicales y partidarias, y que en ese momento se desempeñaba como secretario de Proselitismo e Informaciones del Consejo de Distrito de la ciudad. Luego, por el grupo de candidatos a concejales, habló el dirigente petrolero Mario Capella, quien se encargó de asegurar que “la clase trabajadora de la República, hoy como ayer, estaba junto a Perón”. La operación de invocar a los trabajadores y asegurar en su nombre la adhesión a la figura de Perón no fue repetida por ninguno de los dos oradores siguientes, Inés Valerga del PPF y el candidato a intendente Cavallo. Curiosamente, el comisionado Carbusiero, anteúltimo de los oradores, finalizó su discurso afirmando que la más importante de las políticas del “auténtico Justicialismo [había sido] el habernos incorporado como una inmensa familia de trabajadores”. Finalmente, la campaña se dio por terminada de manera oficial con el discurso del secretario general de la DRCGT, Manuel Sánchez García, probablemente la figura más importante en la organización proselitista del peronismo en el distrito. Su alocución consistió en una remembranza de los días previos al advenimiento del peronismo y del “estado social de los trabajadores” por ese entonces. Después de ponderar las obras realizadas por el gobierno de Perón y las mejoras obtenidas por el pueblo en general y por el sindicalismo en particular, Sánchez García afirmó que “con lo realizado basta ya para que los trabajadores fijemos la adhesión a Perón”. Finalizó su discurso recordando a Eva Perón y exhortó “a todos los trabajadores a concurrir a las urnas en la seguridad de que votando a los hombres de Perón cumplirán con el deber de defender las conquistas logradas, la libertad y la justicia del pueblo argentino”. Luego de las aclamaciones de la masa obrera que oficiaba de público se improvisó una manifestación de antorchas que recorrió varias calles céntricas hasta llegar a las oficinas del diario *La Mañana*, donde finalmente los asistentes se desconcentraron.³⁴

³⁴ *La Mañana*, 22 de abril de 1954.

Tras la abultada victoria peronista,³⁵ se hizo evidente que la DRCGT, a poco más de seis años de su creación, ocupaba un lugar central en la política local. Los festejos del 17 de octubre de ese año, los últimos que se realizarían antes del golpe militar de septiembre de 1955, son una clara muestra de cómo la DRCGT consiguió aprovechar la inercia de los meses de campaña. Después de la “Cena de la Lealtad” de 1953, en la que los referentes de los principales grupos del peronismo marplatense se mostraron juntos y realizaron una demostración de unidad raras veces vista en el plano local, las ramas masculina y femenina vieron declinar su ascendencia en la liturgia peronista en beneficio de la DRCGT. En 1954, como en los años anteriores, la jornada del 17 comenzó con el izamiento de la bandera nacional en Plaza San Martín en un acto organizado por las autoridades comunales. Inmediatamente después, los delegados de los gremios afiliados a la DRCGT se reunieron en la sede de la central obrera para colocar una ofrenda floral en el busto de Eva Perón que yacía en la entrada del local.³⁶ La movilización masiva de los sindicatos se produjo en las primeras horas de la tarde. Siguiendo las instrucciones que la DRCGT había dictado en los días anteriores, los trabajadores se hicieron presentes en las distintas sedes gremiales para marchar en columnas hacia el sitio del acto central.³⁷ Luego del discurso de Sánchez García, el único de los oradores locales, el evento prosiguió con la retransmisión de las palabras pronunciadas por Perón y por el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich. Una vez finalizado el acto se desarrolló un extenso festival artístico planificado por el Sindicato de Artistas de Variedades en el escenario que los organizadores habían construido en medio de la plaza.³⁸ Sería el último recuerdo oficial del 17 de octubre de la primera década peronista.

Los meses que siguieron a la muerte de Eva Perón en julio de 1952 sin dudas fueron momentos difíciles para José Espejo y el resto de la conducción de la CGT. Muchas de las tensiones internas que la figura de Evita seguramente había ayudado a mitigar se pusieron de manifiesto más bien

³⁵ El PP local obtuvo el 58 % de los votos, seguido por la UCR con el 37 %. El resultado estuvo, sin embargo, algo por debajo del porcentaje nacional para vicepresidente (64 %) y legisladores nacionales (63 %).

³⁶ *La Mañana*, 18 de octubre de 1954.

³⁷ *La Mañana*, 16 de octubre de 1954.

³⁸ *La Mañana*, 18 de octubre de 1954.

pronto luego de su desaparición: la silbatina que un grupo de militantes de la Unión Obrera Metalúrgica le propinara a Espejo durante su discurso en el aniversario del 17 de octubre de ese mismo año fue una muestra clara de ello (Schiavi, 2013). A pesar de esos acontecimientos, y si bien las autoridades del secretariado nacional decidieron renunciar y llamar a la constitución de una nueva dirección, los cambios en la dinámica institucional de la CGT no fueron grandes. La afiliación masiva de sindicatos y trabajadores continuó a un ritmo similar y, llegadas las elecciones legislativas de abril de 1954, las expectativas políticas de la central obrera se mantuvieron altas.

En ese contexto, y dentro de la coordinación de las actividades de campaña del movimiento peronista, la CGT ocupó un lugar fundamental. A través de su departamento de Asuntos Políticos y de las delegaciones regionales —que para ese entonces eran más de 100 en todo el país— se encargó de organizar los actos donde participaron los principales candidatos a cargos nacionales —entre los que destacaban gran cantidad de sindicalistas, la mayor proporción en términos comparativos con las elecciones previas—.

La DRCGT de Mar del Plata no fue la excepción. Mientras el PP local, junto con las unidades básicas y las juntas vecinales, se encargó de organizar pequeños actos en los distintos barrios de la ciudad, la DRCGT fue la encargada de llevar a cabo los eventos más importantes de la campaña, incluida la visita de Perón durante los primeros días de marzo. Manuel Sánchez García, dirigente del sindicato local de trabajadores del Estado y secretario general de la DRCGT desde fines de 1949, fue la figura central de este proceso de consolidación de la central obrera en el plano local. Si bien nunca ocupó ningún lugar en las listas de candidatos del peronismo, su presencia constante en la vida partidaria y en la publicidad peronista, el lugar destacado que ocupó en los más importantes actos de campaña y su intención constante de devolver el discurso público del peronismo al campo de lo obrero lo convierten en un exponente claro de esa forma de participar en la contienda política que representó la CGT durante el peronismo y sobre la que intenté decir algo en este libro.

Conclusión

Mi objetivo con esta investigación fue indagar sobre las formas de participación política de la CGT en la dimensión local en dos contextos, en un principio, diferenciados: las coyunturas electorales (tanto generales para cargos públicos como internas del peronismo) y los actos celebratorios del 17 de octubre. Busqué prestarles especial atención a las tensiones que surgieron entre las delegaciones regionales de la CGT –la menor escala de representación dentro de la estructura organizativa de la central obrera; y en el caso de este trabajo, particularizada en la regional de Mar del Plata– y el resto de los sectores del peronismo. Si bien puse el foco en las relaciones entre la DRCGT, las dirigencias sindicales y el PP local, no faltaron casos en los que los conflictos se desataron entre la regional y otros grupos de trabajadores con aspiraciones políticas y sindicales que transitaban por esa zona liminal entre el gremio y la célula partidaria que fueron las Agrupaciones Gremiales Peronistas.

La sucesión de los capítulos que dieron sentido al texto estuvo articulada en torno a la superposición de tres factores: la transformación y consolidación de la CGT, los cambios organizativos al interior del movimiento peronista y el calendario electoral de la década peronista.

Así, el primer capítulo sirvió como una introducción al debate histórico que se dio entre las organizaciones obreras nucleadas en torno a la CGT a principios de la década de 1940 respecto de las posibles vías de inserción de la central obrera en la arena política nacional. Aunque suspendida durante los primeros años de gobierno militar, la cuestión se mantuvo latente y recobró importancia cuando Perón anunció sus intenciones de candidatearse a la presidencia de la República. La organización del Partido Laborista no estuvo exenta de contradicciones, y sus dirigentes nacionales y provinciales pronto se encontraron con que su pretensión clasista era difícil de conciliar al momento de articular una organización partidaria a nivel celular. Si bien el discurso de los militantes sindicales peronistas que se integraban a los distintos centros laboristas en formación mantuvo su carácter de clase, los

procesos electorarios en los centros locales dieron como resultado conducciones más heterogéneas que en los otros niveles. Este proceso incipiente de dilución de la identidad obrera y laborista se aceleró con la disolución de los partidos que habían llevado a Perón a la presidencia y el intento de aglutinar a las distintas fuerzas bajo un mismo sello. El fracasado Partido Único de la Revolución Nacional buscó preservar el carácter de clase, si no para la totalidad de sus afiliados, al menos para la fracción proveniente del mundo sindical. Su sucesor exitoso, el Partido Peronista, también planteó esta necesidad en su Carta Orgánica de 1947, pero su aplicación en el ámbito local distó grandemente de la reglamentación. En el caso marplatense, la dispersión de las fuerzas sindicales/laboristas entre las distintas facciones que comenzaron a disputar por la conducción del partido local fue el resultado de esas idas y vueltas en la organización institucional.

En el segundo capítulo me dediqué a la aparición de la delegación regional de la CGT en el universo político del peronismo marplatense. A través de la reconstrucción de la campaña para las elecciones municipales de 1948 intenté mostrar cómo esa incorporación se formuló a partir del conflicto abierto con las autoridades partidarias provinciales —que se habían encargado de nombrar a los candidatos— y con los grupos políticos locales. Como considero que se pudo observar a partir de esa reconstrucción, el desafío de la DRCGT motivó un sinfín de intrigas, tanto en el campo político como en el sindical. El surgimiento de las Agrupaciones Gremiales Peronistas en este contexto de tensiones explica cómo los conflictos sindicales pronto se solaparon con los enfrentamientos políticos y generaron una serie de prácticas que definió la forma en que trabajadores y sindicatos se comportaron en la arena política hasta, por lo menos, 1950. Al contrario de lo que podría suponerse al observar las trayectorias de aquellos dirigentes de sindicatos nacionales que, por su liderazgo en el período 1944-1946, alcanzaron bancas en la legislatura nacional o incluso cargos ministeriales, muchos de los militantes sindicales locales identificados con el peronismo y que desplazaron a las tradicionales conducciones gremiales anarquistas, socialistas y comunistas, ganaron sus sindicatos apoyándose en el antecedente de la militancia en las agrupaciones partidarias o político-gremiales, como fueron las AGP. Este tipo de trayectorias militantes que se desplazaban con cierta fluidez entre las instituciones gremiales y las partidarias era visto con recelo por los dirigentes sindicales ya establecidos. Las expresiones públicas de las AGP invocando la representación del conjunto de los trabajadores peronistas de

determinada rama de actividad –tal como lo sugerían sus denominaciones: “Agrupación Gremial (de ferroviarios, panaderos, albañiles, etc.) Peronistas”– fueron constantemente replicadas y desautorizadas por las conducciones sindicales oficiales. En el apartado final de ese capítulo, el análisis sobre la elección para la gobernación bonaerense de marzo de 1950 muestra cómo ciertas candidaturas podían modificar la actitud política de los sindicatos locales. En un hecho sin precedentes en la ciudad, los gremios peronistas, incluida la DRCGT a través de la figura de su flamante secretario general, Manuel Sánchez García, inundaron los periódicos locales con solicitudes en las que la reelección de Mercante era identificada como una cuestión de clase y tomaron las riendas de la campaña organizando los actos más importantes del distrito. Se trató, en los hechos, de un anuncio sobre la nueva forma en la que la CGT se incorporaría a la contienda política de ahí en más.

El tercer capítulo es una descripción densa de las principales movilizaciones políticas del peronismo durante el año de la campaña por la reelección presidencial. A través de la superposición de las escalas de análisis –los “nacionalizados” actos capitalinos en los que participaban las máximas autoridades de la CGT y los más modestos, pero también masivos eventos locales organizados por la DRCGT– intenté dar cuenta del proceso que llevó a la central obrera a, en primer lugar, reclamar personalmente la reelección de Perón, y, en segunda instancia, a realizar su apuesta política más fuerte en todo el período: exigir la candidatura de Evita a la vicepresidencia.

La importancia del año 1951 para el devenir del peronismo en general, y para el tema de esta investigación en particular, difícilmente pueda ser exagerada. Se trató de un momento en el que los intereses políticos de un sector del sindicalismo peronista –las principales dirigencias gremiales en conjunto con la conducción de la CGT– confluyeron con las aspiraciones de Eva Perón. El trabajo de afiliación masiva de trabajadores y sindicatos, la fundación de delegaciones regionales a lo largo y ancho del país y la reorganización interna de la CGT –tareas promovidas desde los primeros meses de 1944 y aceleradas en la gestión de José Espejo–, sumados a la reforma de los estatutos a mediados de 1950 –a través de la cual, entre otras cuestiones, la CGT decidió adherir formalmente al peronismo y a la doctrina de Perón–, le permitieron a la central obrera movilizar una fuerza de más de dos millones de trabajadores que dieron sustento a sus objetivos políticos. En ese sentido, el “fracaso” de la CGT al promover la candidatura de Evita se vio compensado por la magnitud de las movilizaciones obreras que encontraron

su expresión más contundente en la organización del Cabildo Abierto del 22 de agosto. El lugar central que las siglas “CGT” tuvieron en la estética de la campaña peronista –opacando incluso, a veces, los rostros de Juan y Eva Perón–, además de la fuerte impronta obrerista de los discursos de los dirigentes sindicales que ocuparon las tribunas en los actos (ni siquiera el candidato a la gobernación bonaerense, Vicente Aloé, pudo –si es que quiso– salir de la lógica de la “obrerización” del discurso peronista), pronto dejaron en claro que los dirigentes sindicales no se contentarían con ser protagonistas solo durante la campaña electoral.

El proceso de negociación y repartición de candidaturas, difícil de reconstruir por la prescindencia del peronismo respecto de una reglamentación institucional que regulara la cuestión en ese momento, dio cuenta de este cambio en las relaciones de poder al interior del peronismo. Si, como sugiero en este trabajo, se considera el resultado de la distribución de cargos como el anuncio de una nueva lógica organizativa –bajo la forma del movimiento articulado en “ramas”–, las transformaciones internas de la CGT pueden reponerse en el contexto de –y ayudar a explicar– los cambios institucionales que se esbozaron primeramente en las *Directivas Básicas del Consejo Superior* estudiadas por Aelo y Quiroga (2006) y que luego cristalizaron en la Carta Orgánica de 1954.¹

Finalmente, en el último capítulo analicé la consolidación de estos cambios a través de las conmemoraciones del 17 de octubre de los años 1952 y 1953 y su definitiva cristalización en las elecciones generales de abril de 1954. Los cambios organizativos del peronismo, insinuados en 1949-1950 y ensayados con una definición mayor entre 1951 y 1952, terminan de tomar forma en el año de los últimos comicios. La articulación de las organizaciones peronistas en torno a la idea de “ramas” –sindical (CGT), política (PP), y femenina (PPF)– de un mismo movimiento implicó nuevas formas de concebir la disposición de las fuerzas peronistas en el espacio público y de distribuir las posiciones de poder en el campo político. En lo que refiere a las campañas electorales y otros actos rituales de la vida política peronista –como las conmemoraciones del 17 de octubre–, los cambios organizativos implicaron nuevas formas de presentación en el espacio público en las que las

¹ Es importante destacar que las Cartas Orgánicas corresponden, por definición, al Partido Peronista, y es a sus afiliados exclusivamente a quienes están dirigidas sus reglamentaciones. Son mencionadas en esta investigación porque, al situar al partido dentro de un esquema mayor, directa o indirectamente reponen información sobre la configuración del peronismo como movimiento.

tensiones entre las distintas fuerzas muchas veces fueron enmascaradas bajo las formas de la cooperación entre ramas y la adhesión irrestricta a Perón.

Resta explorar con mayor nivel de detalle la relación que existió, al menos durante los últimos años de gobierno peronista, entre la necesidad de canalizar las tensiones entre las distintas ramas —y, sobre todo, entre políticos y sindicalistas—, la configuración movimentista del peronismo y la negociación y distribución de las candidaturas. Una aproximación más precisa sobre estas cuestiones permitiría ver hasta qué punto las nuevas reglas de juego que inauguraba este proceso significaban un freno o una ventaja para las expectativas de autorrepresentación política de las organizaciones sindicales. La tan mentada “regla de los tercios” que implicaba, al menos en el imaginario de los distintos dirigentes peronistas, una repartición equitativa de los puestos en las listas, ¿sirvió para garantizar un piso a la representación sindical en las legislaturas, o, por el contrario, representó un techo para sus aspiraciones? El número de dirigentes sindicales que ingresaron a la Cámara de Diputados del Congreso Nacional pareciera sugerir que se trató, ante todo, de una reacción contra la creciente dificultad de los sectores políticos para legitimar su predominio sobre la institución partidaria y competir contra la capacidad de movilización de una CGT ya organizada territorialmente a nivel nacional.

También resulta necesario volver a pensar la relación entre estos procesos y el campo político en general. No deja de ser curioso que el momento de mayor incidencia de la CGT y las organizaciones obreras en la política nacional haya coincidido con un período que la mayoría de los investigadores han querido ver como signado por el autoritarismo y la verticalidad, tanto hacia adentro como hacia afuera del peronismo.

Tal vez una descripción más densa de la acción situada de los dirigentes sindicales peronistas en este contexto sea el tipo de aporte necesario para una reconsideración de la dinámica política durante el período 1952-1955 (y por qué no también en las décadas posteriores) y, además, permita repensar las nociones más generales de “sindicalismo”, “representación política” y “democracia”, despojándolas de los *a priori* con los que muchas veces son utilizadas en el análisis histórico.

Bibliografía

- Acha, O. (2004). Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo. *Desarrollo Económico*, 44(174), 199-230.
- _____. (2008). *Las huelgas bancarias en los tiempos de Perón y Frondizi (1945-1962)*. Centro Cultural de la Cooperación.
- _____. (2014). *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Prometeo.
- Acha, O. & Quiroga, N. (2012). *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Prohistoria.
- Aelo, O. (2012). *El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*. EDUNTREE.
- _____. (2015). El origen del peronismo. Una aproximación interprovincial. *Trabajos y Comunicaciones*, (41).
- Aelo, O. & Quiroga, N. (2006). Modelos en conflicto. El Partido peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955. *Estudios Sociales*, 30(1).
- Blanco, J. (2012). La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica. *Prohistoria*, (17).
- Contreras, G. N. (2011). Las huelgas ferroviarias durante el primer gobierno peronista. Argentina, 1950-1951. En Muñoz Rubio, M. (ed.), *Organizaciones obreras y represión en el ferrocarril: una perspectiva internacional* (pp. 403-432). Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- _____. (2015). ¿Apéndice estatal? La CGT durante el primer gobierno peronista: asociacionismo, funcionamiento institucional y proyecciones políticas (1946-1955). En Acha, O. & Quiroga, N. (coords.), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre prácticas y expectativas* (pp. 109-127). Prometeo.
- Contreras, G. N. & Marcilese, J. (2013). Los trabajadores durante los años del primer gobierno peronista. Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas. *Programa Interuniversitario de Historia Política*.
- Del Campo, H. (1983). *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Siglo XXI.
- Di Tella, T. (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel.
- Doyon, L. M. (1975). El crecimiento sindical bajo el peronismo. *Desarrollo Económico*, 15(57), 151-161.

- _____. (1977). Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955). *Desarrollo Económico*, 17(67), 437-473.
- _____. (1984). La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955. *Desarrollo Económico*, 24(94), 203-234.
- _____. (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Siglo XXI.
- Eickhoff, G. (1996). El 17 de octubre al revés: la desmovilización del pueblo peronista por medio del renunciamiento de Eva Perón. *Desarrollo Económico*, 36(142), 635-660.
- Fernández, F. (2005). *La huelga metalúrgica de 1954*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Gambini, H. (1983). *La primera presidencia de Perón*. CEAL.
- _____. (2014). *Historia del peronismo, el poder total (1943-1951)*. Ediciones B.
- García, D. M. (2006). FORJA en la conformación del peronismo. En Melon Pirro, J. C. & Quiroga, N. (comps.), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Ediciones Suárez.
- Garzón Rogé, M. (2013). Auténticos, medidos, confiables. Prácticas y sentidos de la experiencia obrera en los inicios del peronismo mendocino. *Travesía. Revista de historia económica y social*, (15).
- _____. (2014). *El peronismo en la primera hora: Mendoza, 1943-1946*. EDIUNC.
- _____. (2019). De enigma a paradoja. Reensamblar la política de los primeros peronistas (1945-1955). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (51).
- Gené, M. (1997). Política y espectáculo. Los festivales del primer peronismo: El 17 de octubre de 1950. *Arte y Recepción* (pp. 185-192). VII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes.
- Germani, G. (1956). La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. *Cursos y Conferencias*, (273), 153-176.
- Gutiérrez, F. (2014). La redistribución del poder en los ingenios azucareros: avances, límites y cuestionamientos. Tucumán, 1944-1955. *Quinto Sol*, 18(2).
- Gutiérrez, F. & Rubinstein, G. (2013). Alcances y límites de la autonomía sindical. La experiencia de la FOTIA durante el primer peronismo. En Macor, D. & Tcach, C., *La invención del peronismo en el interior del país* (tomo II, pp. 245-284). Ediciones UNL.
- Herrera, C. M. (2019). *En vísperas del diluvio. El gremialismo socialista ante la irrupción del peronismo*. Grupo Editor Universitario.
- Horowitz, J. (2004 [1990]). *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*. EDUNTREF.

- Izquierdo, R. (2008). *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*. Imago Mundi.
- James, D. (1990). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Sudamericana.
- _____. (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria, identidad y política*. Manantial.
- Lacunza, P. I. (2004). El nuevo papel del Estado en la Argentina peronista: Mercante y el Plan Trienal de Trabajos Públicos en la provincia de Buenos Aires (1947-1949). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (4), 101-126.
- Little, W. (1979). La organización obrera y el estado peronista, 1943-1955. *Desarrollo Económico*, 19(75), 331-376.
- Lobato, M. Z. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo.
- _____. (2007). *Historia de las trabajadoras en Argentina (1869-1960)*. Edhasa.
- Mackinnon, M. (2002). *Los años formativos del Partido Peronista*. Siglo XXI/ITDT.
- Macor, D. & Tcach, C. (2013). *La invención del peronismo en el interior del país* (2 vols.). Ediciones UNL. [vol. I, 2003].
- Mainwaring, S. (1982). El movimiento obrero y el peronismo, 1952-1955. *Desarrollo Económico*, 21(84), 515-530.
- Marcilese, J. (2015). *El peronismo en Bahía Blanca. De la génesis a la hegemonía, 1945-1955*. EDIUNS.
- Matsushita, H. (1983). *Movimiento obrero argentino, 1930-1945*. Hyspamérica.
- Melon Pirro, J. C. & Quiroga, N. (comps.). (2006). *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*. Ediciones Suárez.
- Murmis, M. & Portantiero, J. C. (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires*. Siglo XXI.
- Nieto, A. (2011). Mar del Plata, 1946-1948: ¿Resistencia obrera al peronismo? *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 20(39), 95-115.
- _____. (2018). *Entre anarquistas y peronistas: historias obreras a ras del suelo*. Imago Mundi/Ediciones CEHTI.
- Pastoriza, E. (1993). *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*. CEAL.
- _____. (2004). Sociabilidad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946. En Zuppa, G. (ed.), *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino: Mar del Plata, 1870-1970* (pp. 81-106). EUEDEM.
- Peirano, M. (2001). Rituais como estratégia analítica e abordagem etnográfica. En Peirano, M. (coord.), *O dito e o feito. Ensaios de antropologia dos rituais* (pp. 7-14). Relume Dumará.

- Picco, E. (2013). Acerca del peronismo subnacional, el juarismo y otras variaciones locales: alianzas y disputas internas en Santiago del Estero entre 1946 y 2010. *Trabajo y Sociedad*, (21).
- Plotkin, M. (1991). Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2(1), 113-135.
- _____. (1994). *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Ariel.
- _____. (2007). *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de Octubre*. Sudamericana.
- Pont, Elena (1984). *Partido Laborista: estado y sindicatos*. CEAL.
- Prol, M. (2012). *Estado, movimiento y partido peronista. La ingeniería institucional en Santa Fe, 1943-1955*. Siglo XXI.
- Quiroga, N. (2010). *La dimensión local del Partido Peronista. Las unidades básicas durante el primer peronismo, Mar del Plata (1946-1955)*. Tesis inédita de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- _____. (2011). El partido político en los estudios sobre el primer peronismo. *Anuario IEHS*, (26), 273-289.
- _____. (2014). Una crasa mitología. Carisma y “vida partidaria” en el peronismo proscripto. En Melon Pirro, J. C. & Quiroga, N. (comps.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976* (pp. 79-104). Prohistoria.
- Rein, Raanan. (2009). De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”. *Temas de historia argentina y americana*, (14).
- Rubinstein, G. (2005). *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. UNT.
- Salomón, A. (2012). *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*. UNQUI.
- Santos Lepera, L. (2010). La jerarquía católica tucumana y el primer gobierno peronista frente a las huelgas obreras. En Folquer, C. & Amenta, S. G. (comps.). *Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales*. UNSTA.
- Schiavi, M. (2013). *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*. Imago Mundi.
- Torre, J. C. (comp.). (1988). *La formación del sindicalismo peronista*. Legasa.
- _____. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Sudamericana/ITDT.

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN PROMETEO BICENTENARIO

- ¿Exilio, migración, destierro?*
Trabajadores chilenos en Chubut 1973-2010
Mónica Gatica
- Acción Argentina*
Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial
Andrés Bisso
- Adaptación y resistencia*
Estructura interna, tributo y movilidad poblacional en los pueblos de indios de Córdoba en las últimas décadas coloniales
Paula Verónica Ferrero
- Antes del 25 de mayo*
Del virreinato del Río de la Plata a la Revolución 1808-1810
Pablo Chami
- Archivos del silencio*
Estado, indígenas y violencia en Patagonia Central 1878-1941
Pilar Pérez
- Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte*
Entre prácticas y expectativas
Omar Acha, Nicolás Quiroga
- Batallas culturales*
Hegemonía y política cultural entre Nación y Río Negro (1973-1983)
María Ytati Valle
- Breve historia de la argentina*
Jonathan Brown
- Calchaquíes en Córdoba*
Desnaturalizaciones, encomiendas y pueblos de indios a fines del siglo XVII
Virginia Zelada
- Casa poblada y buen gobierno*
Oeconomía católica y servicio personal en San Miguel de Tucumán siglo XVIII
Romina Zamora
- Catecismos políticos*
Pedagogía cívica en tiempos de la revolución
Agustina Duprat
- Caudillos de pluma y hombres de acción*
Estado y política en Corrientes en tiempos de la Organización Nacional
Pablo Buchbinder
- Combatientes de Perón, herederos de Cristo*
Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros
Humberto Cuchetti
- Con los pies en el surco*
Instituciones estatales y actores de la ciencia agropecuaria en La Pampa (1958-1983)
Federico Martocci
- Construcción del estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*
David Rock
- Construir el Estado, inventar la Nación*
El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX
Juan Carlos Garavaglia
- Construir y disputar el poder*
Red familiar y conflictos políticos en la Villa de Luján: 1780-1820
Roxana Taranto
- Córdoba rural, una sociedad campesina (1750-1850)*
Sonia Tell

*Crónica sentimental de la Argentina peronista
Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*

Omar Acha

*Cultura, política, militantes y movilización
Neuquén durante los años '90*

Fernando Aiziczon

*De la cercanía emocional a la distancia histórica
(Re)presentaciones del terrorismo de Estado, 40
años después*

Fernando Reati, Margherita Cannavacciuolo

*De la crisis del 2001 al kirchnerismo
Cambios y continuidades*

Cara Levey, Daniel Ozarow, Christopher Wylde

*De satanas por la Pampa
Religión y sociedad en el Buenos Aires rural
tardocolonial*

María Elena Barral

*Del desamparo al imperio
Wilhelm Valentín y el proyecto de colonización
del Chubut bajo el signo del Kaiserreich, 1890-1914*

Gastón Olivera

*Desandando pasados
Escuelas, cuerpos, museos y narrativas en
diálogo (Norpatagonia, siglo XX)*

Laura Méndez y otros

*Desde la empresa
Firmas familiares y estructura empresarial en la
industria azucarera tucumana 1895-1930*

Daniel Moyano

*Dictadura, represión y sociedad en Rosario,
1976/1983*

*Un estudio sobre la represión y los
comportamientos y actitudes sociales en dictadura*

Gabriela Águila

*Diez territorios nacionales y catorce provincias
Argentina, 1860/1950*

Mario Arias Bucciarelli

*El mundo de la niñez rural patagónica
Una historia de desigualdad*

Enrique Hugo Mases

*El poder y la vara
Estudios sobre la justicia y la construcción del
Estado en el Buenos Aires rural (1780-1830)*

Raúl Fradkin

*El agro en cuestión
Discursos, políticas y corporaciones en la
Argentina, 1870-2000*

Osvaldo Graciano, Talía Gutiérrez

*El complot patagónico
Nación, conspiracionismo y violencia en el sur
de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*

Ernesto Bohoslavsky

*El pasado en discusión
La construcción de relatos e imágenes sobre el
pasado reciente en la Argentina (1983-2003)*

Lucía Brienza

*El "viejo" partido socialista y los orígenes de la
"nueva" izquierda*

María Cristina Tortti

*Entre el desierto y el jardín
Viaje, literatura y paisaje en la colonia galesa de
la Patagonia*

Fernando Williams

*Entre la Colonia y la República
Insurgencia, rebeliones y cultura política en
América del Sur*

Beatriz Bragoni, Mata Sara

*Estado, empresas y empresarios
La construcción de ámbitos privilegiados de
acumulación entre 1966 y 1989*

Ana Castellani

*Estadística y Nación
Una historia conceptual del pensamiento censal
de la Argentina moderna 1869-1914*

Hernán Otero

Estado y cuestión indígena
El destino final de los indios sometidos en el sur
del territorio (1878 - 1930)

Enrique Hugo Mases

Estado, fronteras y turismo
Historia de San Carlos de Bariloche

Laura Méndez

Expansión de la frontera productiva
siglos XIX-XXI

Guillermo Banzato, Graciela Blanco, Joaquín
Perren

Expansión de la frontera y ocupación del nuevo sur
Los partidos de Arenales y Ayacucho, Provincia
de Buenos Aires, 1820-1900

Valeria Dagostino

Francisco Antonio Candiotti
Un liderazgo local entre el virreinato y la
revolución (Santa Fe, 1743-1815)

Adriana Milano

Gobernar Buenos Aires
Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a
nuestros días

Matias Landau

Gloria y fracaso del Plan de Operaciones
¿Quién escribió el plan atribuido a Mariano Moreno?

Pablo Chami

Guerra y finanzas en los orígenes del Estado
argentino (1791-1850)

Tulio Halperín Dongui

Historia crítica de la historiografía argentina
Las izquierdas en el siglo xx

Omar Acha

Historia del peronismo
Un manual para su investigación

Omar Acha y Otros

Israel-Palestina: una pasión argentina
Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-
israelí en Argentina

Emmanuel Kahan (comp)

La Argentina y el siglo del totalitarismo
Usos locales de un debate internacional

Martín Vicente, Mercedes López Cantera

La construcción de Argentina y Bolivia en los
Andes Meridionales

Población, tierras y ambiente siglo XIX

Raquel Gil Montero

La construcción de la república de la opinión
Buenos Aires frente al interior en la década de 1850

Alberto Lettieri

La empresa Domingo Barthe
Extractivismo yerbatero-maderero en la
frontera Alto Paranaense 1870-1930

Alberto Daniel Alcaraz

La formación de la clase terrateniente
bonaerense

Tulio Halperín Dongui

La historia económica argentina en la
encrucijada

Balances y perspectivas

Jorge Gelman

La historia económica y los procesos de
independencia en la América hispana

Susana Bandieri

La iglesia católica en la política argentina

José María Ghio

La insurrección como restauración
El kirchnerismo, 2002-2015

Alberto Bonnet

La larga memoria de la dictadura en
Iberoamérica

Argentina, Chile y España

Julián Chaves Palacios

La ley es tela de araña
Ley, justicia y sociedad rural en Buenos Aires,
1780-1830

Raúl Fradkin

*La república de las instituciones
Proyecto, desarrollo y crisis del régimen
político liberal en la Argentina en tiempos de la
organización nacional (1852-1880)*

Alberto Lettieri

*La transformación farmer
Colonización agrícola y crecimiento económico
en la provincia de Santa Fe durante la segunda
mitad del siglo XIX*

Juan Luis Martiren

*La universidad como espacio biográfico
Itinerarios académicos, intelectuales y políticos
en humanidades y ciencias sociales*

Sandra Carli

*La universidad nacional y popular de Buenos
Aires*

*La reforma universitaria de la izquierda
peronista, 1973-1974*

Sergio Friedemann

*Ladrones conocidos / sospechosos reservados
Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*

Mercedes García Ferrari

*Largas noches en La Pampa
Itinerarios y resistencias de la población
indígena (1878-1976)*

Claudia Salomón Tarquini

*Las filosofías de la revolución
Mariano Moreno y los "jacobinos" rioplatenses
en la prensa de Mayo: 1810-1815*

Silvana Carozzi

*Las mujeres y la construcción del Estado de
Bienestar*

Caridad y creación de derechos en Argentina

Donna Guy

*Las obligaciones fundamentales
Crédito y consolidación económica durante el
surgimiento de Buenos Aires*

Martin Wasserman

*Las políticas sociales en perspectiva histórica
Argentina, 1870-1952*

Daniel Ivovich, Juan Suriano

*Lenguaje y política
Conceptos claves en el Río de la Plata (1780-1870)*

Noemí Goldman

*Lenguaje y revolución
Conceptos políticos clave en el Río de la Plata
(1780-1850)*

Noemí Goldman

*Literatura en tránsito
La narrativa expedicionaria de la Conquista del
Desierto*

Claudia Torre

*Los hijos del poder
De la élite capitular a la Revolución de Mayo:
Buenos Aires 1776-1810*

Laura Del valle

*Los antiperonistas en la Argentina peronista
Radicales y socialistas en la política argentina
entre 1943 y 1951*

Marcela García Sebastiani

*Los montoneros del centro
Tácticas y estrategias de la conducción
montonera, 1966-1976*

Javier Salcedo

*Mar del Plata: el mercado inmobiliario del ocio
Las empresas familiares en la industria de la
construcción (1930-1990)*

Victor Pegoraro

*Mendoza federal
Entre la autonomía provincial y el poder de Juan
Manuel de Rosas*

Hernán Bransboin

*Migraciones internas en la Argentina moderna
Una mirada desde la Patagonia: Neuquén,
1960-1991*

Joaquín Perren

*Militarización y política en el Río de la Plata
colonial
Cevallas y las campañas militares contra los
portugueses, 1756-1778*

Pablo Birolo

*Nación, identidad e independencia
en Mitre, Levene y Chiaramonte*

Pablo Chami

Ovejas y ovejeras en la Patagonia

Fernando Coronato

Paisaje textual

*Naturaleza, patrimonio y significados en la
Quebrada de Humahuaca*

Vanesa Civila Orellana

Pequeños grandes señores

*Italianos y estrategias de ascenso social, Mar
del Plata, 1910-1930*

Mónica Bartolucci

*Petróleo, peronismo y sindicalismo
La historia de los trabajadores de YPF en la
Patagonia, 1944-1955*

Gabriel Carrizo

*Poder central, poder local
Funcionarios borbónicos en Tucumán colonial.
Un estudio de antropología política*

Ana María Lorandi

*Políticas del sentimiento
El peronismo y la construcción de la Argentina
moderna*

Claudia Soria, Paola Cortés Rocca, Edgardo
Dieleke

*Políticas migratorias en Argentina, 1976-2010
De la Doctrina de Seguridad Nacional, a la
consolidación del derecho humano a la migración*

Lucila Nejmkis

*Por los caminos que conducen... ¡A la revolución!
Jóvenes judíos en la militancia revolucionaria en
la Argentina entre los años 1966 y 1983*

Pedro Goldfarb

*Recuerdos que mienten un poco
Vida y memoria de la experiencia judía durante
la última dictadura militar*

Emmanuel Kahan

*Ruina y resurrección en tiempos de guerra
Sociedad, economía y poder en el Oriente
entrerriano posrevolucionario, 1810-1852*

Roberto Schmit

*Sueños de periferia
Intelectualidad argentina y mecenazgo privado*

Sergio Miceli

*Testimonio de un observador participante
Medio siglo de estudios latinoamericanos en un
mundo cambiante*

Tulio Halperín Donghi

*Tradición política española e ideología
revolucionaria de Mayo*

Tulio Halperín Donghi

*Un actor ignorado
La cuestión Malvinas en el Parlamento Nacional*

Leandro Sánchez, Federico Gomez

*Un Comahue violento
Dictadura, represión y juicios en la
Norpatagonia Argentina*

Pablo Scatizza

*Una etnografía de las elites del alto Paraná
durante la explotación yerbatera maderera
1870-1930*

Alberto Daniel Alcaraz

Una nación para el desierto argentino

Tulio Halperín Donghi

*Una patria amurallada
Políticas de contención en la Argentina aluvial
(1870-1904)*

Hernán Feldman

Universidad, peronismo y dictadura 1973-1983

Laura Graciela Rodríguez

*Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena
de las Manzanas
Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional
(1860-1881)*

Julio Esteban Vezub

*YPF, YCF y Gas del Estado
Historia de las empresas estatales extractivas
y de sus comunidades sociolaborales en la
Patagonia Austral durante la primera mitad del
siglo xx*

Daniel Antonio Cabral Marques



Quienes formamos parte del día a día de Prometeo Editorial creemos en la palabra escrita,
en la magia de las ideas y en el pensamiento crítico.

Soñamos herramientas que puedan ayudar a mejorar la humanidad
y hacerla más democrática, más justa y más solidaria.

Pensamos que en el sur del mundo aún hay mucho por decir, por hacer y por cambiar.

Deseamos que este libro forme parte de hermosas bibliotecas que sabrán hacer de él
un sólido instrumento de reflexión.



Impreso por TREINTADIEZ S.A. en 2024

Pringles 521 (C1183 AEI)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfonos: 4864-3297 / 4862-6794

editorial@treintadiez.com

Este libro trata sobre las formas de participación política de los trabajadores y sus organizaciones durante los años del primer peronismo; sobre cómo se pensaron a sí mismos como peronistas y cómo ese ser peronistas los llevó a transformar —sin nunca desechar— la vieja tradición de prescindencia política que había caracterizado el vínculo entre sindicatos, partidos y vida política en la Argentina de la primera mitad del siglo XX.

La investigación que le da sustento explora el devenir de la Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo de la ciudad de Mar del Plata entre 1947 y 1955, su creación, su lugar en el mundo obrero local y sus vínculos —a veces cooperativos, a veces hostiles— con las organizaciones y los referentes políticos del peronismo de la ciudad, con el objetivo de explicar el proceso por el cual la delegación local terminó convirtiéndose en un actor fundamental de la “vida partidaria” del peronismo marplatense.

 **prometeo**
editorial

www.prometeoeditorial.com

